

MEDITERRÁN TANULMÁNYOK

НАУЧНЫЕ ИССЛЕДОВАНИЯ ETUDES
РАЙОНА СРЕДИЗЕМНОГО МОРЯ SUR LA REGION MEDITERRANEENNES

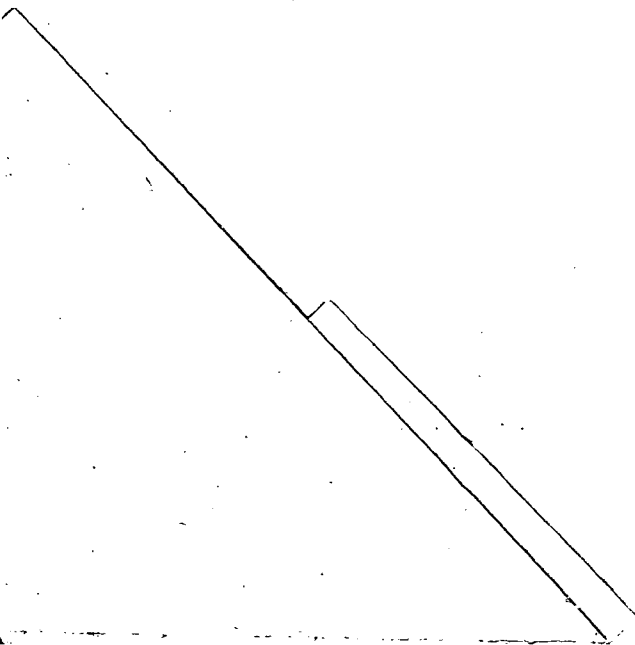
II.



József Attila Tudományegyetem

Szeged, 1988.

XB 37238



MEDITERRÁN TANULMÁNYOK

НАУЧНЫЕ ИССЛЕДОВАНИЯ ETUDES
РАЙОНА СРЕДИЗЕМНОГО МОРЯ SUR LA REGION MEDITERRANEENNES

II.



József Attila Tudományegyetem

Szeged, 1988.

Szerkesztő:

Dr. J. Nagy László
tanszékvezető egyetemi docens

Technikai szerkesztő:

Kozmáné Soós Edit



TO 26839

SZTE Egyetemi Könyvtár



J000431308

ISSN 0238 8308

Sommaire

AMPARO ALVAREZ RUBIO:	La guerra de los banqueros (La guerra de Marruecos 1909) A bankárok háborúja (A marokkói háború 1909)	1
BONO SALVATORE:	Solidarité maghrébine à la résistance anticoloniale en Libye Maghrebi szolidaritás a líbiai antikolonialista ellenállással	35
MICHELE BRONDINO:	Le problème de l'indépendance tunisienne et la question nord-africaine dans la presse italienne de 1954 à 1956 Tunézia függetlenségének problémája és az észak-afrikai kérdés az olasz sajtóban 1954-1956	49
WUNDRAK RICHARD / PETER PHILIPP / FRANZ STEPANEK:	Nordeuropa-Nordafrika: Bedeutung und aktuelle entwicklungstendenzen der gegenseitigen wirtschaftsbeziehungen Észak-Európa--Észak-Afrika: kétol- dalú gazdasági kapcsolatok jelentősége és aktuális fejlődési tendenciái	79
NOURREDINE ABDI:	Islamisme, étatisme et transition au niveau mondial Iszlamizmus, etatizmus és átmenet	101
EDWARD SZYMANSKI:	La doctrine de la guerre sainte et l'islam moderne A szent háború doktrínája és a modern iszlám	119

- GIUSEPPE CONTU: Considérations a propos de l'historiographie arabe sur le mouvement ouvrier Egyptien
Észrevételek az egyiptomi munkásmozgalom arab historiográfiájáról 135
- COMPTE-RENDUS Genèse du nationalisme algérien. 189
Grèves en Méditerranée Maghrébine.
Cahiers du GREMAMO n°4. Publié avec le concours de l'Université de Paris VII et de la revue, Parcours l'Algérie, les hommes et l'histoire. 1986-87. 166. p. (Az algériai nacionalizmus keletkezése. Sztrájkok a maghrebi Mediterráneumban.)
- AHMED KOULAKSSIS - GILBERT MEYNIER:
L'Emír Khaled. Premier za'im? Identité algérienne et colonialisme français.
L'Harmattan. Paris, 1987. 379. p.
(Haled emír. Az első vezető? Algériai identitás és francia kolonializmus.)
- NIKOLAJ N. DJAKOV: Mládoalzsircü i antikoloniálnaja borba v Alzsire na nebezse XIX-XX. vv. Izd: Nauka, Moszkva 1985. 187. p.
(Ifjú Algériaiak és az antikolonialista harc Algériában a századfordulón.
- Jeunes Algériens et lutte anticolonialiste.)

AMPARO ALVAREZ RUBIO

Université de Valencia

Espagne

LA GUERRA DE LOS BANQUEROS

(La Guerra de Marruecos 1909).

Debido a su situación geográfica la Península Ibérica ha venido, a lo largo de su historia, disfrutando de una privilegiada posición estratégica. El ser un enclave básico de relación entre el mundo Atlántico y el Mediterráneo, le otorgaba un protagonismo destacado en la historia del mundo occidental.

No obstante ello, hemos de matizar la evolución histórica de esta continua relación de intercambio, insertándolo en el contexto de sus respectivas estructuras socio-económicas. De esta forma trataremos de eludir una interpretación tan empobrecedora y lineal como la que nos ofrecería un análisis exclusivamente evolutivo de todo este proceso histórico.

La simple enumeración de los constantes contactos políticos mantenidos entre la Península y parte del continente africano aparece ante nuestros ojos como obedeciendo a presupuestos distintos: el mundo clásico, el feudalismo, y ya el más cercano a nosotros, aquel que se mueve por los intereses capitalistas. Las diferencias de contenido en cada una de estas tres grandes etapas resultan obvias y alejadas del objetivo prioritario de este trabajo, que es el centrarnos en aquella última,

que conecta de forma más inmediata con la contemporaneidad.

Es ésta una acotación cronológica, que nos remite inmediatamente al periodo histórico conocido como imperialista. Este vocablo nos podría llevar inmediatamente a todo un amplio debate sobre aspectos teóricos relacionados con el imperialismo. Pero aun no queriendo eludir un compromiso conceptual o/y teórico, creo que mi particular formación como historiadora se inclina más por alinearme en aquello que los autores Owen y Stchiffe tipifican como "uno de los mejores ejemplos de desacuerdo (...)" concierne a los historiadores que escriben sobre imperialismo, por una parte y los economistas (y, en cierta medida, historiadores economistas) por la otra. Como regla los primeros están más interesados en lo particular que en lo general. Su preocupación primordial se refiere a por qué algo ocurrió en determinado momento. En el caso del imperialismo, estas preocupaciones conducen naturalmente a un interés en cómo se hace la política y cuáles son los motivos de algunos políticos en particular.^{1/} Este sería el planteamiento fundamental de este artículo que vertebrar los intereses y actuaciones concretas de los diversos sectores sociales, enfrentados o convergentes, que llenarán de contenido histórico una etapa fundamental del desarrollo capitalista.

Primeros pasos hacia el protectorado

La lucha europea por el control del Norte de Africa se desencadena nada más iniciarse el presente siglo, como consecuencia de la aplicación de la política del "nuevo imperialismo".

En España, como bien dice Morales Lezcano, "El marroquismo coincide, por lo tanto, con las coordenadas europeas que movilizan la diplomacia y la opinión del viejo mundo alrededor de Marruecos entre 1900-1906".^{2/}

Gran Bretaña, Francia, Portugal y Bélgica habían planteado abiertamente sus preferencias en el vasto territorio africano. En estos momentos, aparecen dos nuevos países, Alemania e Italia, que pretenden entrar también en el reparto. Esta rivalidad es la lucha abierta por un área de influencia tan importante como es Marruecos, que además de sus posibilidades económicas ofrecía una situación vital y estratégica para algunos de los países que se encontraban enzarzados en estas rivalidades.

Todo ello, condiciona el hecho de que Gran Bretaña y Francia logren aunar sus intereses en un Tratado firmado en 1904, mercet al cual, Gran Bretaña obtiene libertad de acción para llevar a adelante sus intereses en Egipto; y por su parte, en estos momentos, el amigo y vecino país francés va a poder disfrutar de idénticas posibilidades en Marruecos. Así mismo, Francia asumía la responsabilidad de la seguridad de Marruecos, comprometiéndose a no cambiar el status político, ni tampoco a establecer fortificaciones a lo largo de la costa comprendida entre el Océano Atlántico y la plaza española de Melilla.^{3/}

Además de este Tratado anglo-francés se precisó que España, debido a su posición geográfica y en función de sus posesiones en el litoral mediterráneo, (Ceuta y Melilla), recibiera especial consideración. Los vecinos galos asznerib ek oritagibusni de establecer y delimitar los posibles acuerdos. Así en el mes de Octubre de ese mismo año se estipulaba que España recibiría una

porción del Norte de Marruecos, comprendida entre el río Muluya, al este y el Océano Atlántico al Oeste; y desde el mar Mediterráneo, por el Norte, hasta una serpenteante línea en el Sur que recorre de Este a Oeste unos cuarenta kilómetros al Norte del río Weger por encima de Fez; más una zona desértica al sur de Marruecos Francés y ya en la costa atlántica.

El Acuerdo llevaba implícito el que España proporcionaría los elementos humanos necesarios para mantener el orden en su zona. Se comenzaban a consumir así los planteamientos defendidos por un sector dominante español, que apostaba por una vía de penetración pacífica, al tiempo que se comprometía a asumir el acuerdo de no intervenir en Marruecos sin consultar previamente a Francia; durante un período de quince años.

El temor a quedar relegados del reparto unió las protestas de un nutrido grupo de países, que veían con cierto recelo los devaneos franco-ingleses y la complicidad de España. Así, a instancias del kaiser, el sultán Abd-el Aziz, convocó una conferencia a celebrar el año 1906 en ciudad de Algeciras. Participaron en ella Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, España, Italia, Estados Unidos, Austria-Hungría, Países Bajos, Portugal, Dinamarca, Rusia, Luxemburgo y Marruecos.

Esta Conferencia ratificó los acuerdos unilaterales firmados anteriormente entre Francia y Gran Bretaña y el posterior pacto hispano-francés. Se confirmó su misión de defensora del orden establecido y para cumplir tal misión se comprometían a proporcionar los medios policiales necesarios para el mantenimiento de la paz en la zona. Todo ello representaba un fortalecimiento de la posición francesa en Marruecos y por contra el debilitamiento

de Alemania. Pero, no obstante, quedaba una puerta abierta en tanto en cuanto se reconocían los derechos de los países firmantes a comerciar con Marruecos.

Esto hace que la Conferencia de Algeciras sirviera para delimitar los diversos campos de influencia, pero no para zanjar la rivalidad franco-alemana centrada en la lucha por el absoluto control económico de Marruecos.

La inestabilidad política de la zona, debida a la rivalidad de las dos facciones que llevaron al país a una verdadera guerra civil, colocaba a Francia en una difícil situación al tener que defender a un sultán desprestigiado y mal visto en el país, frente a un candidato que sensibilizaba a las masas y además contaba con el apoyo material de los alemanes.

La pacificación de la zona, el reconocimiento del nuevo sultán Abd-al Aziz y la posibilidad de consolidación del imperio marroquí francés obligaban a una reafirmación de los acuerdos de Algeciras. Así en Febrero de 1909 los franceses hacen concesiones comerciales a Alemania, previo reconocimiento de sus antiguos derechos políticos en la zona.

Francia había superado la crisis hasta el punto de que supo sacar el máximo provecho. El día 30 de Marzo de 1912, a petición del sultán Haziz, se firma el Tratado de Fez por el que se inicia el Protectorado francés sobre Marruecos.

No corrió mejor suerte el territorio asignado a España. En esa estrecha franja de tierra se produjeron también enfrentamientos entre grupos indígenas y las tropas defensoras españolas, acontecimientos que serán tratados en profundidad y que condicionan el replanteamiento de los principios en que se basaba la

penetración pacífica.

El Tratado de Fez anulaba los presupuestos mantenidos en la Conferencia de Algeciras, y hacía imprescindible una nueva delimitación fronteriza y una definición de las funciones de la metrópoli en su zona de ocupación. Así, en Noviembre de ese mismo año, franceses y españoles, reunidos en Madrid, definieron públicamente sus respectivas esferas de autoridad en el país marroquí. Las características de esta entente son recogidas por Woolman: "El nuevo Protectorado español iba a ser modelado según el francés. Se garantizaba la conservación de la autoridad civil y religiosa de sultán sobre la población marroquí de la zona española, pero la Administración iba a delegar a un jalifa, quien sería el representante del sultán en el Marruecos español."^{4/}

La figura del jalifa era tan ficticia como lo era la del sultán, ya que su papel quedaba reducido a simple figura decorativa.

España había aceptado las cláusulas del Tratado de Fez y asumía la preponderancia y representatividad de Francia en la política exterior de ambos Protectorados, siendo el Residente General Francés en Rabat el que desempeñaba las funciones de ministro de Asuntos Exteriores.

El país protegido

Los acuerdos franco-españoles de 1912 no variaron sustancialmente la antigua zona de influencia española reconocida en 1904 y ratificada en posteriores acuerdos. La frontera Este venía fijada por el río Muluya, que seguía una trayectoria

noreste-suroeste de la que arrancaba la frontera sur en una trayectoria zigzagante hasta alcanzar el río Lucus ya en el oceano Atlántico; por su parte la frontera Norte la marcaban las aguas del Mediterráneo y del Atlántico de donde se tenía que excluir el enclave internacional de Tánger. Todo ello representaba una extensión territorial de aproximadamente 365 kilómetros de Este a Oeste y entre cuarenta y ocho de Norte a Sur; la superficie total era de 19.900 kilómetros cuadrados.^{5/}

La orografía del territorio era bastante abrupta; se iba ascendiendo desde el litoral, alcanzándose las máximas alturas en la zona central, para después ir de nuevo descendiendo hasta llegar a la zona fronteriza.

Estas características geográficas, fachada marítima e interior abrupto, determinan, en parte, el carácter casi inexpugnable del interior, que dificultaban la penetración y obstaculizaban la acción de control de la metrópoli. Es por ello que las vías de comunicación son fundamentalmente transversales y localizadas en ciudades del litoral, como es el caso de Larache en la costa Atlántica y Tetuan, Ceuta y Melilla en la costa mediterránea. Es a partir de estos núcleos desde donde se comienza a vertebrar toda la actividad económica, que irá extendiendo paulatinamente sus tentáculos intentando alcanzar aquellos centros interiores que puedan ampliar el hinterland económico. El caso más representativo es el territorio rifeno.

La población indígena es de difícil cuantificación, ya que no existen censos de la época y las cifras manejadas difieren sustancialmente. Para Morales Lezcano el Número de habitantes es de 566.500, mientras que para Woolman la cifra se eleva

a 760.000. En su mayoría son bereberes, que logran alcanzar una gran cohesión social debido - sin tener en cuenta la importante vinculación religiosa - a la estructura tribal (cábilas) que habían sabido perpetuar. La tribu o cábila formaba la unidad superior, que se dividía en clanes, estos en subclanes, los subclanes en linajes, y así hasta llegar a la familia, unidad básica.

Dentro de esta especificidad del pueblo marroquí hay que destacar su sistema de equilibrio entre las tribus, llegando a posibilitar la alianza intratribal dirigida a neutralizar las acciones encaminadas a que cualquier autoridad única se hiciera con el poder político.

De entre la tribus de este áspero país, las rifenas han sido siempre las más fuertes e importantes, entre ellas la de Beni Urriaguel ha sido por mucho tiempo la más numerosa y la más belicosa. Como dice Woolman: "Han resistido tenazmente toda interferencia forastera, desempeñando un papel dominante entre las tribus del norte del país a través de toda la historia de Marruecos."^{6/}

Este pueblo y el de Yebela forman los dos grupos humanos más importantes del Marruecos español. Los primeros ocupan el territorio del Rif, mientras que el otro se asienta en toda la zona en que se ubican las tres únicas ciudades interiores, Tetuán y Xauen en el Marruecos español y Wazzan en la antigua zona francesa.

Los intereses economicos

La coincidencia existente entre el fin de la crisis colonial española en América (1898) y el comienzo de la intervención activa en el programa de expansión imperialista en el Norte de África nos plantea la necesidad de inscribirlo en el contexto del "nuevo imperialismo". El bloque político dominante intenta y consigue elaborar un discurso en el que se vertebra toda una gama de justificaciones políticas en las que se trata hacer converger intereses dispares pero confluentes a aquellos que son los de la clase dominante. Se consigue convencer a algunos con la tesis estratégica: el norte de África es una zona de defensa nacional; para otros, sus intereses militares se ven satisfechos con esta nueva experiencia de la que ellos se consideran elementos imprescindibles; la idea de cruzada contra el sarraceno puede aun convencer a algún integrista; la misión europeísta y con ella la necesidad de mantener una política exterior acorde con las nuevas corrientes, puede ser un elemento más de justificación. Pero todas ellas son el complemento de unos imperativos económicos, que son los propios del colonialismo configurado durante la época del imperialismo.

Desde principios de siglo la banca española, al calor de la política económica proteccionista, comienza a tener el peso específico suficiente para asumir el papel de intermediario financiero del sistema económico y va a canalizar sus recursos hacia los centros productivos. En esta tarea de expansión económica hay que situar la serie de sociedades surgidas en el Marruecos español a partir de principios de siglo y que surgen



al calor de un programa de política exterior basado en la penetración pacífica.

Anterior a 1912 la actividad empresarial española en el territorio marroquí tan sólo había efectuado dos ensayos: la Compañía del Norte Africano con sede en Madrid, con un director español, pero constituida fundamentalmente con capitales franceses. Sus inversiones se dirigieron a la construcción de la vía férrea desde las minas de plomo del interior hasta Melilla compitiendo, en ocasiones, con la otra sociedad surgida algo después y que también tenía proyectado construir una vía férrea desde las minas de hierro del Rif a Melilla. Esta otra compañía es la Sociedad Española de Minas del Rif (compuesta por cuatro grupos españoles). El grupo inicial fue el dirigido por Henry M. Pherson, que consiguió la autorización del líder indígena El Roghi para explotar las minas; el segundo grupo financiero era el encabezado por Clemente Fernández; el tercer grupo era el de los intereses mineros de Figueroa (Romanones y duque de Tovar) asociados con el anterior financiero y posteriormente se integraron a este grupo los inversores Comillas-Güell.

La Sociedad Española tuvo que afrontar dificultades, unas debidas a la mala infraestructura; otras a los problemas surgidos por los levantamientos indígenas de 1909 y también por rivalidades entre ella y la Compañía Norte de Africana. Toda esta serie de circunstancias contribuyeron a que los rendimientos de beneficios no fuesen los deseados.

En el decenio 1910-1920 se continuó invirtiendo en mejoras de infraestructura en las ciudades de Larache, Tetuan, Ceuta y Melilla, pero la circulación de capitales hacia estas empresas

eran escasos, lo que obligó a la formación de la Compañía General Española en África con una participación de capital español. Sus objetivos estaban cifrados en invertir en la construcción del ferrocarril Tanger-Fez.

En 1916 surgió una compañía mixta, la Compañía Franco-española de ferrocarriles Tanger-Fez que absorbió capital de la anterior y que dió a la empresa un volumen operativo mucho mayor.

Las compañías navieras, que jugaron un destacado papel en las relaciones comerciales entre los dos continentes fueron la Compañía Transmediterránea y la Transatlántica, que en 1916 absorbió a la Compañía de Vapores Correos de África.

A partir de 1914 la confrontación mundial tuvo su repercusión en la zona, lo que dificultó un normal desarrollo económico y más teniendo en cuenta que Alemania instigaba a las diversas cábilas marroquíes para que se levantaran contra Francia y de esta forma crear otro frente de inseguridad en la colonia.

Por lo que respecta al Protectorado español no quedó alejado del problema y aunque el gobierno mantenía una posición de neutralidad en la guerra, las colaboraciones a uno y a otro bando dificultaban el normal funcionamiento del país colonial. Por otra parte, y ya a partir de 1921 al 1926, el estado de insubordinación permanente y lucha abierta entre la colonia y la metrópoli ofrecía poco atractivo a la inversión del escaso grupo de capitalistas españoles en el Norte de África.

La campana del Rif

Resulta muy difícil captar las características de aquellas reacciones del pueblo marroquí, que surgen como una respuesta a las continuas intervenciones extranjeras. Ello es debido a que, hasta el momento, se está haciendo la historia de los acontecimientos desde la perspectiva eurocentrista. En el caso concreto del Marruecos intervenido por España no existen estudios que nos den una interpretación desde la orbita del pueblo ocupado estudios que nos aproximarían a la realidad o no de un posible movimiento de liberación nacional: ¿en qué momento comienza a surgir? ¿qué formas iniciales adopta? ¿cuán es su discurso teórico?, etc., un sin fin de cuestiones, que vendrían a aclararnos una historia, que desde nuestra posición se presenta, en ocasiones, como algo absurdo movido por ambiciones personales, anevidias, odios, etc. Todo ello peronalizado en 2 6 3 sultanes o algún que otro líder local, pero sin conectar con aquellos moviles que conducen a una población a levantarse en armas.

Los primeros contactos y presiones ejercidas por los países industrializados en un territorio escasamente desarrollado, como Marruecos, genera unas tensiones políticas que llegan a desencadenar una guerra civil. Surge un aspirante al sultanato, que logra conseguir unos apoyos internaiconales y que le suponen el alcanzar sus objetivos iniciales. Esto no es más que el ejemplo práctico del caos generado por las diferentes acciones diplomáticas llevadas a cabo por los distintos países, que luchan por conseguir áreas de control económico y político.

Un caos que se traduce en un total desgobierno como bien

dice Payne: "el gobierno de Marruecos no había ejercido control efectivo en la turbulencia general del Rif, al sur y al orste de Melilla durante muchos anos".^{7/} Desgobierno que es aprovechado por algún dirigente local quellegará a actuar como un verdadero tirano feudal.

Jilali ben Dris (El Roguí era uno de ellos. En 1902 extendió su dominio sobre la parte nordeste de Marruecos, desde Fez a Melilla. En el mes de Julio de 1907, el Roguí otorga a la Compañía de Minas del Rif un arriendo de noventa y nueve anos sobre las minas de hierro del Monte Uixan, así como el derecho a construir un ferrocarril que enlazará las minas con el puerto de Melilla. Un mes después, hacía una concesión igual para las minas de plomo del Monte Afra, en esta ocasión a la Compañía franco-espanola del Norte de Africa. Para Woolman "el Roghí había adquirido un cierto grado de prestigio en el norte, sus ventas de derechos mineros al extranjero habían incubado su desprestigio, especialmente en el Rif".^{8/} Este hecho unido a la circunstancia de que el Roguí impusiera tributos más altos a las cábilas del rif provocó la aparición de un sentimiento popular dirigido contra el tirano. Los Beni Urriaguel lograron encabezar un movimiento que logró expulsar al Roguí del sur de Melilla y que posteriormente fuese capturado por las tropas del sultán, contra el cual también actuaba en rebeldia. Las tropas espanolas en cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Algeciras, apoyaban al poder legítimo, qué era el del sultán.

Con la caída del Roguí surge un movimiento que para algunos es de carácter nacionalista: "el descalabro del Roghi evidenció que las tribus rifenas, aunque prontas a entablar pependencias

mutuas, eran, no obstante, capaces de cerrar filas y presentar un frente unido contra el invasor (...) una vez expulsado el Roghi, los rifenos no veían ninguna razón para abandonar la lucha ¿por qué no expulsar a todos los extranjeros del país?"^{9/}

Para otros "la caída del Rogui, el último elemento de estabilidad interna del noreste de Marruecos desapareció y esta región cayó virtualmente en la anarquia".^{10/} Esta misma tesis es mantenida por J. Connelly, que ve en su caída la desaparición de la única fuerza estabilizadora del país.

Ambas tesis sirven, cada una por su lado, como preludio para la explicación de los hechos ocurridos a lo largo del año 1909 y que culminan con los acontecimientos del mes de Julio.

Desde el mes de Octubre de 1908 hasta Junio de 1909 algunas cábilas del Rif atacaron las minas y ferrocarriles de las dos compañías existentes, la consecuencia es que la inactividad laboral fue total. Durante este período el general Marina, Comandante militar de Melilla desde 1905, trató de negociar directamente con las cábilas del Rif, utilizando, para ello, todos los medios a su alcance, primero a los presupuestos de la penetración pacífica, para finalmente apelar a un incremento de la guarnición de Melilla.

En la Península los acontecimientos se veían con preocupación y se sugería un replanteamiento de la tesis a favor de la penetración pacífica. El resultado fue aprobar, a principios de Junio, un crédito extraordinario "para dos fines, para reforzar los cuerpos que guarnecen la plaza de Melilla, así como para adquirir . . . el ganado, material y vestuario que es preciso para dicha plaza y en segundo lugar para tener debidamente

preparadas tres brigadas mixtas".^{11/}

Por su parte el Ministro de la Guerra, el General Linares a fines de Junio, decidió movilizar al Tercer Regimiento de Cazadores, que sólo en parte estaba compuesto por batallones en activo e incluso algunos de estos batallones se tuvieron que completar con hombres de la reserva. Con la primera reserva no se consiguió alcanzar la cifra de 850 hombres que eran necesarios, para completar el Tercer Regimiento y así se tuvo que recurrir a llamar a la segunda reserva, que databa de 1903. Este es un elemento muy importante, tanto desde el punto de vista militar, ya que estos hombres estaban alejados de la vida castrense desde hacia varios años, como desde el punto de vista social, ya que la mayoría de ellos habían contraído obligaciones familiares. También fué un elemento negativo el que estos contingentes fuesen reclutados fundamentalmente de entre la población urbana, obedeciendo, esto, a facilidades de movilización.

Mientras tanto en Melilla el General Marina dió ordenes para que se reanudaran los trabajos en las minas, garantizando con la intervención del ejército el mantenimiento del orden y la normalidad. Para ello se contaba con 6.000 oficiales y soldados, que deberían controlar un territorio extraordinariamente amplio en el que los nativos se desenvolvían con eficacia y rapidez. Así el día 9 de Julio en una escaramuza efectuada en la zona donde se construía un puente, obra financiada por la Compañía Española de Minas, se produjo la muerte de siete trabajadores.

El General Marina pidió refuerzos inmediatamente y el día 25 de Julio en los acuartelamientos de Melilla estaba una guarnición de 17.000 hombres. Un ejército, que como hemos visto, presen-

taba deficiencias que difícilmente eran subsanables en una situación tal y como la que se presentaba.

El día 27 se padece otro desastre militar; en una operación llevada a cabo en la zona conocida como Barranco del Lobo el ejército español sufrió una estrepitosa derrota, que acarreó un balance como sigue: 56 oficiales heridos; muertos dos tenientes coroneles, decenas de soldados y oficiales de menor graduación. El Ministerio de la Guerra dió, el día 27 de Julio, un parte oficial en el que se señalaba que la cifra de bajas superaba el millar de muertos.

A fines de Julio la guarnición de Melilla había aumentado hasta la cifra de 22.000 hombres, cifra que en Septiembre se elevó a 40.000. La acumulación de contingentes humanos trataba de superar las deficiencias de un ejército mal preparado y equipado.

A lo largo del verano la resistencia popular fue enfriándose, aunque no así los sentimientos de xenofobia. El 29 de Septiembre las tropas españolas habían ocupado un amplio perímetro de defensa que se extendía a lo largo de veinte a treinta kilómetros al Sur y al oeste de Melilla. Una vez controlado el territorio de Melilla próximo a las minas, se entabló una negociación con los jefes de las cábilas hostiles con la finalidad de intentar llegar a un acuerdo de pacificación. En 1910 se consiguió, de momento, una pacificación de la zona.

La protesta contra la guerra

Los acontecimientos ocurridos a lo largo del mes de Julio, en el que algunas tribus del Rif atacaran a trabajadores de la compañía minera, justificarán un replanteamiento de la política de penetración pacífica, así como también un cambio en la estrategia colonial española. El Gobierno comprometido en una política de control y ocupación del Norte de África autorizará al ejército para que actúe como pacificador de los conflictos, que comenzaban a surgir en esta zona de influencia española.

Tras esta decisión, que puede justificarse diplomáticamente recurriendo a los acuerdos internacionales firmados a lo largo de estos años, entrarán de lleno en lo que para algunos será la aventura colonial en Marruecos; para otros será la plasmación y desarrollo de los planteamientos generales que el nuevo imperialismo asumía en los diversos países europeos. En España, concretamente, representaba la defensa de unos pocos capitalistas, que tratarán también, a su vez, sacar rendimiento a la misma situación de guerra, al tener intereses económicos en todo el servicio de intendencia del ejército africano.

Lo que sí parece claro es que tal aventura colonial no iba a tener una justificación ateniéndose estrictamente a la defensa de los intereses de la mayoría del pueblo español, ya que el tema de Marruecos en absoluto motivaba a la población del país y menos en unos momentos en que el recuerdo del costo social y económico de la guerra de Cuba estaba todavía tan reciente.

La crítica a la llamada "guerra de los banqueros" se alzó tanto desde los escaños y tribunas de los partidos políticos, como

también desde la calle, la fábrica o la barricada. Aunqu, evidentemente, los clamores tuvieron diferente intensidad y persistencia en unos y otros sitios.

Una gran parte de partidos políticos veían el problema como algo vinculado a una línea política representada por el Gobierno conservador dirigido, en estos momentos, por Maura, y aprovechaban el descontento generalizado para orquestar una campana de desgaste del gobierno de turno. Una campana que tenía su vehículo de expresión en la prensa diaria. Se iba fomentando un ambiente de hostilidad, que preludiaba acontecimientos más dramáticos, que los emanados de la pura acción parlamentaria.

De entre los partidos políticos destacaremos la actuación de dos de ellos: el P.S.O.E. (Partido Socialista Obrero Español) por sul propio contenido de clase y el Partido Republicano Radical, por ser éste el partido que sensibilizó y contó, durante estos anos, con el asentimiento de una gran parte del proletariado, fundamentalmente en parte del País Valenciano y Cataluna. En palabras de Connolly "dos organizaciones nacionales hubieran podido transformar este agravio a los obreros en acciones políticas: el movimiento republicano y el Partido Socialista. Con mucho, los republicanos estaban en la mejor situación para actuar, ya que se sentaban en las Cortes y por lo menos podía usar este foro nacional para pedir que Maura abriese un debate sobre la guerra no declarada. Si Maura se negaba a ello, y todo parecía indicar que así sucedería, los republicanos podían haber hecho realidad la amenaza que venían repitiendo desde hacia 34 anos: podían haber organizado una revolución para sustituir a la monarquía borbónica po una república. Los diputados republicanos no hicieron nada, simple-

mente cambiaron impresiones sobre posibles vías de acción y decidieron suavizar sus críticas contra la guerra.^{12/}

Pero no adelantemos acontecimientos y volvamos a los indicios de la ofensiva contra la guerra. El hecho cierto es que el PSOE, comprometido con los acuerdos aprobados en Stuttgart (1907), debía asumir una acción en contra de la guerra de Marruecos, ya que en el mencionado congreso había triunfado la tesis antimilitarista, imponiéndose una estrategia revolucionaria socialista frente a la propuesta socialdemócrata. En él se abordó el caso concreto de Marruecos, debido a que ya se preveía un posible enfrentamiento bélico. Para evitar la solución militar los delegados franceses y españoles propusieron condenar la política de sus respectivos gobiernos en Marruecos "que tiene su fuente, como siempre, en parecidas cosas, en las especulaciones financieras del capitalismo".^{13/} El Congreso votó a favor de que los socialistas y en especial los obreros españoles y franceses apoyasen "una acción vigorosa para detener la expansión franco-española de Marruecos, que, por otra parte, representa para Europa una amenaza de más vastos conflictos internacionales".^{14/}

Todos estos acuerdos se tomaron en el mes de Septiembre de 1907, después de haberse celebrado la Conferencia de Algeciras, pero será dos años más tarde cuando los socialistas españoles deberán llevar a la práctica los acuerdos votados años atrás.

En el mes de Junio de 1909 el PSOE inicia la acción en contra de la intervención militar en el Rif, programando para ello toda una campaña de mítines, que debían celebrarse en el mayor número posible de ciudades.

A partir del día 11 la situación se agravará, debido a que

los acontecimientos de Marruecos iban adquiriendo un cariz cada vez más violento y como respuesta comenzarán a salir las tropas españolas hacia tierras africanas.

Ese mismo día 11 los socialistas madrilenos celebrarán su primer mítin en el Teatro Variedades. En él intervinieron entre otros Mariano García Cortés, delegado español al Congreso de Stuttgart y Pablo Iglesias, que esbozó la táctica que el partido debería asumir en su campaña contra la guerra. Se decantaban por la moderación, aunque "si nuestras advertencias no son atendidas, entonces debemos apelar a todos los medios para que la guerra no continúe".^{15/} En este mismo mítin se sugirió la posibilidad de que todas las agrupaciones socialistas, siguiendo el ejemplo de los socialistas madrilenos, celebrasen mítines informativos en todo el territorio español.

Fruto de esta consigna fue que el día 18 de Julio se celebrasen actos en Bilbao, Santander, y en Madrid, el mitin tuvo lugar en el Teatro Lux Eden.

En Barcelona, en la mencionada fecha, se iniciaba el Segundo Congreso de la Federación Socialista Catalana. Esta circunstancia condicionó el hecho de que el tema sobre la Guerra de Marruecos fuera el más debatido, imponiéndose la tesis a favor de una estrategia revolucionaria coherente con lo aprobado en Stuttgart. Se debía para ello aprovechar la situación de deterioro y crisis por la que atravesaba el proletariado catalán y que a partir de 1905 había ido alcanzando cotas más elevadas. Todo ello, unido a una coyuntura tan propicia como era la Guerra de Marruecos, podía dar pie a iniciar una escalada revolucionaria que acabase, en primer lugar con una monarquía inoperante y represiva e implan-

tar, en segundo lugar, una república que abriese un proceso de cambios democrático-burgueses.^{16/}

Los socialistas catalanes elaboraron una táctica inicial de formación, articulada en diversos tipos de actos: mítines, manifestaciones, etc.; era lo que Antonio Fabra Ribas señalaba como objetivo "pour bien preparer le prolétariat a practiquer una action d'ensemble dans le cas où la declaration de la greve générale se-rait rendue nécessaire".^{17/}

En el País Valenciano la Federación Socialista Valenciana organizará también a lo largo del mes de Junio actos en contra de la guerra. En Alacant y Elx, localidades con una mayor implantación del socialismo, contarán con la presencia de Pablo Iglesias, que presidirá en las mencionadas localidades dos actos.^{18/}

Pero será en el mes de Julio cuando los mítines comienzan a incrementarse. El domingo día 18 la Agrupación socialista de Alcoi celebrará, en la Escuela de Parvulos, uno en contra de la intervención armada en Marruecos.

En la ciudad de Valencia^{19/} el Gobernador Civil denegó la solicitud presentada por la Agrupación Socialista para celebrar un mitin el día 18. La prohibición no sirvió más que para indignar a los militantes valencianos, que emitieron la siguiente proclama:

Remitido contra la guerra. Los socialistas a la opinión
En pura doctrina constitucional, todo ciudadano tiene
derecho a exponer su sentir respecto a todo cuanto afecta
a la vida del país, y es deber de los gobernantes recoger
los latidos de la opinión para que les sirva de norma de
conducta.

Conforme a este criterio, nosotros los socialistas, ciudadanos españoles, pretendíamos exteriorizar nuestro modo

de pensar en cuestión tan grave como la guerra. Vemos al abocado a siniestras aventuras, cuyos únicos paganos han de ser los trabajadores, y nos interesaba protestar como miembros de la gran familia obrera contra todo plan bélico."

Los socialistas valencianos haran explícita su repulsa a la guerra y propondrán la realización de toda una acción escalonada:

"Debemos oponernos a la acción del Gobierno y proclamar en alta voz que la razón está de parte de los moros y que no deben ir soldados a Marruecos. Opongamonos legalmente primero, hoy en este mítin, el domingo próximo celebrando una manifestación a la que concurrirán cuantos sean enemigos de la guerra. Y si nuestras advertencias no son atendidas, entonces debemos apelar a todos los medios para que la guerra no continúe:"^{20/}

Los conatos de insurrección en marruecos se convierten en enfrentamientos militares y en la Península las noticias van abocando a soluciones más radicales, en función de que el gobierno no está dispuesto a abrir ningún tipo de negociación o consulta ni con partidos ni con sindicatos. No existen nin cauces legales ni voluntad política para dar una vía legal a todas las aspiraciones de protesta y oposición a una guerra, que mayoritariamente se considera innecesaria. Así es como comienza a tomar consistencia la propuesta de una huelga general a celebrar el lunes día 26 de Julio.

Aquí comienzan las dudas y vacilaciones de la dirección socialista, que veía con miedo un movimiento huelguístico, que posiblemente no podría controlar, pero también veía peligrar su vinculación al movimiento obrero, en el caso de que se marginase

de esta propuesta.

Por su parte Fabra y Ribas en contacto con un movimiento obrero como el catalán, con una amplia organización sindical estructurada en Sociedades de Oficio, no podía más que integrarse en todo el proceso, al tiempo que luchar por darle un contenido revolucionario evitando la pura algarada. Es por ello que "exhortó al Comité Nacional del PSOE a declarar una huelga general por la profunda convicción que compartía con su mentor, Jean Jaures, de que la causa del antimilitarismo conseguiría una nueva y entusiástica relación entre los obreros y los partidos socialistas".^{21/}

La dirección socialista consideró la fecha del día 26 y abrió una consulta a su base para que se considerase la posibilidad de realizar la misma acción el domingo siguiente, día 2 de Agosto. Los acontecimientos se precipitaron de forma tan rápida que los socialistas actuaron sin coordinación.

Por una parte, los catalanes bajo la dirección de Fabra Ribas apoyaron y participaron en un intento de dirigir el proceso, que se presentaba cada vez más incontrolable. El líder socialista catalán formó parte, desde el principio, del Comité Central de Huelga, integrado también por Rodríguez Romero (anarquista) y V. Moreno (sindicalista relacionado con el lerrouxismo). Por otra parte, la mayoría de las agrupaciones socialistas intentaron secundar el movimiento convocado para el día 2 de Agosto, pero el Gobierno ordenó la detención de un gran número de dirigentes socialistas y ello sirvió, en parte, para dificultar la organización de la huelga. "Según El Socialista el paro sólo habría llegado a producirse en algunas localidades de las zonas mineras de Asturias y Santander. En Bilbao, donde el 29 de Julio se había

registrado pequeños paros en algunas minas y en los muelles, las medidas preventivas tomadas por las autoridades bastaron para controlar la situación."22/

En el caso específico del País Valenciano los socialistas también intentaron impulsar una huelga para el mencionado día 2. Los acontecimientos ocurridos unido a la escasa incidencia del socialismo en el país impidieron la consecución de la mencionada huelga.23/

Si, como hemos visto, las medidas tácticas del PSOE, con respecto a la guerra se presentaban divididas y eran de escasa incidencia en el movimiento obrero, no fue más clara y decidida la actitud de los republicanos puesta de manifiesto a lo largo de todo este proceso. Especialmente por aquellos republicanos que mantenían una estrecha relación con un sector mayoritario del sindicalismo obrero, como es el caso de los lerrouxistas y blasquistas, en Cataluña y Valencia respectivamente.

Desde principios de siglo estos republicanos habían trabajado por consolidar una base electoral obrera y con ello pretendían frenar la expansión de un sindicalismo socialista, como era el propugnado por la U.G.T.

Ofrecían un programa social reformista, que quedaba desdibujado por su actitud visceralmente anticlerical y un lenguaje que apelaba a la algarada continua, lo cual les proporcionaba un aparente tinte izquierdista.

Eran estos unos ingredientes que catalizaron a amplios sectores obreros de tradición anarquista, que vivían por estos años una desmovilización orgánica y que se integraban en un amplio movimiento societario, estructurado en Sociedades de Oficio. Era

éste un movimiento obrero que comenzaba a sentir la necesidad de constituir una organización amplia y fuerte, que pudiera hacer frente al capital.

Estos republicanos tenían un arma eficaz en su prensa y a través de ella articulaban una labor de ideologización; también aprovechaban su posición mayoritaria en las corporaciones municipales subvencionando locales obreros, como es el caso de la creación en 1903 de la Casa del Pueblo de Valencia. Fue fundamentalmente a través de todos estos organismos desde donde se orquestó una campaña, que iba más allá del simple hecho de atacar a la política gubernamental referida a la guerra de Marruecos. Se pretendía con ello derribar una monarquía retrograda y reaccionaria e implantar una república burguesa.

Los periodicos republicanos recogían información de la guerra, al tiempo que dedicaban una gran parte de sus páginas a contestar una política colonial, que para ellos, escapaba de la realidad económica de este país:

"España no puede pensar más que en colonizarse, en cultivar y en explotar Galicia, Andalucía o la Mancha; en impedir por una sabia protección al trabajo la desoladora emigración, en rehacerse con su propio esfuerzo (...)"^{24/}

Su prensa también servía como portavoz en la convocatoria de los actos organizados contra la guerra. Y su labor, en este sentido, hacía peligrar en ocasiones la habitual vida de la publicación y ello en especial a partir del día 26, en que el país quedó totalmente incomunicado a nivel local y regional.

Pero si bien es clara y contundente su campaña anticolonial, su actitud iba variando a tenor de la evolución de los acontecimientos.

tos. Como veremos una vez iniciada la acción huelguística, se operó una actitud de reflujo, de temor al fracaso o a sufrir los efectos de un movimiento triunfante, que superase sus presupuestos sociales reformistas.

El republicanismo en Barcelona, tras el exilio de Lerroux, contaba con un líder coyuntural como era Emiliano Iglesias. A él acudiría el Comité Central de Huelga con la finalidad de conseguir el apoyo del Partido Radical, ya que una mayoría de los obreros organizados de Cataluña pertenecían al mencionado partido y la actitud adoptada condicionaría su participación.

Iglesias evitó dar una respuesta definitiva, trató de eludir un compromiso aludiendo a su falta de autoridad para dar una orden de tal envergadura sin haber convocado previamente al partido a consejo.

En el País Valenciano los acontecimientos no revistieron ni la gravedad ni la intensidad de los ocurridos en Cataluña. No obstante, los blasquistas de la ciudad de Valencia, que en principio habían incitado indirectamente a la acción, minimizaron en sus informaciones periodísticas las acciones ocurridas durante esos días, dándole un tono jocoso y festivo.

Por lo que respecta a los sindicatos la actitud manifestada por el propio movimiento obrero es fruto de sus propias particularidades. Los años de cambio de siglo coinciden con una efervescente actividad sindical, más consistente en aquellas ciudades en donde el desarrollo industrial había logrado imponerse.

Es esta realidad industrial, que trata de conseguir unos niveles de productividad y beneficios cada vez más elevados, la que origina la existencia de un movimiento obrero en progresión

y estructurados, en estos momentos, en Sociedades de Oficio, algunas de ellas verdaderos sindicatos con cajas de resistencia al capital.

Las alternativas que ofrece este sindicalismo quedan reducidas a : las ofertadas por los socialistas a través de su sindicato U.G.T., estrechamente vinculado a los intereses del Partido; los anarcosindicalistas, que sin una organización, que coordinase sus iniciativas, se veían obligados a integrarse individualmente en las tareas sindicales de la sociedad de oficio; finalmente, un movimiento sindicalista, que abominaba de toda participación política y restringía la acción del proletariado a la vertiente puramente reivindicativa.

A pesar de esta división, que podría matizarse aún más, se puede decir que el sindicalismo de entre siglos vive una actividad centrada exclusivamente en la lucha sindical, intentando una participación en las recientemente creadas instituciones laborales, tales como: la Comisión de Reformas Sociales, Las Juntas Locales, El Instituto de Reformas Sociales, etc. Una vía legal, que podría haber satisfecho las aspiraciones del reformismo social y que incluso hubiese servido para cuartear todavía más un sindicalismo minoritario y dividido.

Pero la realidad de una política laboral tibia e insuficiente, frustró y decepcionó las esperanzas de un elevado número de trabajadores.

Durante los primeros años de siglo la lucha sindical llegó a límites inalcanzables anteriormente; esta circunstancia, unida al hecho de encontrar una respuesta de intransigencia en la que el poder establecido utilizaba los organismos de seguridad del

estado reprimiendo al obrero y protegiendo al patrón, abocó al movimiento obrero a una desmovilización y crisis, que tiene como años más significativos 1905 y 1906.

De esta crisis comenzó a salir hacia 1907, cuando se evidenció la necesidad de crear un movimiento obrero fuerte y coordinado, que pasara del estrecho problema del oficio al que es propio de la clase obrera. Esta idea comenzó a tomar forma en Solidaridad Obrera, una organización que pretendía crear un sindicalismo unitario y que, en principio, abarcaba un ámbito regional. Aunque bien pronto surgieron los contactos con otras regiones españolas, que manifestaban las mismas inquietudes.

En este contexto, en que se están empezando a producir cambios cualitativos en el movimiento sindical, se producirán los acontecimientos conocidos como la Semana Trágica y que tuvieron un limitado ámbito de actuación. Es en Barcelona y sus alrededores en donde los acontecimientos adquieren una envergadura no alcanzada en ningún otro lugar. Pero sí podemos detectar la existencia de una opinión generalizada y de unos contactos, que originaron, en menor escala, acciones violentas en contra de una intervención militar en el Norte de Africa.^{25/}

Los acontecimientos

Como detonante de los acontecimientos actuará la misma política elaborada desde el Ministerio de la Guerra, que tenía como finalidad la estructuración de un ejército colonial. Se pretendía mantener inamovible la guarnición destinada en la Península y recurrir al Tercer Regimiento de Cazadores para las tareas de pacificación colonial.

Pero, como ya he dicho anteriormente, este regimiento estaba compuesto por una parte de personal en activo y otra que pertenecía a la reserva. Siguiendo a Payne en la descripción de algunas de las características de este regimiento hay que decir: "La llamada primera reserva no había sido instruída regularmente, y los hombres comprendidos en esta lista ni siquiera sonaban que alguna vez pudieran ser llamados para cumplir una seria tarea militar. Por anadidura, pronto se descubrió que las unidades de la reserva carecían de hombres, y que aunque se necesitaban 850 hombres para completar un batallón de cazadores, sólo se disponía de 330, y ello incluyendo a los miembros de la primera reserva. Por ello, la mayor parte tuvo que ser estraida de la lista de la segunda reserva, que databa de 1903."26/

Un ejército compuesto, en su mayor parta, por obreros padres de familia, a quienes la discriminación económica había imposibilitado, en su día, evadirse de las obligaciones castrenses mediante el pago de la correspondiente cuota y que ahora les condenaba a un futuro incierto en la defensa de los intereses de unos pocos.

Así, hasta el día 11 de Julio se fué concentrando en la ciudad de Barcelona el contingente humano, que formaba parte del Tercero de Cazadores. Del País Valenciano salieron al día 11 doscientos reservistas, el día 12 cincuenta reservistas de Valencia y Alicante, el día 22 salieron reservistas de los cupos de 1904 y 1904 sin que podamos precisar el número exacto. Este mismo día salieron de la ciudad de Alcoi cuarenta y ocho hombres y el día 24 nueva salida de reservistas pertenecientes a los batallones de Vergara y Alcántara.27/

El anuncio de la movilización y la subsiguiente salida de las

tropas provocara los primeros conatos, que surgieron espontaneamente ante la inminente partida. En algunos lugares los huelguistas trataron de impedir la salida de sus familiares o conciudadanos. En la ciudad de Valencia el mismo día 11, fecha en que marcharon los primeros reservistas, se produjo una protesta pública, según nos informa el periodico Mercaderes Valenciano:

Manifestación y mueras a la guerra

Todas las noches de concierto, al regresar la gente de la Gloriera, se canta en alegres grupos el "Himno de la Exposición"

Anoche la cosa fue un poco más seria. Del Himno se pasó a dar mueras a la guerra de Marruecos y así recorrió un grupo, bastante numeroso, las calles más centricas de la ciudad.

La policia salio al encuentro de los pacifistas rogándoles que se disolvieran, puesto que aquello era una manifestación en toda regla".^{28/}

Siguiendo la cronica de los acontecimiento de Valencia, que como particularidad hay que senalar que tuvieron lugar antes que en el resto de la Paninsula, el día 15 se produjo otro acto de protesta. Un nutrido grupo de jóvenes vuelven a entonar las estrofas del Himno, que repite "cantos de amor, himnos de paz". Ante los ataques de la fuerza pública siguen los gritos contra la guerra y se producen cuatro detenciones.^{29/}

Por lo que respecta a Cataluna José Benet senala la fecha del día 18 de Julio como inicial de las jornadas de agitación social, que tendrá como marco todo el mes.^{30/} No hay que insirtir en el hecho de que la ciudad condal fue el escenario de toda una explo-

si3n popular en contra de un hecho, en ese momento plasmado realmente, pero que ocultaba toda una impotencia y frustraci3n reprimida, a la que no pudo ni quiso encauzar unas organizaciones pol3ticas y sindicales.

Durante la semana del 15 al 25 les organizadores de la protesta en Barcelona se consideraban todav3a como vanguardia de una protesta nacional, hecho que nunca llego a ser realidad, ya que las medidas de aislamiento y censura que introdujo la autoridad gubernamental unido al hecho de que el movimiento carec3a de una direcci3n asumida, con contactos y afinidades en el resto del territorio espanol, hac3a imposible un proceso revolucionario amplio y maduro.

Parece ser que el movimiento obrero alcoyano, vinculado a las organizaciones sindicales del ramo textil catal3n, s3 pudo mantener alg3n contacto con sus companeros obreros y coordinaron con ellos algunas de las acciones llevada a cabo en la industriosa ciudad alcoyana. As3 el d3a 26, fecha de convocatoria de huelga general, grupos de obreros recorrieron las f3bricas incitando al paro.

La excitaci3n aumento el d3a 27 a partir del momento en que el alcalde anunci3 la nueva incorporaci3n a filas. La huelga fue total en todas las f3bricas, produciendose a lo largo de la noche fuertes enfrentamientos entre los m3s de 5.000 huelgu3stas, concentrados en la Estaci3n del Norte, y las fuerzas del orden. Ante las dificultades para controlar la situaci3n se recurrio a declarar el estado de guerra y el resultado fue un gran n3mero de detenidos y heridos.^{31/}

Las confusas noticial llegadas de la ciudad condal provocaron reacciones en alguna ciudad, que quiso solidarizarse con sus companeros catalanes. As3 en Valencia los acontecimientos m3s graves tuvieron

lugar el día 28, a la salida de la corrida de toros se organizó una manifestación que recorrió las calles más centricas de la ciudad, obligando a cerrar los establecimientos, hubo disparos de revólver, siendo herido un agente de la autoridad; los guardias cargaron a sablazos contra los manifestantes. El balance de los acontecimientos fue el de ocho detenidos que pasaron a disposición judicial.^{32/}

Toda la serie de actuaciones llevadas a cabo a lo largo de este mes, con sus aciertos y equivocaciones, sirvieron de experiencia a un movimiento obrero que se debatía en la superación de una etapa en el camino hacia una mayor conciencia de clase. Surgirá anore un sindicalismo de clase, que intentará adecuar sus presupuestos teóricos y organizativos a la nueva realidad económica del país.

1. OWEN, R. y SUTCLIFFE, B.: Estudios sobre la teoría del Imperialismo. Mexico, Edt. Era 1972, pag. 17.
2. MORALES LEZCANO, V.: El colonialismo Hispanofrancés en Marruecos (1898-1927). Madrid, Siglo XXI, pag. 24.
3. Ceuta que fué cedida a España en 1460 por Portugal y Melilla que fué conquistada en 1497, eran, a mitad del siglo XIX, testimonio de una vieja aspiración española de contar al otro lado del mar con una base defensiva, que evitase las posibles incursiones enemigas. A ella ara destinada una gran parte de la población reclusa peninsular.
4. WOOLMAN, D.S.: Abd-el-Krim y la Guerra del Rif Barcelona, Oikos-tau, 1971, pag. 27.
5. Esta cifra está extraída de la obra de Woolman op. cit pag 31, pero Morales Lezcano en su obra ya citada pag. 120 la amplia a 21.243 Kilometros cuadrados.
6. WOOLMAN, S.D.: op cit pag. 36.

7. PAYNE, S.: Los militares y la política en la España Contemporánea. Paris, Ruedo Iberico, 1968. p. 91.
8. WOOLMAN: op. cit p. 55.
9. Ibid. pg. 57
10. PAYNE, S.: op. cit pg. 92
11. CONNELLY, J.: La Semana Trágica Barcelona, Ariel, 1972. pags. 272-273.
12. CONNELLY, U.: op. cit pag. 284.
13. AMARO DEL ROSAL: Congresos obreros internacionales. pag. 34. Referencia CONNELLY, U.: op. cit pag. 286.
14. Ibidem
15. CONNELLY, U.: op. cit pag. 289.
16. "Los delegados aprobaron por unanimidad una audaz denuncia marxista de la guerra:
Considerando que la guerra es una consecuencia del presente régimen social; Considerando que, dada la presente ley de reclutamiento del ejercito, todo el peso de la guerra recae sobre la clase obrera y que los provocadores del conflicto y los que se benefician del mismo son precisamente los que no intervienen en la lucha armada;
El Segundo Congreso de la Federación Socialista Catalana protesta enérgicamente contra la guerra de Marruecos y declara que todas las responsabilidades de la misma han de caer sobre el Gobierno de Maura, representante esta vez más que en ninguna otra de los intereses de la burguesia y enemigo del proletariado."
CONNELLY, U.: op. cit pag 293.
17. MAGIN VIDAL y RIBAS (Fabra Ribas) "Les preliminaires" L'Humanité (Paris), 12 de Agosto de 1909. Referencia CONNELLY, U.: op cit. pags. 293-294.
18. PIQUERAS ARENAS, J.A.: Historia del socialisme. Valencia, Inst Alfons el Magnanim, 1981. pag. 63.
19. El Partido Socialista en el País Valenciano contaba con pocos afiliados y estos aún fueron menos en los años 1904 a 1907 en que pasaron de 10.000 afiliado a 6.000. En Valencia el socialismo fue minoritario llegando a contar en 1907 con tan sólo 30 afiliados que cotizaban. PIQUERAS ARENAS, J.A.: op. cit pag. 61
20. El Mercantil Valenciano, 17 de Julio de 1909.
21. CONNELLY, U.: op. cit pag. 292.
22. FUSI, J.P.: Política obrera en el País Vasco 1880-1923, Madrid, Edcs. Turner 1975, pags. 287 y 288.

23. Como excepción hay que senalar que en la ciudad de Elx se produjo un paro el día 2 y a pesar de no ocurrir ningún disturbio, fueron procesados, como responsables, el presidente y el secretario de la Agrupación socialista, así como también el director del Semanario El Trabajo. PIQUERAS ARENAS, J.A.: op. cit. pag. 63.
24. El Pueblo, 11 de Julio de 1909.
25. La falta de dirección y coordinación de las fuerzas que estaban en la oposición y que se presentaban como los más idoneos para encabezar un movimiento con pretensiones revolucionarias, se pone a lo largo de estos días continuamente de manifiesto. Una muestra de ello es lo que ocurre el día 14 en Valencia: se celebró una reunión en la que las Sociedades Obreras tenía que adherirse a la Juventud de Unión Republicana Autonomista para protestar contra la guerra. En la reunión no se llegó a ningún acuerdo a pesar de recibir la adhesión del Centro Republicano Regionalista, del Comité Municipal Federalista, y del Comité de la Casa del Pueblo del Grao.
ALVAREZ RUBIO, A.: "La Semana Trágica en Valencia" En Primer Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia 1974, pag. 599.
26. PAYNE, S.: op., cit. pag. 93.
27. ALVAREZ RUBIO, A. op. cit. pag. 598.
28. El Mercantil Valenciano, 12 de Julio de 1909.
29. El Mercantil Valenciano, 16 de Julio de 1909.
30. BENET, J.: Maragall davant la Semana Trágica. Barcelona, Edicions 62, 1964 pag. 35.
31. Una exposición amplia de los acontecimientos de Alcoi en PEREZ MONTANER, J.: "Els fets d'Alcoi de 1909 i la guerra del Marroc". En Primer Congreso de Historia del País Valenciano 1974 pags. 589-595.
32. ALVAREZ RUBIO, A.: op. cit. pag. 601.

BONO SALVATORE

Université de Perugia

Italie

SOLIDARITÉ MAGHRÉBINE À LA RÉSISTANCE ANTICOLONIALE EN LIBYE

(1911-1912)

La résistance à la conquête italienne de la Libye (dont la population locale fut protagoniste, conduite et assistée pendant les années 1911-12 par des officiers turcs) est une réalité très significative de l'histoire contemporaine de ce pays maghrébin; elle est encore cependant moins connue que ne le sont les différents aspects politiques, diplomatiques et militaires de la conquête coloniale, considérés par les historiens surtout du point de vue italien. Dans l'ensemble de la résistance turco-arabe il y avait un aspect qui est resté méconnu jusqu'à ces dernières années: les sentiments, les expressions et les initiatives de solidarité envers les combattants en Libye de la part des musulmans d'autres Pays.

Cette solidarité est née au nom de la commune appartenance à l'Islam et de l'essentielle unité de toute la communauté islamique. C'est pourquoi elle s'est manifestée non seulement dans les pays voisins de la Libye (et donc avant tout en Tunisie et en Egypte) et dans les autres Pays arabes, mais aussi dans les pays musulmans plus éloignés, d'Asie et d'Afrique, et auprès de communautés et de groupes musulmans de différents pays. J'ai pré-

senté sur ce thème un rapport d'ensemble en décembre 1982 à la II Conférence sur les relations turco-arabes qui s'est déroulée à Tripoli; j'ai successivement publié un article relatif à la solidarité des Musulmans d'Asie, d'Afghanistan, à l'Inde, à l'Indonésie.

Je voudrais maintenant illustrer les échos et les réactions à l'agression coloniale en Libye, qui ont eu lieu au Maghreb - et en particulier en Tunisie - durant les années 1911-1912, jusqu'à la signature de la paix entre l'Italie et la Turquie.

On sait par ailleurs que la résistance anticoloniale se prolongea dans l'ensemble du territoire de la Libye pendant une vingtaine d'années, jusqu'à la fin de l'année 1931, à la capture et exécution d'Omra el Mukhtar.

Ce vif sentiment de solidarité était un signe du réveil spirituel et culturel de l'Islam, acheminé dans le monde musulman depuis la seconde moitié du 19^e siècle et dont les précurseurs et les partisans furent Giamal ad-Din al-Afghani et Muhammad Abdu. Très tôt les observateurs européens se rendirent compte, quelquefois avec une certaine surprise, de la diffusion et de la force de ce sentiment, du reste explicitement sollicité et exalté du côté musulman.

Un commentateur français, Henry Marchand, déjà au début du conflit italo-turc, ne prévoyant pas une importante résistance locale, soutenait que "l'inquiétude du sentiment islamique constituera pour la résistance turque un appoint précieux, encore que peu constant".

Quelques mois après il constatait que l'indignation pour l'agression italienne s'était étendue jusqu'aux régions périphériques du monde musulman et y avait fait surgir, comme cela ne s'était

jamais produit auparavant, "le sentiment de solidarité confessionnelle et la conscience d'une étroite cohésion spirituelle"; le monde islamique réagissait solidaire à l'attentat à l'intégrité du "dar al-Islam".

Pour indiquer ce fort sentiment d'adhésion à l'Islam et de solidarité parmi les fidèles, les Européens utilisèrent le terme "fanatisme", avec une forte acception péjorative. Ironiquement, donc un commentateur tunisien s'interrogeait: "Qu'est-ce donc en effet, sinon une manifestation de fanatisme, que ce mouvement d'indignation qui, en Afrique et en Asie, a soulevé tout le monde islamique ... devant l'odieuse agression dont une des provinces de l'Empire ottoman a été l'objet de la part d'une nation prétendue civilisée?".

Au Maghreb, les responsables politiques et militaires français avaient tout de suite perçu le risque de réactions et de la naissance d'une dangereuse solidarité panislamique: le Ministère des Affaires Etrangères mis en garde les responsables des forces armées "sur la répercussion que pourrait avoir l'intervention italienne sur l'état d'esprit des populations musulmanes qui habitent les régions frontalières de nos possessions de l'Afrique du Nord".

Dans une lettre anonyme, signée un arabe, parvenue d'Algérie ou de Tunisie au Ministère des Affaires Etrangères français, en février 1912, on lit: "nos frères tripolitains n'ont fait que l'admiration de tous pour le courage et l'énergie dont ils ont fait preuve en défendant le sol natal. Qu'il me soit permis de dire en bon musulman ou mourir ou sauver l'honneur de l'Islam".

Venons en maintenant à considérer les échos et les réactions aux événements de la Libye d'abord en Tunisie, où ils furent plus

intenses, constants et étendus, puis en Algérie; la population marocaine ne semble pas avoir suivi les événements ni y avoir réagi; ou du moins nous n'avons jusqu'à présent trouvé aucune information a ce sujet.

Il y eut certainement différents facteurs et aspects des réactions tunisiennes à l'occupation italienne de la Libye, mais il nous semble que la solidarité envers les combattants arabes et turcs se déclencha avant tout du fait du sentiment de l'unité islamique, enraciné et alors ranimé dans la population de la Régence. Des affirmations explicites en ce sens se trouvent dans la presse tunisienne; citons, par exemple, un long article du "Ittihad el Islam" du 19 octobre 1911. Les Musulmans - écrivait le journal tunisien - "considèrent cette agression comme un ignominieux affront infligé à tout le monde musulman. Et nous aussi tunisiens, en notre qualité de musulmans, nous proclamons hautement notre indignation envers l'Italie."

Dans la presse tunisienne on tient à souligner que "l'invasion de la Tripolitaine par l'armée italienne a été une cause de mécontentement général dans tout le monde musulman".

Ce fort sentiment panislamique qui était à la base de la solidarité anti-italienne n'échappa pas aux observateurs contemporains sur place.

On en trouve plusieurs traces, par exemple, dans les dépêches du consul austro-hongrois à Tunis; en date du 28 décembre 1911 il rapporte une éclairante conversation avec le local Cheik-ul-Islam et conclut avec l'observation qu "une tendance panislamique est observable dans l'ensemble de la population du Nord d'Afrique".

Au début du mois de février 1912 à l'occasion d'un tour de

propagande du Croissant Rouge il y eut une vive et toutefois contenue manifestation "panislamique", au cri de "Vive la Turquie"; le nationaliste Bach Hamba déclara: "Les peuples de l'Islam sont comme une chaîne aux anneaux ininterrompus qui vibrent tous dès que l'un d'eux est touché."

Le consul, qui dans ses dépêches nous a donné d'amples informations et remarques, nous rapporte la réponse d'un jeune de l'Académie Khaldounia auquel on avait dit: "Laissez donc les Turcs et les Italiens se débrouiller, qu'est-ce que cela peut vous faire puisque vous êtes Tunisien?" "C'est vrai - répondit le jeune - mais apprenez qu'avant d'être tunisien, je suis musulman et que le chef des musulmans c'est le Sultan."

Au cours du conflit italo-turc le sentiment panislamique s'étendit et se renforça dans toute la Tunisie.

Dès que les premières nouvelles sur le conflit commencèrent à se répandre en Tunisie, au début du mois d'octobre 1911, cette conscience d'unité et de solidarité panislamique trouva le moyen de s'exprimer, de se transmettre et de se renforcer dans les réunions dans les mosquées. Un télégramme du consul italien à Tunis dénonçait justement le 24 Octobre "Les réunions tolérées dans les mosquées et dans les clubs jeunes turcs ou s'excitent contre nous les passions populaires."

Dans les mosquées se tinrent aussi des réunions secrètes au cours desquelles on dénonçait l'attaque italienne à Tripoli comme "une gifle" à l'Islam et une rapine qui crie vengeance au ciel;

Une première expression concrète de solidarité envers la résistance arabo-turque fut celle du début d'une campagne de

boycottage des marchandises et des magasins italiens et aussi du service des trams, dont les opérateurs étaient en majorité italiens. "Depuis quelques jours - écrivait le 12 octobre 'La Tunisie française' - une bande d'agents turcs parcourent les quartiers indigènes et au nom de la foi musulmane incite les habitants (sic) à boycotter les marchandises italiennes."

Des appels au boycottage furent affichés en peu de jours dans le dit Suk el-Bled, mais ils furent aussitôt enlevés par la police. Le mouvement de boycottage eut tout de même un rapide succès et contribua à accroître la tension.

Depuis le début de l'agression italienne aux provinces maghrébines de l'Empire Ottoman, une tension se propagea en Tunisie entre la population musulmane, qui prit parti pour les arabo-turcs, et la nombreuse communauté italienne, enthousiasmée par l'entreprise coloniale de son Pays. "Les réunions anti-italiennes - écrivait 'L'Union' le 18 octobre - alors que la presse indigène ravive la flamme, se suivent à Tunis et dans les autres centres de la Régence, sans être dérangées (...) des incidents se produisent partout à cause de l'outrecuidance des indigènes et, part conséquent à cause de l'intolérance de nos compatriotes." Le même journal italien publia plusieurs fois les jours suivants des nouvelles à propos de petits incidents, d'épisodes d'hostilité, de quelque plus grave combat entre Tunisiens et Italiens dans le chef-lieu et dans d'autres localités de la Régence tunisienne.

Du côté italien on accusait les Tunisiens; du côté tunisien on accusait par contre les Italiens de ne pas avoir eu "garde de ménager les susceptibilités de la population musulmane" mais de sembler au contraire "s'être donné le mot pour marquer et vexer les

musulmans à toute occasion".

Au début du mois de novembre Tunis est bouleversée par un terrible soulèvement connu sous le nom de Djellaz; sur le fond de cet épisode, il'y a certainement aussi l'excitation des musulmans pour l'attaque italienne en Libye mais la cause précise fut le présumé projet d'immatriculation - c'est-à-dire de passage sous le contrôle de l'autorité municipale - d'un vieux cimetière arabe, déjà saccagé par les spéculateurs sans scrupule. La population musulmane - craignant que la mesure n'ouvrit la voie à une plus radicale violation du cimetière - organisa une importante protestation.

Pour intimider la foule, il semble qu'un italien ait tiré d'une terrasse un coup de revolver tuant un garçon arabe; ce fut l'étincelle qui déclencha une furieuse réaction des Musulmans, en particulier contre les Italiens; toute la ville fut bouleversée par des tumultes et incidents, la police intervint mais avec peu de succès, on compta en tout une quarantaine de morts, dont sept italiens.

Nous ne tenons pas à préciser le déroulement des événements et à rapporter la suite; nous voudrions seulement évaluer en quelle mesure cet épisode a été une réaction à la guerre libyenne. Parmi les observateurs contemporains il y eut des contrastes à ce sujet; du côté français on souligna la tension en cours entre Italiens et "indigènes des basses classes" - les uns "rendus insoumis par la prise de Tripoli", les autres "irrités pour la même cause" - et l'effet qui déclencha l'exécution du garçon arabe; du côté italien la question du cimetière fut au premier plan, mais en même temps on recueillait la voix que l'insurrection arabe avait été organisée "par les nombreux officiers turcs d'accords

avec le Comité local jeune turc", lesquels auraient justement excité la population arabe à la révolte "au nom de l'Islam menacé".

On ne peut certes ne pas tenir compte dans l'évolution des événements de novembre du ressentiment anti-italien pour la guerre libyenne, si l'on pense, en particulier, qu'à la fin du mois d'octobre, on avait diffusé les nouvelles sur la dure répression italienne contre les insurgés de Tripoli, avec les accusations connues d'abus et d'atrocités. D'autre part on ne peut ignorer que la population tunisienne supportait mal la subordination coloniale à laquelle elle était elle-même soumise.

Le risque d'incidents entre Italiens et Tunisiens était plus grand du fait qu'en de nombreux lieux ils travaillaient ensemble comme ouvriers ou autre.

Dans la première décade de décembre dans un chantier du tronçon Ksar-Mateur de la ligne ferroviaire Béja Mateur, où travaillaient 200 italiens aux côtés de 800 musulmans, dont 600 de la Tripolitaine, on arriva à des actes d'hostilité probablement - selon le consul autrichien - fomentés par quelque provocateur; les autorités françaises, plus circonspectes après le soulèvement tunisien envoyèrent 2 compagnies, perquisitionnerent pendant la nuit le champ des travailleurs musulmans séquestrant une grande quantité d'armes, arrêtèrent un bon nombre de Tripolitains pour les expulser ensuite de Tunisie.

En Libye, après le succès initial de l'occupation italienne des principales localités côtières, les opérations militaires marquèrent souvent des épisodes et des phases favorables aux combattants arabo-turcs. On arriva bientôt à une situation de pat, dans laquelle le conflit se prolonge jusqu'au printemps 1912.

L'impossibilité d'obtenir une solution militaire fut un échec pour l'Italie et ceci la contraignit à élargir le camp des opérations (comme on le sait, dans la Mer Egée, dans la Mer Rouge, etc.).

L'écoulement de ces mois constitua pour la résistance arabo-turque un succès extraordinaire, nous pouvons dire imprévu, qui encouragea les combattants, permit le renforcement d'une organisation civile outre que militaire (si bien décrite par la Cyrenaïque dans le Journal d'Enver Pacha) et favorisa l'aides en provenance de l'étranger.

Le prolongement de la résistance suscita de l'enthousiasme dans le monde musulman, d'autant plus que les nouvelles arrivaient souvent déformées ou exagérées en faveur des arabo-turcs. La participation émotive et solidaire des Musulmans de Pays voisins, comme la Tunisie, ou même lointains, ne diminua donc pas, mais au contraire augmenta au moins jusqu'à l'été 1912.

En mars la tension entre Tunisiens et Italiens est de nouveau bien vive et les incidents se renouvellent; un observateur impartial signale que le ressentiment envers l'initiative coloniale italienne grandit non seulement dans les couches sociales plus modestes, normalement plus excitables, mais aussi dans les milieux tunisiens plus élevés.

Par sens de solidarité envers les combattants de Libye, à l'occasion de la fête du "Mouloud" (la naissance du Prophète) les traditionnelles réjouissances, entre autres l'éclairage des souks, n'ont pas lieu.

Le boycottage du service des trams, dont on a parlé auparavant, se poursuivait sans fléchissement. Une intention de protes-

tation envers la politique française dans le Protectorat s'ajoutait à la motivation initiale anti-italienne; le boycottage des trams avait aussi par ailleurs un motif de revendication sociales: il visait à faire licencier les employés italiens avec le conséquent engagement d'éléments locaux pour lesquels on prétendait une parité de traitements.

Une autre manifestation de solidarité envers la Résistance arabo-turque, diffuse en de nombreux pays avec d'importants résultats fut la collecte des offres pour le Croissant Rouge, qui correspond à la Croix Rouge Européenne.

Nous avons cependant trouvé de bien maigres informations sur les modalités et les résultats de cette collecte. Certains notables tunisiens auraient remis à Neshat Bey à Azizia une importante somme souscrite auprès du journal "Zohra".

Le but de mon exposé est, comme cela a déjà été dit, de montrer les sentiments et les expressions de solidarité qui ont eu lieu en Tunisie à l'appui de la résistance anticoloniale en Libye; expressions issues spontanément du fond du sentiment d'unité de la communauté islamique. Ce qui n'exclut pas les initiatives de propagande et de sollicitation de l'extérieur, du côté turc surtout, par exemple avec la diffusion de la presse turque, relevée avec préoccupation du côté italien. Un appel arriva à de nombreux notables tunisiens (et aussi algériens, comme nous le verrons) de Berlin, signé "Vos frères dans l'Islam, résidant en Allemagne" sans autre précision; probablement il s'agissait d'une initiative des milieux allemands filo-turcs.

L'Examen de la fonction qu'a eu objectivement le territoire tunisien en tant que lieu de passage des combattants et des ravitaillements, militaires et d'autre nature, est en dehors de notre

cadre de recherche, a moins qu'il n'ait impliqué la solidarité de la population tunisienne. L'entrée en Tripolitaine d'officiers turcs à travers la frontière tunisienne, quelquefois sous l'aspect d'équipes médicales du Croissant Rouge, fut un phénomène constant, et bien connu, au cours de la guerre. Les autorités italiennes - nous esquissons rapidement - s'engagèrent depuis le début du conflit à recueillir avec soin des informations sur chaque passage à travers la frontière tuniso-tripolitaine et rappellèrent continuellement aux responsables française (à Tunis et à Paris) l'obligation, pour le respect de la neutralité déclarée, d'empêcher tout passage. Celles-ci cependant durent se plaindre, pendant tout le conflit, de l'insuffisance capacité de contrôle ou mieux de la tolérance voulue par les autorités françaises pour le passage d'hommes et de ravitaillements.

Au contraire l'enrôlement clandestin de Tunisiens dans les forces arabo-turques rentre a plein titre dans le cadre de la solidarité tunisienne.

C'est à vrai dire un aspect bien peu connu, sur lequel, par ailleurs, par sa nature même de phénomène illégal et clandestin, on trouve peu d'informations. Il semble que Bach-Hamba même se soit employé pour l'enrôlement de volontaires tunisiens, parmi les "tirailleurs tunisiens" déjà en service dans les troupes de la Régence, assurant ainsi l'envoi en Tripolitaine d'éléments déjà militairement qualifiés. Mais du côté français on eut, au moins dans les rapports avec les autorités italiennes, la tendance à nier ou du moins à diminuer la consistance du passage en Tripolitaine de volontaires tunisiens.

En Algérie aussi, même si le pays était plus loin du théâtre

des opérations militaires de 1911-1912, les événements de Libye eurent des échos auprès de la population locale qui exprima sa solidarité, au nom de l'Islam, surtout à travers la collecte d'argent pour les forces qui combattaient.

A cause de la diversité de la situation, en Algérie il n'y eut pas, comme en Tunisie, d'importantes manifestations d'hostilité envers les Italiens, ni de tensions et d'incidents; ceci s'explique aussi par le plus étroit contrôle exercé sur le pays par les autorités françaises qui au bon moment prirent les mesures nécessaires; quand, par exemple, à mi novembre - après la diffusion probable de nouvelles sur la sanguinaire répression de l'insurrection de Tripoli - on tenta de mettre en scène une manifestation de protestation contre le consul italien, la police séquestra les affiches et étouffa l'initiative.

Pendant les premiers mois du conflit l'attention sur les événements de la Libye n'alla pas au delà des grandes villes et des centres proches de la frontière tunisienne, mais à partir du début de 1912, et de façon plus accentuée, il nous semble dès le printemps, la solidarité morale et la disponibilité à concourir matériellement en faveur de la Résistance arabo-turque augmentèrent.

"les événements de la Tripolitaine continuent à faire l'objet de commentaires de la part de nos sujets musulmans", écrit un rapport du Gouvernement général d'Algérie pour février 1912. Pour le mois d'avril on continue à signaler l'intérêt des Algériens pour la guerre libyenne; ils "ne cachent pas la joie qu'ils éprouvent à la nouvelle de tout avantage remporté par leurs frères musulmans".

Quand pourtant le cours des événements devint défavorable à l'Empire ottoman, il y eut un déplacement de l'attention de la

part de la presse et de l'opinion publique qui par ailleurs hésitait à croire aux défaites turques.

La conclusion de la paix italo-turque en octobre sembla passer inaperçue, alors que la participation émotive se déplaça vers les événements de la péninsule balkanique.

La diffuse et consistante collecte de fonds pour les blessés fut la plus importante expression de la solidarité algérienne envers la Résistance arabo-turque. Parmi les premières initiatives, celle du journal "El Hack", d'Oran, où se réunirent fin janvier une quarantaine de responsables de la collecte, qui avait rapporté une somme globale d'environ 36 mille francs. En février la collecte se poursuivait dans les trois départements (Alger, Oran, Constantine); dans ce dernier on avait déjà ramassé 30.500 francs.

Les autorités françaises avaient autorisé l'initiative mais elles la surveillaient discrètement pour s'assurer qu'elle maintiendrait "son but strictement humanitaire" - alors qu'il y avait des craintes que les fonds fussent au moins en partie destinés à soutenir la propagande panislamique. Quelles que furent l'ampleur et la destination des sommes recueillies, l'important et dangereux sens politique de cette initiative n'échappait pas aux responsables français: "une affirmation - publique et continue des liens de solidarité qui unissent les musulmans de l'Algérie à ceux des autres pays".

En mars les sommes recueillies étaient respectivement de: 36.200 francs dans le département d'Oran, 30.000 dans celui d'Alger et 100.000 dans celui de Constantine.

Sur un journal il y a deux listes de noms avec l'indication de la contribution versée par chacun; on lit des centaines de noms pour

des sommes qui vont de quelques francs (même seulement un, deux, trois) à 20, 25, 30; le total de la collecte avait atteint alors 21.191 francs.

En Algérie aussi quelques notables musulmans reçurent l'appel à la solidarité panislamique diffusé de Berlin, dont on a déjà parlé à propos de la Tunisie. Les autorités d'Alger vinrent à connaissance de quelques noms des destinataires et croyaient que d'autres avaient reçu à Tlemcen et à Constantine l'appel dont elles réussirent à avoir un exemplaire.

L'arrivée de l'étranger et le contenu panislamique du document - dont les archives conservent un original - préoccupèrent un peu les responsables français.

La solidarité algérienne s'exprima très vraisemblablement aussi par le passage en Tripolitaine de volontaires; à ce propos cependant nous avons peu d'allusions et indirectes. Rappelons que même un personnage prestigieux, le fils de l'émir Abd el Qader, s'engagea en faveur de la résistance libyenne et se rendit lui-même dans les régions du conflit.

Nous sommes bien conscients que sur le thème en question on pourrait développer une plus ample recherche, d'abord dans la presse quotidienne et périodique locale, en français et en arabe, qu'on peut en partie au moins consulter dans les bibliothèques locales; on en trouve bien peu dans les bibliothèques européennes.

Avec ces quelques nouvelles fragmentaires, nous souhaitons être arrivés à donner une idée d'ensemble de cet aspect peu connu de la solidarité maghrébine.

MICHELE BRONDINO

Université de Milan

Italie

LE PROBLÈME DE L'INDEPENDANCE TUNISIENNE ET LA QUESTION
NORD-AFRICAINE DANS LA PRESSE ITALIENNE DE 1954 À 1956

Il est superflu de s'attarder sur l'importance du rôle que joue la Tunisie dans l'histoire coloniale de l'Italie et de l'Afrique méditerranéenne de la deuxième moitié du XIX siècle à la seconde guerre mondiale.^{1/} Il est cependant opportun de définir la position de l'Italie, en tant que ex-puissance coloniale, à l'égard du colonialisme au lendemain de la seconde guerre mondiale.

La jeune Italie qui émerge de la guerre et de la Résistance antifasciste est bien décidée à tourner la page mais "la nostalgie des colonies"^{2/} est encore vivante parmi certains groupes sociaux qui conservent des intérêts en Afrique et parmi la classe politique de l'époque y comprises certaines franges de l'antifascisme. Comme le prouve l'ouvrage de l'historien Angelo del Boca "Gli italiani in Africa", il suffit de rappeler la position d'hommes politiques de l'importance de De Gasperi, Sforza, Don Sturzo qui assumèrent "la défense à outrance des colonies". Parmi les rares voix contraire, on distingue celle de G. Salvemini qui affirme d'un ton péremptoire: "Les colonies italiennes n'ont jamais servi et ne serviront jamais à résoudre le problème de l'émigration ou tout



autre problème italien".^{3/} Cependant, la classe politique finira par percevoir, lentement, que ces visées coloniales sont "une bataille inutile"^{4/} qui va dans le sens opposé du déroulement de l'histoire coloniale.

Dans le contexte historique des années 1943-53, émerge dans les milieux politico-économiques plus ouverts et sensibles aux instances de liberté en provenance des pays colonisés, la perspective de nouveaux rapports avec l'Afrique, qui s'opposent aussi bien aux positions conservatrices des colonialistes qu'à la complète résignation de l'opinion publique en général. La jeune Italie prête une attention croissante à l'accélération historique de la décolonisation et s'efforce d'établir un nouveau dialogue avec les mouvements nationaux qui ont pris racine dans les différents pays de l'Afrique coloniale et avant tout de l'Afrique méditerranéenne, en raison de leur lien avec l'histoire italienne, principalement la Tunisie où est encore établie une communauté italienne de plus de 80.000 personnes. Preuve en est l'intérêt que la presse italienne de l'époque prête à la phase cruciale de l'indépendance tunisienne, de 1954 à 1956 et à ses conséquences sur la question nord africaine, pierre d'achoppement de toute la politique coloniale de la France. Durant les premiers mois de l'année 1954 on remarque la maigre attention de la presse quotidienne italienne^{5/} pour la politique française en Afrique du Nord, à laquelle fait exception la ponctuelle chronique commentée des événements de l'Afrique du Nord de la part de deux revues spécialisées "Oriente Moderno"^{2/} et "Relazioni Internazionali" dans le quasi silence général. On peut cependant s'arrêter, sur la revue "Africa" qui a du mal à définir une nouvelle ligne de rédaction en accord avec

l'évolution des événements, à un article intéressant, au titre significatif "La crise tunisienne", de Enrico De Leone^{7/} qui, bien que partisan et défenseur des mérites du colonialisme et se souvenant des frictions italo-françaises à propos de la Tunisie, dénonce l'involution de la politique coloniale française dans toute l'Afrique du Nord: "Toute la crise nordafricaine est déterminée par l'exclusivisme borné de la France qui, incapable de faire une politique de longue haleine, de construire une solidarité européenne, n'est même pas disposée à satisfaire les instances, les plus raisonnables et logiques, de la population locale, par crainte que la moindre concession ne se traduise en perte de privilèges. "Et, bien qu'acharné partisan des mérites de la colonisation européenne, il en révèle clairement les faiblesses fondamentales: "On ne peut ... à notre avis, comprendre le mouvement nationaliste tunisien, si on le présente comme la manifestation de quelques fanatiques ou si on le juge sommairement alléguant à l'accusation désormais rebattue de la contamination des germes nationalistes et communistes. Les nationalismes, et non seulement en Afrique du Nord, sont des phénomènes complets, à la formation desquels ont contribué plusieurs facteurs parmi lesquels les erreurs des européens sur le plan non seulement politique mais aussi psychologique, moral et social, ne sont pas les moindres."^{8/}

C'est avec l'arrivée au gouvernement de Pierre Mendès - France, que se manifeste à nouveau l'intérêt de la presse quotidienne italienne qui perçoit la nouveauté de la politique de Mendès-France en des circonstances historiques particulières qui voient la France bouleversée par la défaite de Dien Bien Phu et par l'amère conclusion de la guerre d'Indochine avec les accords de la Conférence

de Genève (ouverte le 26 avril 1954).

La revue "Oriente Moderno" donne le ton en présentant les points essentiels de l'article de Mendès-France "Esquisse d'une politique de l'Union Française", paru en juin ou sont déjà présents la nouvelle ligne de sa politique coloniale et le contenu du discours de Carthage du 31 Juillet 1954. La courageuse analyse des erreurs commises en Indochine est mise en évidence et l'on annonce un tournant décisif de la politique coloniale qui devra désormais se baser sur une prise de conscience réaliste des événements dans les deux protectorats, en citant le passage suivant de l'article de Mendès-France: "Un réalisme plus profond doit nous faire comprendre surtout que la France n'est forte que dans la mesure où elle continue à incarner l'idéal qui, pour le monde entier, reste lié à son nom, tandis qu'elle s'affaiblit, quelque soit le nombre de ses policiers et de ses bataillons, quand elle s'abaisse à défendre un système injuste et dépassé et quand les principes qui furent à la base de sa grandeur morale, peuvent se retourner contre elle."^{9/}

L'inattendu voyage-éclair de Mendès-France à Tunis (31 Juillet 1954) suscite un vaste intérêt de la part de la grande presse quotidienne qui fixe son attention sur quatre moments fondamentaux de la période prise en considération: - la proposition d'autonomie interne à la Tunisie, faite dans le discours de Mendès-France à Carthage et le débat sur la politique nord-africaine à l'Assemblée française (9-10 déc. 1954).

- La chute du gouvernement de Mendès-France (Février 1955).
- La signature des Conventions franco-tunisiennes du 3 juin 1955 et ses conséquences en Afrique du Nord.

- L'indépendance des deux protectorats (mars 1954). Le cas Ben Youssef et l'émergence de la question algérienne.

Parmi les revues, à part "Relazioni Internazionali" et "Oriente Moderno" toujours ponctuels et bien informés, on observe un intérêt limité même si continu dans "Nuova Antologia", faible au contraire dans la revue "Africa" ou le silence total comme dans "Il Ponte", revue par ailleurs sensible aux grands thèmes libertaires et sociaux.

C'est l'article du Carlo Giglio,^{10/} "Italia ed Africa oggi" sur la revue "Nuova Antologia" qui fait le point de la situation en ce qui concerne l'intérêt que l'Italie porte à l'Afrique. Il met en évidence qu'à la générale absence d'intérêt de la première décennie d'après-guerre, s'oppose maintenant une reprise de l'attention à la récente actualité africaine afin de créer "une nouvelle et favorable attitude psychologique des Italiens envers l'Afrique. Et puisque l'Italie est consciente que tôt ou tard, toute l'Afrique sera indépendante Giglio conclut son intervention en dessinant un vaste "programme de travail italien en Afrique et pour l'Afrique".^{11/} Enfin il est intéressant d'observer que l'émancipation des peuples nord-africains, parallèlement à d'autres tensions et aspirations bien sur, sont perçus par de nouvelles forces sociales italiennes qui mèneront graduellement à des changements politiques au début des années soixante: la montée du centre-gauche sur le plan national et une nouvelle approche méditerranéenne sur le plan de la politique étrangère.

Voyage - éclair du premier ministre français à Tunis: conces-
sion de l'autonomie interne

C'est l'événement qui donne le signal de départ de l'intérêt des quotidiens italiens pour la politique nord-africaine de la France à laquelle sont liés les problèmes de la politique occidentale et par conséquent aussi italienne. Dans l'ensemble on distingue deux prises de position: d'un côté la prudente appréciation des journaux modérés (Corriere della Sera, La Stampa, La Gazzetta del Popolo) pour le tournant décisif de Mendès-France, considérés dans le contexte international, de l'autre les commentaires critiques des journaux de gauche (L'Unità, Avanti) sur l'obscure politique coloniale de la France et la reconnaissance des mouvements nationaux maghrébins pour l'indépendance. Sur le Corriere della Sera du 1^{er} Août l'événement est présenté par deux articles en première page, une chronique du voyage de Mendès-France et un commentaire politique de G. Sansa; ce dernier est un ponctuel compte rendu de la situation historique et des perspectives d'évolution du colonialisme dans lequel la France s'est engagée en Afrique du Nord. Le titre même de l'article est un jugement significatif sur la politique française des dix dernières années: "La France entend maintenir les vieilles promesses maintes fois répétées".^{12/} L'importance de la décision est soulignée par un jugement sur Mendès-France: "Il a fait ce qu'aucun autre homme politique français n'aurait osé faire".^{13/} Le geste inattendu a produit "un choc psychologique" sur l'opinion publique française même si Mendès-France n'a rien proposé de neuf par rapport au traité du Bardo de 1882, dont l'application fut toujours remise à plus tard, avec l'aggravation

de la lettre de R. Schuman (alors ministre des Affaires Etrangères) du 15.12.1953 qui avait nié l'autonomie en faveur de la co-souveraineté franco-tunisienne. Pour les journaux de gauche, l'Unita et l'Avanti, la décision de Mendès-France est une occasion pour dénoncer "le plus obtus des nationalismes"^{14/} et "l'état de guerrilla"^{15/} qui règne dans les deux protectorats ou "les résidents généraux et les agents métropolitains interprètent les lois du protectorat à sens unique, en attribuant aux européens le contrôle absolu sur les structures économiques et administratives en Tunisie et au Maroc."^{16/} On souhaite l'indépendance pour la Tunisie puisque la proposition d'autonomie interne n'est qu'un premier pas vers l'indépendance. A l'appui de cette thèse on cite l'affirmation de Bourguiba qui a consenti à la participation de Neo-Destour à la formation du gouvernement pour les pourparlers: "l'indépendance reste l'idéal du peuple tunisien."^{17/}

Les deux journaux, et plus particulièrement les articles de Michele Rago sur L'Unita offrent un compte-rendu détaillé des événements qui se déroulent entre la formation du gouvernement homogène tunisien et le commencement officiel des négociations franco-tunisiennes pour l'autonomie.

On remarquera la critique que Michele Rago adresse, de la gauche, à la classe politique tunisienne quand il affirme que "le nouveau gouvernement ... n'est pas l'expression de toutes les forces vivantes du pays. Les communistes, les syndicats, par exemple, en sont exclus. Il représente les néo-destouriens, les milieux de la cour, de l'armée, les fonctionnaires et les sociauxdémocrates". Le journaliste commet cependant une erreur de lexique quand il affirme que la Tunisie "obtient son indé-

pendance."18/

Une constante à tous les journaux, plus particulièrement à L'Unita et à La Gazzetta del Popolo, est le rappel continu et systématique des tragiques événements marocains avec la considération implicite que la France devra finir par céder aux revendications nationalistes du Maroc qui s'étaient intensifiées après la déposition et l'exil du Sultan Mohammed Ben Youssef.

La clairvoyance et l'opportunité de la nouvelle politique coloniale sont mises en évidence et en rapport avec la situation internationale puisque Mendès-France a perçu avec perspicacité l'esprit de l'accord anglo-égyptien du mois de juin de la même année qui offrait une nouvelle possibilité d'entente entre monde occidental et monde arabe et plus particulièrement entre la France et l'Afrique du Nord française. Cet aspect acquiert tout son relief dans l'article de Sandro Volta sur "La stampa" quand il affirme: "Il n'y a aucun doute que l'événement a une importance qui va bien au-delà des réformes administratives internes; c'est tout le problème des relations entre la France et le monde arabe et musulman qui sont remises en cause, voire même l'existence de l'Union Française".19/

"La Gazzetta del Popolo" elle aussi portage cet avis; le titre de son premier article sur l'événement en témoigne: "Un Suez en Tunisi".20/ Dans l'éditorial "C'est au tour de l'Afrique" de Italo Zingarelli se trouve un bref mais pénétrante analyse des problèmes du colonialisme européen et de ses inévitables conséquences sur la politique coloniale française, concluant donc sur la clairvoyance politique de Mendès-France. "Doué d'une rapide capacité d'évaluation de la situation, il a compris que, pour faire la

part du feu et ne pas perdre la partie comme en Asie, il ne fallait pas hésiter à concéder à la Tunisie l'autonomie interne, d'autant plus que l'accord anglo-égyptien compromettait ultérieurement la situation". 21/

Enfin la presse est unanime pour souligner l'habilité et l'adresse de Mendès-France qui a su surmonter les obstacles aux extrêmes opposés, les nationalistes arabes et les colonialistes conservateurs, d'un côté en ouvrant le dialogue avec les forces modérées des nationalistes comme le Néo-Destour de Bourguiba (dont on rapporte les jugements positifs sur les propositions de Carthage), de l'autre en rassurant les colons français qui virent Mendès-France durant son voyage-éclair à Tunis accompagné des champions de la présence française en Afrique du Nord, c'est à dire le maréchal Juin et le ministre de la défense, maréchal Koenig.

La presse fait ensuite référence aux premières nouveautés institutionnelles introduites par Mendes-France avec la création d'un ministère des affaires tuniso-marocaines, la nomination d'un nouveau résident général et la promesse de liberté pour les prisonniers politiques. Pour la première fois enfin, on signale la personnalité émergente du jeune ministre de l'intérieur, François Mitterand, qui deviendra un membre influent du cabinet Mendès-France en vertu d'une personnalité dynamique et ouverte au renouvellement de la politique française.

Les revues "Oriente Moderno" et "Relazioni Internazionali" fournissent une documentation riche et sélectionnée, commentaires et entrevues sur les propositions de Mendes-France, la formation du gouvernement tunisien et les réactions des différents interlocu-

teurs. L'ensemble va des passages les plus significatifs des propositions de Mendès-France à l'appel du Bey au peuple, des jugements favorables de Bourguiba à ceux, négatifs, des ultracolonialistes aussi bien dans les protectorats qu'en métropole, des réactions positives de certains milieux arabes à celles, négatives, des Frères Musulmans, en somme un tableau de synthèse des événements franco-tunisiens du moment qui n'oublie pas les autres pays nord-africains, le Maroc surtout dont on signale la recrudescence du phénomène terroriste et les appels des différents groupes sociaux en faveur du retour du Sultan de son exil et de la concession de l'autonomie aux mêmes conditions que la Tunisie.

Début des négociations franco-tunisiennes (4 sept.) et débat sur l'Afrique du Nord à l'Assemblée française (9-10 déc.)

Les revues "Oriente Moderno" et "Relazioni Internazionali" relatent chronologiquement les différentes phases des négociations et leurs reflets sur la situation interne dans les deux protectorats et en Algérie, en reproduisant les passages les plus significatifs de documents et d'entrevue, les déclarations des différents interlocuteurs, d'où se dégage le cadre d'ensemble de la situation et un commentaire implicite de la part de chacune des rédactions dont le public est composé surtout de "spécialistes".

En vérité, le choix du matériel, les sous-titres des faits divers, des documents et les brefs commentaires introductifs, mettent prudemment mais fermement en accusation la politique coloniale française et favorisent les mouvements nationalistes maghrébins. Il suffit de voir, par exemple, avec quelle ampleur est traité

le problème des fellagas en Tunisie et au Maroc puis, après le 1^{er} Novembre en Algérie, ou bien le ton significatif d'un sous-titre comme "Déclarations de C. Fouchet (ministre des Affaires tuniso-marocaines) à propos de la maturité de la Tunisie pour l'autonomie interne", ou bien encore une affirmation alors compromettante aux yeux des ultra-colonialistes de "présence française": "Le gouvernement affrontera la question marocaine dans le même esprit".^{22/}

En ce qui concerne les quotidiens au contraire, on remarque un net contraste entre les journaux modérés et ceux de gauche. Les premiers mettent en évidence la courageuse détermination de Mendès-France sur la voie des réformes, contrastée par les partis conservateurs qui tentent d'exploiter subtilement la politique nord-africaine en crise, surtout après l'insurrection du 1^{er} Novembre en Algérie, pour s'opposer à la politique économique intérieure qui lèse les intérêts des groupements économiques conservateurs comme le met clairement en évidence G. Sansa dans ses nombreux articles sur le "Corriere della Sera". Il écrit, par exemple, le 18 novembre que "les fiefs financiers qu'il menace avec son plan de réformes économiques ont trouvé dans la crise de la situation africaine un prétexte pour contrecarrer sa politique sans avouer les vraies raisons de leur hostilité".^{23/}

L'intérêt de la presse italienne est évident à travers les articles de deux autres journalistes, P. Ottone e L. Campolonghi qui mettent habilement en relief la politique rénovatrice de Mendès-France en consacrant la plupart de leurs interventions aux accusations et à la demande de mesures draconiennes de la part des groupes colonialistes ou en relevant les accusations de "néocolonialisme" lancées à Mendès-France et à F. Mitterand,

de la part des communistes français.^{24/}

En outre, le grand public italien, intéressé à la problématique tunisienne pour les évidentes raisons déjà exposées au début, est pour la première fois confronté à la question algérienne dans sa spécificité de département français, situation bien différente de celle du Maroc et de la Tunisie, officiellement considérés protectorats et donc états autonomes".^{25/} De plus on affirme que "les rébellions des fellagas assument forcément un aspect international; il ne s'agit plus d'une question purement française"^{26/} en raison de ses évidentes implications sur l'échiquier de la politique internationale (bases militaires occidentales en Afrique du Nord et appui du bloc soviétique au mouvement insurrectionnel).

Les articles parus sur les journaux de gauche, l'"Avanti" en particulier, sont d'une bien autre teneur: ils font une dure critique, de gauche, à toute la politique nord-africaine française. Les titres et sous-titres déjà sont caractéristiques d'une ferme prise de position anticolonialiste; l'"Avanti" du 21 novembre 1954 écrit: "Paris ne respecte pas ses engagements. La France enverra en Afrique du Nord d'autres troupes pour la répression. Mesures militaire au lieu de réformes pour la Tunisie. Mitterand affirme que le gouvernement ne tolère pas les revendications algériennes".

On doit donc relever ici un manque d'objectivité dans la présentation de la situation critique du gouvernement Mendès-France engagé à résoudre les noeuds essentiels de la complexe situation nord-africaine. Les deux revues "Oriente Moderno" et "Relazioni Internazionali" offrent au contraire une bonne synthèse du débat sur l'approbation de la politique nord-africaine qui eut lieu du

9 au 11 décembre 1954.

Le cadre d'ensemble de ce débat destiné à s'intensifier dans les années suivantes prouve que la société italienne prend conscience des mutations en cours dans la politique internationale et en affronte les inévitables implications sur le plan intérieur s'ouvrant à une évolution vers la participation de nouvelles forces sociales (la gauche modérée par exemple) et vers de nouvelles perspectives en politique internationale (une nouvelle approche de sa politique méditerranéenne et africaine par exemple).

La chute du gouvernement de Mendès-France sur la question nord-africaine

Les différentes phases du débat sur la politique nord-africaine du gouvernement de Mendès-France ont attiré l'attention de la presse quotidienne italienne car il était clair aux commentateurs italiens que la politique nord-africaine de Mendès-France n'était qu'un bouc-émissaire pour abattre toute sa ligne politique, surtout à propos du traité de Paris et des réformes économiques, de droite comme de gauche. Etrangement il s'avéra qu'aux deux extrêmes, la droite et la gauche s'unirent pour faire tomber le gouvernement, pour des motifs opposés, comme le démontrent les journaux modérés et ceux de gauche, chacun alléguant ses propres arguments. B. Caloro en fait une claire interprétation en citant cette affirmation de F. Mauriac: "Le problème colonial français - et surtout le problème nord-africain, est devenu la pierre de touche qui distingue la réaction du progrès, un passé retors d'un avenir en formation". Le journaliste ajoute, en tant que

représentant de la presse italienne la plus sensible et ouverte aux mouvements libertaires qui émergeaient alors en Afrique: "Les réformes, et les plus courageuses, sont indispensables en Afrique. Il est impossible, après la Libye, ou mieux encore en vertu de son exemple que, la situation des trois pays de l'Afrique du Nord française reste inchangée". 27/

Les articles de G. Sansa et B. Caloro parus sur le "Corriere della Sera" et la "Gazzetta del Popolo" constituent un examen attentif et perspicace de la crise. Le premier oppose les attaques de la droite et du groupe radical guidé par René Mayer, membre du même parti que Mendès-France, aux courageux arguments du premier ministre et de ses partisans parmi lesquels un député algérien de Constantine, Behamed, l'ex-gouverneur de l'Algérie Violette, le Ministre de l'intérieur, F. Mitterand. La nette prise de position de Mendès-France est mise en évidence: "il y a deux politiques possibles, celle de la détente et des réformes, et celle de la répression et de la violence. Personnellement je me déclare favorable à la première. Ceux qui la refusent doivent appliquer la seconde et en accepter les horribles conséquences". 28/

De Benhamed, on reporte l'anticipation prophétique de désastreuses conséquences en Algérie: "un vote négatif ... ouvrirait une vallée de larmes et de sang" et de Violette, on souligne qu'il "a exorté les Français à ne pas se considérer supérieurs aux Arabes et à ne pas s'arroger des droits excessifs car les Algériens ont combattu pour leurs terres et peuvent donc aspirer à les posséder". 29/

C'est cependant le discours du jeune ministre Mitterand qui frappe le plus l'attention des commentateurs qui en citent de

nombreux passages clés dont nous nous limiterons à reproduire le suivant :

"ce qui épouvante l'opposition, a déclaré le ministre, c'est le mot "réformes". En vérité le gouvernement n'a fait qu'appliquer le statut algérien de 1947, gardé jusqu'à présent dans les archives, bien qu'il eut été approuvé par l'Assemblée avec 320 voix contre 124, il y a 7 ans. Comment se fait-il que cette même Chambre ait approuvé la politique algérienne du gouvernement il y a à peine quelques mois et la refuse aujourd'hui? Parce qu'elle croyait que le nouveau gouvernement aurait été semblable aux précédents, garant volontaire, d'une traditionnelle complicité. Quand la Chambre a vu que le gouvernement entendait tenir ses promesses, elle a décidé de le renverser" Mais, commente l'auteur, "les positions des partis sont déjà fixées et personne ne peut les changer ... son discours est tombé dans le vide".^{30/}

L'implicite prise de position du journal en faveur de la politique d'ouverture de Mendès-France, est évidente dans le jugement négatif attribué d'abord à R. Mayer puis aux communistes. Le premier est défini comme étant "non seulement un député du collège de Constantine mais aussi l'homme de la haute finance française dont les intérêts en Afrique du Nord portent le nom de "colonialisme". On peut affirmer qu'à la Chambre aujourd'hui le plus influent défenseur du conservatisme français en Algérie s'est dressé contre Mendès-France, représentant des réformes libérales "et, ajoute le journaliste pour en dénoncer l'hypocrisie, "l'orateur n'a pas dit que les intérêts d'une certaine classe économique sont en jeu: il a parlé au nom des plus hauts intérêts de la France".^{31/}

La position des communistes qui n'ont pas hésité à s'aligner

aux colonialistes, est qualifiée de sectaire: "le parti communiste ne veut pas perdre l'occasion de mettre en cause les accords de Paris qui doivent être débattus au Sénat et pour lesquels seul un homme de l'envergure de Mendès-France pouvait se porter garant".^{32/}

Bien que la presse de gauche définisse les forces réactionnaires opposées à Mendès-France et R. Mayer en particulier "un exposant de la droite radicale ultra atlantiste et colonialiste"^{33/} et bien que favorable à la nouvelle politique nord-africaine, elle assume dans l'"Avanti" et l'"Unita" une position préconçue à l'égard de Mendès-France accusé d'être "Le Président du réarmement de Bonn", raison fondamentale de son opposition. De la l'absurde convergence des votes communistes avec ceux de la droite colonialiste et réactionnaire pour nier la confiance au gouvernement de Mendès-France qui avait eu le mérite d'aller à contresens en proposant une politique dynamique et réaliste.

On remarquera enfin sur la revue "Oriente Moderno" la place donnée à l'amertume des milieux nationalistes tunisiens, marocains et algériens pour la chute de Mendès-France et par conséquent l'inévitable fermeture réactionnaire envers l'autonomie; par contraste la revue relève les manifestations d'exultation des milieux coloniaux qui voient dans la chute du gouvernement la possibilité de bloquer les mouvements nationalistes nord-africains comme il est clair dans ce télégramme de félicitations envoyé à R. Maier pour sa victoire: "Nous, Français du Maroc, unis à l'immense majorité des Marocains habitant le pays, sommes favorables à de justes mesures évolutives mais énergiquement contraire à toute intervention autoritaire à la tunisienne, qui impliquerait une immédiate explosion de "présence française et affaiblirait l'actuelle auto-

rité chérifienne".^{34/}

En marge à la chute de Mendès-France la revue "Affrica" publie un intéressant article de G. Consiglio intitulé "Après Mendès-France" qui est à la fois une précise analyse de la politique coloniale française et une clairvoyante anticipation d'une nouvelle approche possible des rapports euro-africains, fondée sur le dépassement d'une vision coloniale anachroniste, même si l'on y perçoit encore un certain ressentiment pour la perte totale de la présence coloniale italienne. L'article est cependant le signe d'un incontestable saut de qualité par rapport à la vieille mentalité colonialiste italienne, quand il rend omage à la personnalité innovatrice de Mendès-France "qui avec intelligence et énergie avait indiqué et voulu une nouvelle réalité pour la France. Il avait affronté avec décision les problèmes complexes de la Tunisie, de l'Algérie et du Maroc en proposant des réformes urgentes et radicales mais il avait aussi parlé de collaboration européenne en Afrique."^{35/} C'est sur ce dernier argument que se base l'article quand il affirme: "L'Afrique est un problème trop important, qui prend des proportions gigantesques, conditionnant l'avenir français et européen". L'auteur souligne que seule une collaboration européenne pourra affronter la problématique africaine car "la France ne pourra, seule, faire front aux fatales échéances africaines... Si elle prétendait s'en sortir toute seule - et cela vaut également pour l'Angleterre et la Belgique... elle finirait par précipiter sur la mauvaise pente qu'ont pris ses relations d'outre mer. Cela ne sera réalisable que si la France dépasse ses vieux préjugés à l'égard des autres pays européens, en l'occurrence l'Allemagne et l'Italie et revoit ses relations avec l'Afrique. Dans le jugement final émergent de nouvelles réalités historiques ainsi que la nécessité inéluctable d'un change-

ment radical dans les rapports Europe - Afrique, quand il affirme l'exigence "d'un nouveau pacte élaboré dans la vérité et la justice. A l'action unilatérale des puissances européennes doit faire place une action commune des européens et des africains, car il est inconcevable de faire abstraction de la population locale qui doit passer du rôle d'objet à celui de sujet de la politique".^{36/}

Les conventions franco-tunisiennes (3-6-1955) et l'Afrique du Nord

Après la chute du ministère Mendès-France, le nouveau gouvernement d'E. Faure adopte pratiquement la ligne politique de l'"opération Mendès-France"^{37/} entamant à rythme accéléré les pourparlers pour la définition des Conventions franco-tunisiennes qui seront signées le 3 juin 1955.

Dans l'ensemble, la grande presse italienne en rend compte chronologiquement mais la meilleure interprétation critique de l'évolution des événements est donnée par le Corriere della Sera, Oriente Moderno et Relazioni Internazionali qui traitent, in primis, les événements tunisiens puis leur répercussion en Afrique du Nord, dans le cadre de la politique internationale. Il est intéressant de noter les observations de Campolonghi qui mettent en évidence le lien entre la hâte des français à signer le protocole des Conventions et l'historique Conférence de Bandung des peuples du Tiers-Monde non alignés parmi lesquels les pays arabes étaient représentés par Nasser. "Les inquiétudes du gouvernement vont au-delà des limites du problème strictement nord-af-

ricain..., à Bandung les pays arabes ont publiquement et énergiquement pris la défense des pays soumis au protectorat français, (Tunisie, Maroc) et même de l'Algérie"^{38/}. Le rôle de médiateur joué par Bourguiba est apprécié ainssi que son penchant pro-occidental contre l'émergente position panarabe de Salah Ben Youssef qui se bat pour l'indépendance totale du Maghreb à travers la lutte armée.

Pour "Relazioni internazionali", le problème tunisien n'est qu'un aspect du problème plus général de l'Afrique du Nord française ou, en particulier pour l'Algérie, la France doit promouvoir une politique nouvelle"^{39/}. C'est ainsi que la concession de l'autonomie interne à la Tunisie, malgré les oppositions antagonistes des colonialistes et des panarabistes, doit être le signe d'un changement de direction de toute la politique coloniale française. "Si l'ère du colonialisme est dépassée, il est plus réaliste de s'en rendre compte... en espérant que l'expérience tunisienne soit positive et puisse avoir des répercussions favorables au Maroc et en Tunisie."^{40/}

G. Sansa, partant d'un discours du président Coty sur les problèmes de l'Afrique du Nord (prononcé à Marseille fin juin), fait le point de la situation au Maroc et en Algérie au lendemain des accords franco-tunisiens. C'est une synthèse lucide de la situation marocaine en voie de détérioration et de la volonté du gouvernement de E. Faure et du Président Coty de demander l'abolition de l'administration directe, définie comme "une dégénération du régime du protectorat qui implique dans sa nature même l'autonomie interne... En effet l'abolition de l'administration directe au Maroc ne serait qu'un retour à la position juridique normale". Et l'article rappelle les paroles

de condamnation de Coty à propos du fanatisme impérialiste: "Les pays que la France a civilisés et fécondés ne seront pas abandonnés au fanatisme impérialiste qui les conduirait au pire des sorts, à un fanatisme racial et religieux fortement anachronique. Présence française et conscience française: voilà deux formules maîtresses qui ne doivent pas s'opposer puisqu'elles expriment le même idéal".

G. Sansa en donne une interprétation univoque quand il écrit: "Il est facile de comprendre que le chef de l'état pensait surtout au Maroc. Là-bas surtout le concept de "Présence française" a dégénéré en colonialisme fanatique: le fait est que les colonialistes ne veulent pas entendre parler... de cette nécessaire tempérance qui fait partie de la notion de "conscience française". Ces deux attitudes sont justement représentées au Maroc par les associations "Présence française" et "Conscience française": la première unit les colonialistes et les racistes, la seconde les libéraux et les réformistes."^{41/} L'article se conclut sur l'invitation à la France de s'expliquer sur sa discutable politique coloniale tenant compte du fait qu'elle n'est pas uniquement du ressort de la France mais au contraire du ressort de la politique internationale, en raison de ses évidentes implications d'ordre politico-militaire surtout en Méditerranée et en Europe. En vérité, une progressive "escalation" conduira le problème nord-africain à "l'heure du choix de la France", selon l'expression de F. Vegas dans le "La Stampa"^{42/} en accord avec la plupart des commentaires politiques sur la presse italienne. On assiste à un crescendo de l'attention de la part du public italien au fur et à mesure que le drame algérien s'impose à la France et au

monde, comme en témoignent par exemple les différents reportages de Francesco Rosso sur la rébellion algérienne parus sur "La Stampa" en 1956 et la chronique quasi quotidienne des événements insurrectionnels dans la presse de gauche surtout.

L'indépendance de la Tunisie (20 mars 1956). Le cas S. Ben Youssef et l'émergence de la question algérienne

Au lendemain de la signature des Conventions franco-tunisiennes que Bourguiba avait acceptées sur le plan tactique comme étant un pas nécessaire sur la route de l'indépendance totale, éclate au grand jour l'antagonisme entre les deux personnalités de pointe du Néo-Destour, aussi bien quant à la stratégie à suivre pour obtenir l'indépendance qu'à propos de la direction du parti. D'un côté S. ben Youssef, secrétaire général du parti et membre du groupe conservateur panarabe qui exige l'indépendance totale et immédiate même à travers la lutte armée, de l'autre, Bourguiba, leader charismatique du groupe modéré et pro-occidental, partisan d'une marche progressive vers l'indépendance totale à travers les voies légales. Cet antagonisme ne cessera de croître jusqu'à l'irréversible rupture consommée durant le Congrès de Sfax (15-18 novembre 1955) où Bourguiba assume la leadership du parti et la domination de la situation politique nationale qui le conduiront en 1956 à la tête du pays et aux successives et radicales transformations institutionnelles.

La presse italienne ne traite à fond l'argument qu'au moment du dénouement final à cheval sur les années 1955-56; les revues spécialisées Oriente Moderno et Relazioni Internazionali au contraire, dans leurs fides et précis comptes rendus périodiques, ont mis en

évidence les différents points de vue sur la situation à partir des négociations sur les Conventions et en ont suivi l'évolution détaillée jusqu'à l'expulsion du terroriste Ben Youssef et jusqu'à ses plans de lutte armée conçus durant son exil en Libye. Il sera considéré "le chef naturel et suprême des rebelles tunisiens"^{43/} ainsi que le présente Francesco Rosso, correspondant de La Stampa, durant une célèbre entrevue avec lui à Tripoli quelques jours avant la proclamation de l'indépendance de la Tunisie.^{44/}

Les commentateurs italiens ont tendance à souligner surtout la différente approche suivie par Bourguiba et S. Ben Youssef dans la lutte pour l'indépendance. Le premier "suit depuis vingt-cinq ans la même ligne: obtenir de la France, l'indépendance et insérer la Tunisie dans l'occident libéral..." Le second au contraire "qui avait milité dans les organisations pour la libération du Maghreb, a un programme qui va au-delà des frontières de la Tunisie".^{45/} Relazioni Internazionali aussi, au lendemain même de la signature des Conventions, avait déjà vu en S. Ben Youssef "secrétaire général du parti"^{46/} et porte-parole de la Ligne Arabe, le chef de l'opposition à l'intérieur du Néo-Destour. Dans cette entrevue de F. Rosso, celui-ci assume le rôle de vrai champion de l'indépendance totale de la Tunisie et du Maghreb envers la France "qui n'a pas encore compris que le colonialisme est fini"^{47/} contre laquelle se dresserait tous les états arabes guidés par l'Egypte de Nasser, car "le monde islamique a pris son élan, la formation d'une confédération d'états arabes qui s'étendrait du Moyen-Orient à la côte atlantique du Maroc, est plus importante que tout accord économique et financier".^{48/}

Mais le cours des événements fut favorable au plus pragma-

tique Bourguiba qui a su profiter avec promptitude, aussi bien de l'opposition extrémiste de S. Ben Youssef contre la France que de la proche et désormais certaine indépendance du Maroc, pour imposer le dépassement des Conventions vers l'indépendance comme en témoigne avec pertinence Oriente Moderno en se référant à une annotation du journal français Le Monde: "Les revendications de Bourguiba font partie de cette "accélération de l'histoire" à laquelle la France assiste, presque impuissante, en Afrique du Nord, à la suite de sa politique d'oscillation. Comment serait-il possible de refuser à la Tunisie l'indépendance pratiquement conquise par le Maroc?"^{49/}

Relazioni Internazionali, reprend la question et la confirme: "les agitations des fellagas ont repris et, une fois Sala Ben Youssef enfin en Libye, elle menacent de créer de nouvelles difficultés aux négociations que Bourguiba conduit à Paris. Avec ses hésitations et ses doutes, le gouvernement français fait en fin de compte le jeu des adversaires des conventions de juin dernier. L'exemple du Maroc en route vers une réelle indépendance ne peut qu'inciter le peuple tunisien à demander un traitement analogue."^{50/}

Le débat italien sur l'indépendance tunisienne révèle, dans les semaines qui précèdent l'indépendance (20 mars 1956) un approfondissement du thème des mouvements de libération anticoloniaux et de celui de la politique française désormais et dramatiquement confrontée à la Révolution algérienne et contrainte à des choix qu'elle ne peut plus différer.

On perçoit, de la part du grand public italien, la prise de conscience que les événements en cours concernent le pays de très près, bien au-delà des intérêts observés au début de cet article. Cela est évident sur La Stampa par exemple qui consacre

une série d'éditoriaux en première et troisième page, au problème général des mouvements de libération contre le colonialisme, et plus particulièrement à la politique coloniale française et aux événements nord-africains parmi lesquels émerge tragiquement la question algérienne.

Luigi Salvatorelli consacre un éditorial à la "Révolution afro-asiatique" dont il détermine les secteurs-clés, parmi lesquels l'Afrique du Nord, et propose non seulement la collaboration des grandes puissances pour l'émancipation des peuples colonisés, à travers des accords d'inter-dépendance, mais aussi, de puissances secondaires comme l'Italie qui "devrait être appelée à participer à une action de paix et d'organisation dans le proche Orient."^{51/} Plus incisives encore et plus pertinentes à la situation française et nord-africaine sont les clairvoyantes et réalistes interventions de Ferdinando Vegas comme "la crise française" du 9 février 1956 et "L'heure du choix pour la France" de 14 mars 1956. "La cause de l'affranchissement des peuples colonisés a déjà été jugée par l'histoire en faveur des ex-dominés; la seule chose raisonnable à faire pour les anciens patrons est donc d'accepter le verdict et de s'engager à fond pour que cet inévitable dénouement se fasse le moins tragiquement possible et avec le maximum d'avantages réciproques" Et après avoir reconnu la sagesse du comportement de la France au Maroc et en Tunisie, Vegas fouille la psychologie de l'âme coloniale française à propos de l'Algérie: "Dire que la situation est différente parce que l'Algérie est partie intégrante du territoire français et qu'il n'existe pas de nation algérienne, c'est dire une partie seulement de la vérité: l'autre partie, la plus importante, est que les français ne sont pas encore

convaincus de la nécessité d'accepter, pour l'Algérie aussi, le cours de l'histoire. Le fond du problème, pour la France, est plus psychologique que politique: c'est pour cela que la question algérienne est devenue le banc d'essai de la crise générale qui tourmente la Quatrième République."

Les événements qui ont suivi, confirment cette clairvoyante prévision qui témoigne de la reprise d'intérêt des italiens, avec une bien autre conscience et une bien autre optique que celles démontrées dans les différentes phases historiques de l'Italie "puissance coloniale".

En ce moment crucial pour le destin et la liberté des peuples nord-africains et surtout algérien, l'attention du public italien se traduira non seulement en une abondante production dans la presse mais aussi par la participation active d'hommes et de moyens^{53/} comme en témoigne le volume Italie e Algeria, aspetti storici di un'amicizia mediterranea, publié pour le vingtième anniversaire de l'indépendance algérienne^{54/}. A ce propos il nous semble que le but de notre enquête trouve une ponctuelle confirmation dans cette affirmation de l'historien Sergio Romano: "cette extraordinaire participation italienne au drame algérien se situe au croisement de deux tendances qui marquent fortement notre vie politique entre la fin des années cinquante et le début des années soixante: la "redécouverte" de la Méditerranée et la montée du centre-gauche"^{55/}. En dernière analyse, l'intérêt italien pour la tension libertaire et les différents processus d'indépendance des peuples nord-africains, ont été les symptômes révélateurs de mutations profondes de la société italienne"^{56/} sur le plan national et du dépassement définitif du "complexe colonial"

sur le plan international, pour une nouvelle approche en Méditerranée et en Afrique de la part de l'Italie républicaine.

Comme observation, en marge à notre intervention, il est opportun de rappeler l'importante communauté italienne en Tunisie qui, au lendemain de la deuxième guerre mondiale, comptait plus de 80.000 membres. Il faut observer que, mise à part les rares revendications nostalgiques de certains journaux mineurs, (voir Del Boca), la grande presse ici analysée, n'a toujours fait allusion que pudiquement au problème, sauf au lendemain de l'indépendance tunisienne, en particulier à travers Relazioni Internazionali qui déjà en mai 1956, à propos de la question de la reconnaissance italienne de l'indépendance tunisienne et marocaine" pose parmi "les problèmes particuliers à l'Italie, ... celui de la tutelle des communautés italiennes en Tunisie".^{57/} La presse italienne traitera encore ce problème au cours de l'évolution successive de l'état tunisien, surtout en ce qui concerne ses aspects sociaux, mais pratiquement la problématique sera éteinte après les décrets de 1964 sur la nationalisation des propriétés en possession des étrangers.

1. À ce propos les ouvrages français et italiens sont nombreux; nous nous limitons, dans le cadre de cette étude à fournir quelques titres essentiels de la production italienne: R. RAINERO, La rivendicazione fascista sulla Tunisia, Milano, Marzorati, 1980; M. PASOTTI, Italiani e Italia in Tunisia dalle origini al 1970, Roma, Finzi, 1970; N. MARCHITTI, L'Italia in Tunisia, Roma Latiu, 1942; C. TUMEDEL, La questione tunisina e L'Italia, Bologna, Zanichelli, 1922.
2. Voir A. DEL BOCA, Gli Italiani in Africa orientale, nostalgia delle colonie, Bari, Laterza, 1984.
3. Cité par A. DEL BOCA, op. cit., p. 11
4. Titre du Chapitre I de l'ouvrage de A. DEL BOCA, op. cit., pp. 3-45
5. Nous avons consulté les quotidiens suivantes: Corriere della Sera, La Stampa, La Gazzetta del Popolo, Il Messaggero, L'Avanti, L'Unità; e le riviste: Oriente Moderno, Relazioni Internazionali, Affrica, Il Ponte, Nuova Antologia.
6. On signale deux études de R. RUBINACCI qui font une synthèse des événements de l'après-guerre en Tunisie et au Maroc: Il Movimento per l'indipendenza del Marocco, O.M. XXXII, 1952, pp. 1-31; La Tunisia nell'ultimo decennio, XXXIII, 1953, pp. 201-9.
7. Professeur à l'Université de Cagliari et spécialiste d'histoire maghrébine, auteur d'un volumineux ouvrage: La colonizzazione dell'Africa del Nord, Padova, 1960.
8. E. DE LEONE, La crisi tunisina, in "Affrica", marzo-aprile 1954, pp. 81-82
9. "Oriente Moderno", XXXIV, luglio 1954, p. 319
10. Professeur à l'université de Pavie, Spécialiste d'histoire coloniale italienne
11. "La nuova Antologia", dec, 1954, pp. 7-16 .
12. "Corriere della Sera", 1 aout 1954
13. Ibidem
14. "Avanti", 1 aout 1954
15. "L'Unità", 31 juillet 1954
16. "L'Unità", 31 juillet 1954

17. "L'Unità", 1^{er} août 1954
18. Ibidem, 8 août 1954
19. "La Stampa", 1^{er} août 1954
20. "La Gazzetta del Popolo", 31 luglio 1954
21. "La Gazzetta del Popolo", 3 août 1954
22. "Oriente Moderno", XXXIV, nov. 1954, p. 502
23. Corriere della Sera, 18 novembre 1954
24. Voiz "Corriere della Sera", 3-23-25 novembre 1954
25. "Corriere della Sera", 25 novembre 1954
26. Idem, 20 novembre 1954
27. Gazzetta del Popolo, 5 février 1955
28. Corriere della Sera, 4 février 1955
29. Ibidem
30. Corriere della Sera, 5 février 1955
31. Corriere della Sera, 4 février 1955
32. Gazzetta del Popolo, 5 février 1955
33. Avanti, 4 février 1955
34. Oriente Moderno, XXXVI, février 1955
35. Affrica, année X, n. 1-2, janvier-février 1955, pp. 1-2
36. Idem
37. Relazioni Internazionali, 30 mai 1955
38. Il Corriere della Sera, 23 avril 1955
39. Relazioni Internazionali, 30 mai 1955, p. 465
40. Idem, 11 Juin 1955, pp. 629-30
41. Corriere della Sera, 25 juin 1955
42. La Stampa, 14 mars 1956
43. La Stampa, 15 mars 1956

44. Le grand historien français CH. A. Julien lui-même se réfère à cette entrevue dans son ouvrage Et la Tunisie devint indépendante (1951-1957), Paris, Les éditions J.A., 1985, mais avec deux imprécisions: le titre du journal n'est pas la Stampa Nova et la date de publication est le 15 et non le 14 mars.
45. Oriente Moderno, XXXVI, Janvier 1956, PP. 52-3
46. Relazioni Internazionali, 11 Juin 1955, pp. 629-30
47. La Stampa, 14 mars 1956
48. La Stampa, 15 mars 1956
49. Oriente Moderno, XXXVI, février 1956, pp. 117-120
50. Relazioni Internazionali: février 1956, p. 163
51. La Stampa, 13 mars 1956
52. La Stampa, 14 mars 1956
53. Il suffit de rappeler les Congrès Méditerranéens de la Pira à Florence et les initiatives de coopération économique de E. Mattei.
54. R. RAINERO (a cura di), Italia e Algeria..., Milano, Marzorati, 1982
55. S. ROMANO, in R. Rainero (a cura di), op. cit., p. 17
56. Idem, p. 19

WUNDRAK RICHARD / PETER PHILIPP / FRANZ STEPANEK

Universität Ernst Moritz Arndt

RDA

NORDEUROPA - NORDAFRIKA: BEDEUTUNG UND AKTUELLE
ENTWICKLUNGSTENDENZEN DER GEGENSEITIGEN WIRTSCHAFTSBEZIEHUNGEN

Aussenhandelsabhängigkeit und grundsätzliche ausenpolitische Zielstellungen sind die Ausgangspunkte für die Bestrebungen der nordeuropäischen Länder nach stabilen Wirtschaftsbeziehungen und nach einem von Protektionismus freien internationalen Handel. Damit stimmen sie in ihren offiziellen ausenwirtschaftlichen Positionen mit der Forderung der RGW-Mitgliedsstaaten überein, die internationalen Wirtschaftsbeziehungen so zu gestalten, dass "alle Länder der Welt ihre Wirtschaft allseitig entwickeln und auf dem Wege der Entwicklung unter den Bedingungen des Friedens, Gerechtigkeit und gegenseitiger Zusammenarbeit voranschreiten können".^{1/}

Mit einem Anteil von nur 0,48 Prozent an der Weltbevölkerung erzeugen die nordeuropäischen Länder unter anderem 3,5 Prozent der Weltproduktion an Rundholz, 5,2 Prozent an Sägewaren, 7,0 Prozent an Papier und Pappe, 13,3 Prozent an Papiermasse und 13,9 Prozent an Zeitungspapier (1983).^{2/} Die Energieproduktion pro Kopf der Bevölkerung liegt mit 12 027 kWh (Schweden), 4 312 kWh (Dänemark), 8 157 kWh (Finnland) und 22 615 kWh (Norwegen) weit über dem

Weltdurchschnitt (1 840 kWh).^{3/}

Im Zuge der anhaltenden Umstrukturierung der Wirtschaft der nordeuropäischen Länder setzte sich der Monopolisierungs- und Internationalisierungsprozess insbesondere in den führenden Industriebereichen auf der Grundlage einer profitorientierten Nutzung des wissenschaftlich-technischen Fortschritts weiter fort, in dessen Ergebnis und im Zusammennang mit einer staatsmonopolistischen Technologiepolitik neue Industrien in Hochtechnologiebereichen die international konkurrenzfähig auf den Gebieten der Gentechnologie, Mikroelektronik, Informationstechnologie und Robotertechnik im Entstehen begriffen sind.

Der Exportanteil spezialisierter Produktion liegt im Durchschnitt bei 60 bis 80 Prozent. Am Weltimport sind die nordeuropäischen Länder mit 3,5 Prozent, am Weltexport mit 4,1 Prozent (1984)^{4/} beteiligt. Zwischen 30 und 46 Prozent des Bruttosozialprodukts werden über den Aussenhandel realisiert.^{5/} Die nordeuropäischen Länder vertreten, wenn auch widerspruchsvoll und differenziert, gegenüber den aggressivsten Kräften des Imperialismus unterschiedliche Positionen. Sie werden hauptsächlich in ihrer Haltung zur Anwendung verschiedener Formen des Wirtschafts- und Handelskrieges, zur wirtschaftlichen Zusammenarbeit mit den sozialistischen und den Entwicklungsländern sichtbar.^{6/} Die Aussenwirtschafts- und Aussenpolitik der nordeuropäischen Länder tragen unter den gegenwärtigen internationalen Bedingungen dazu bei, eine gleichberechtigte, gegenseitig vorteilhafte wirtschaftliche und wissenschaftlich-technische Zusammenarbeit mit dem Ziel der Beendigung des friedensgefährdenden Konfrontationskurses zu installieren und für die Gesundung der wirtschaftlichen Verhält-

nisse zu wirken.

Dieser Haltung entspricht das Verhältnis der nordeuropäischen Staaten zu den Entwicklungsländern. In ihrer Aussen- und Handelspolitik zielen sie darauf ab, in den Entwicklungsländern "Ressourcenzuwachs", "ökonomischen und sozialen Ausgleich", "ökonomische und politische Unabhängigkeit" sowie "eine demokratische Gesellschaftsentwicklung" zu fördern. Seit 1962 koordinieren die nordeuropäischen Länder zur Realisierung dieser Ziele ihre Aktivitäten im Rahmen des Nordischen Rates und haben entsprechende organisatorische Formen geschaffen.

Im Unterschied zu den meisten kapitalistischen Industrieländern tragen die nordeuropäischen Länder in breiterem Masse den Forderungen der Entwicklungsländer und den Richtlinien der UNO Rechnung. Ihre Politik gegenüber den afrikanischen Staaten unterscheidet sich bei allen Gemeinsamkeiten von der imperialistischen Hauptländer. Politische und ökonomische Unterstützung wird im Gegensatz zu anderen kapitalistischen Ländern vorwiegend progressiven Regierungen und nationalen Befreiungsbewegungen zuteil und nicht in erster Linie Militär- und Terrorregimes. Die Nordeuropäischen Länder unterstützen auch afrikanische Länder ökonomisch und technisch, die den Weg sozialistischer Orientierung beschreiten. Besondere Hilfe gewähren sie den afrikanischen Ländern, die regionale Hilfe gewähren sie den afrikanischen Ländern, die regionale Integrationsgemeinschaften geschaffen haben, mit deren Hilfe sie ihre ökonomische Unabhängigkeit erringen wollen. Die Politik der nordeuropäischen Länder gegenüber den Entwicklungsländern sowie die Strategie ihrer Monopole trägt damit dem veränderten internationalen Kräfteverhältnis Rechnung mit dem Versuch, sozialrefor-

mistische Auffassungen und Konzeptionen in die revolutionären Befreiungsbewegungen einfließen zu lassen. Damit beabsichtigen sie zugleich, wenn auch mit anderen Methoden als die imperialistischen Hauptländer, eine dauerhafte Einbindung der afrikanischen Rohstoff- und Absatzmärkte in den staatsmonopolistischen Reproduktionsprozess zu erreichen.

In engem Zusammenhang mit seinen allgemeinen aussenpolitischen und -wirtschaftlichen Positionen steht das Verhältnis der nordeuropäischen Länder zum Apartheid-System in Südafrika. Neben den durch die Ausgangssituation unterschiedlich bestimmten nationalen Massnahmen gegen das Rassistenregime in Südafrika spielen im Rahmen des Nordischen Rates abgestimmte gemeinsame Massnahmen eine wichtige Rolle. Nach den Ereignissen von Soweto im Sommer 1976 wurde auf norwegische Initiative 1978 von den Aussenministern der nordeuropäischen Staaten das erste "nordische Handelsprogramm" gegen Südafrika angenommen. Infolge der weiteren Verschärfung der Situation in Südafrika initiierte wiederum Norwegen auf der Aussenministerkonferenz des Nordischen Rates im März 1985 eine Ausweitung des Handlungsprogramms, das mit weiteren Massnahmen ausgestattet im Oktober 1985 vom gleichen Gremium angenommen wurde. Dieses Programm fordert zum Teil internationale Massnahmen gegen das südafrikanische Rassensystem in der Regie der UNO sowie Massnahmen nationalen Charakters. Die nordischen Aussenminister setzten zugleich eine Arbeitsgruppe ein, die die Realisierung der im Handlungsprogramm enthaltenen Massnahmen verfolgt und bei Bedarf weitere, neue Massnahmen empfiehlt. Das vorliegende Handlungsprogramm sieht vor, Neuinvestitionen in Südafrika entgegenzuwirken, eine Reduzierung des Handels mit Südafrika zu erreichen, der Kreditvergabe und

Technologieüberführung nach Südafrika entgegenzuwirken sowie ökonomische und humanitäre Hilfe gegenüber den Opfern der Apartheidpolitik und Flüchtlingen aus Südafrika und Namibia zu gewähren.^{7/}

In offenem Gegensatz zu diesen staatlichen Massnahmen und Zielen stehen Praktiken bestimmter privater Unternehmen der nord-europäischen Länder in Südafrika. So sind 31 norwegische Unternehmen am Import aus Südafrika beteiligt, 5 davon stehen für 85 Prozent dieses Imports. Exportseitig sindes 35 norwegische Unternehmen; 7 davon stehen für 80 Prozent des Gesamtexports.^{8/} Entsprechend einer Untersuchung der Handelsabteilung des schwedischen Aussenministeriums betreiben ca. 300 Unternehmen Handel mit Südafrika. U. a. sind die schwedischen Monopole Sandvik, Alfa-Laval und SKF mit Tochtergesellschaften in Südafrika vertreten.^{9/} Der dänische Konzern Thrige-Titan liefert nach wie vor avancierte elektronische Ausrüstung für die südafrikanische Luftwaffe.^{10/}

Im Kontext zu den direkt gegen Südafrika gerichteten staatlichen Massnahmen ist eine gemeinsame nordeuropäische SADCC-Initiative zu sehen, die im Ergebnis von 1985 durchgeführten Konsultationen mit den Nachbarstaaten Südafrikas zu einer gemeinsamen Erklärung über eine erweiterte wirtschaftliche und kulturelle Zusammenarbeit zwischen den nordeuropäischen Ländern und den SADCC-Staaten führte. Sie sieht die Erweiterung der Produktionskapazität in der SADCC-Region, die Förderung des Handelsaustausches in der SADCC-Region; die Stimulierung der Zusammenarbeit zwischen Handel-, Bank- und Industriesektoren in beiden Regionen, die Verbesserung der Kontakte zwischen den Entwicklungsbanken in den SADCC-Ländern und entsprechenden nordeuropäischen Finanzierungsins-

tituten sowie die Förderung des Tourismus und kultureller Zusammenarbeit vor.^{11/}

Das Ziel dieser Massnahmen besteht in der Verminderung der Abhängigkeit der SADCC-Länder von Südafrika und der Stützung der regionalen Zusammenarbeit der SADCC-Länder, Damit kann diese Zusammenarbeit zwischen den SADCC-Ländern und Nordeuropa "als ein integrierter Bestandteil der Politik der nordeuropäischen Länder gegenüber Südafrika und als Tätigkeit für eine neue Weltwirtschaftsordnung betrachtet werden".^{12/}

Die Aussenhandelsbeziehungen der nordeuropäischen Länder mit den nordafrikanischen Staaten

Wie aus der Tabelle 1 zu ersehen ist, entwickelte sich der Anteil der Entwicklungsländer am Aussenhandel der nordeuropäischen Länder mit Ausnahme Norwegens in den Jahren 1970-1983 relativ kontinuierlich. Dabei wuchsen allerdings die Exporte der nordeuropäischen Länder in die Entwicklungsländer schneller als die Importe.

Der Aussenhandel mit den afrikanischen Ländern vollzog sich weitaus widerspruchsvoller. Anteilsmässig sind in den letzten 15 Jahren keine wesentlichen Veränderungen vor sich gegangen, während die Differenziertheit im Aussenhandel der nordeuropäischen Länder mit den afrikanischen Staaten sich erhöht hat. Es ist auffällig, dass im Aussenhandel Finnlands und Norwegens mit den Entwicklungsländern seit 1970 der Importanteil höher als der Exportanteil ist, während es sich im Handel mit den afrikanischen Ländern umgekehrt verhält. Im Falle Dänemarks tritt der Wechsel im Verhältnis zwischen Export- und Importanteil in der Mitte der siebziger Jahre, im Falle

Schwedens zu Beginn der achtziger Jahre ein. Auch in ihrem Handel mit den afrikanischen Ländern liegt der Export höher als der Import. Die Spezialisierung in den Wirtschaften der nordeuropäischen Länder, die steigende Armut in der Mehrzahl der afrikanischen Länder und ihre erhöhten Zahlungsschwierigkeiten beeinträchtigen offensichtlich den Aussenhandel zwischen den nordeuropäischen und der Mehrzahl der afrikanischen Staaten. Sie verursachen die Verlagerung auf andere Formen der gegenseitigen wirtschaftlichen Zusammenarbeit.

Wie die Angaben in der Tabelle 1 auch zeigen, gehören die nordafrikanischen Staaten zu den wichtigsten afrikanischen Aussenhandelspartnern der nordeuropäischen Länder, ausgenommen Norwegen. 1984 entfielen über 40 Prozent des Gesamtexports der nordeuropäischen Länder auf sie. Beim schwedischen Export waren es über die Hälfte und beim finnischen beinahe zwei Drittel. Importseitig sind die nordafrikanischen Länder weniger bedeutungsvoll für die Länder Nordeuropas. Rund ein Drittel der Importe der nordeuropäischen Länder aus afrikanischen Ländern kam aus dem nordafrikanischen Raum, wobei Libyen bis 1983 das wichtigste Land war. Fast drei Zehntel der schwedischen Importe aus Afrika entfielen Anfang der achtziger Jahre auf libysches Öl. Dagegen wurden 1984 die Importe der nordeuropäischen Länder aus Libyen eingestellt. 1984 kamen 15,9 Prozent der dänischen Importe, 13,7 Prozent der finnischen, 12,9 Prozent der norwegischen und 23,5 Prozent der schwedischen Importe aus Afrika aus den nordafrikanischen Staaten. Zu diesem Zeitpunkt entfielen 47,1 Prozent der dänischen, 59,7 Prozent der finnischen, 9,3 Prozent der norwegischen und 51,7 Prozent der schwedischen Exporte nach Afrika auf die fünf nordafrikanischen Staaten. Insgesamt exportierten die nordeuropäischen Länder aller-

Tabelle 1:

Prozentualer Anteil der Entwicklungsländer, der afrikanischen
und der nordafrikanischen Länder am Aussenhandel der Länder
Nordeuropas 1970-1984

	Entwicklungs- länder		afrikanische Länder		davon nordafri- kanische Länder	
	Export	Import	Export	Import	Export	Import
Dänemark						
1970	9,4	10,0	3,3	2,3	-	-
1975	11,1	15,1	2,8	2,0	28,2	17,5
1980	14,5	13,6	2,9	2,4	28,4	12,8
1984	16,4	14,7	4,1	1,9	47,1	15,9
Finnland						
1970	6,6	8,2	1,2	1,2	-	-
1975	7,3	12,3	2,2	1,4	46,6	51,5
1980	11,5	16,7	3,2	1,2	61,6	19,2
1984	11,1	15,0	3,5	1,0	59,7	13,7
Norwegen						
1970	8,4	9,6	3,6	2,2	-	-
1975	10,5	17,1	5,3	2,6	8,5	15,3
1980	9,5	13,8	3,8	1,7	13,0	12,3
1984	9,5	12,5	9,8	1,1	9,3	12,9
Schweden						
1970	9,0	10,0	2,7	2,1	-	-
1975	10,1	14,7	2,6	2,4	37,8	12,7
1980	16,1	19,8	3,7	3,2	38,2	27,9
1984	15,3	12,8	3,3	1,3	51,7	23,5

Berechnet nach: Entsprechende Jahrgänge des Nordisk statistik
arsbok, Stockholm.

dings nur 3,1 Prozent nach Afrika und importierten 1,8 Prozent. Obwohl die nordafrikanischen Länder zu den entwickeltesten ihres Kontinents gehören, sich in ihnen eine Industrie entwickelt hat, sie teilweise Einkünfte aus dem Erdöl haben, herrscht im Handel zwischen ihnen und den nordeuropäischen Ländern die traditionelle Struktur vor. So exportierte beispielsweise Dänemark 1983 in seine beiden bedeutendsten nordafrikanischen Handelsländer, Ägypten (17,8 % der afrikanischen Exporte) und Algerien (16,1 %), Molkereiprodukte und Maschinen bzw. Baumaterialien. In beiden Fällen überstieg der Export den Import beträchtlich.

Auf einigen Gebieten des Aussenhandels, insbesondere exportseitig, sind die nordafrikanischen Länder wichtige Märkte für Erzeugnisse aus den nordeuropäischen Ländern geworden. Beim Schnittholzexport Finnlands bilden die nordafrikanischen Staaten einen grossen Absatzmarkt. Auch Papier und Karton sowie Zellstoff gehören zu wichtigen finnischen Ausfuhrerzeugnissen in die nordafrikanischen Länder. Ägypten und Algerien sind wichtige Exportländer für Finnland. 1983 ging fast die Hälfte aller finnischen Exporte nach Afrika in diese beiden Länder. Wichtigstes Ausfuhrland unter den Entwicklungsländern in der Mitte der achtziger Jahre ist für Finnland Ägypten. Rund 10 Prozent des gesamten Exports in die Entwicklungsländer gehen nach Ägypten.^{13/}

Die ärmsten Entwicklungsländer sind ausserwirtschaftlich nur selten interessant für die hochspezialisierten Industrien der nordeuropäischen Länder. Die dänische Wirtschaft hat in den achtziger Jahren den Markt in den industriell entwickelteren Entwicklungsländern entdeckt. Algerien gehört zu den wichtigsten Entwicklungsländern für Dänemarks Ausfuhr. Es ist der fünftwichtigste

Markt ausserhalb Europas nach den USA, Japan, Saudiarabien und Irak. Dänemarks Anteil an Algeriens Gesamtimport ist nicht gross. Die Verteilung auf die Warengruppen beim Export macht die Bedeutung des Projektexports aufmerksam. Die wichtigste Warengruppe 1978, 1981, 1982 und 1983 war "Holz- und Korkwaren, Ohne Möbel", d.h. Baumaterialien aus Holz und anderen leichten Materialien. Sie machte beinahe ein Drittel des gesamten dänischen Exports nach Algerien aus. 1982 war die zweitwichtigste Warengruppe "Waren nichtmetallischer Mineralien", die unter anderem Dachpappe und andere Baumaterialien umfasst. Die drittwichtigste Gruppe bildete "Maschinen" verschiedener Art, die zusammen 16 Prozent des Exports ausmachten. Darunter fielen jedoch auch die Maschinen und Werkzeuge, die für die dänischen Bauprojekte in Algerien verwandt wurden und die nach Baubeendigung reexportiert werden. Dänemark baut Wohnungen in Algerien, Zementwerke in Algerien, Geflügelfarmen und Schlächtereien in Libyen und Agypten. In den letzten Jahren sind in der dänischen Wirtschaft Milliardenaufträge aus Algerien eingegangen. Dadurch wurde Algerien 1983 vor Agypten der grösste Abnehmer dänischer Erzeugnisse in Afrika. Diese Entwicklung wurde besonders durch die Grossaufträge im Bauwesen verursacht. Tausende Wohnungen wurden von dänischen Firmen nach dem Erdbeben 1980 in El Asnam erbaut. Die Zementfabrik von Sourel-Ghozlane, südlich der Hauptstadt Algier, wurde 1980-1983 von dem internationalen dänischen Unternehmen F.L.Smith für die Kontraktsumme von 1200 Millionen dänischer Kronen errichtet. Die Zementfabrik in Batna, östlich Algiers, wurde 1983-1986 für 2200 Millionen Dänekronen erbaut.^{14/} Dänemark errichtete 1983 in Algerien Wohnungen, deren Bauvolumen ein Viertel des

gesamten dänischen Wohnungsbaus entsprach. Die Zukunft des dänischen Projektexportes nach Algerien wird auf dem Gebiet der Landwirtschaft im Zusammenhang mit dem Landwirtschaftsprogramm des neuen Fünfjahrplans in Algerien gesehen.

Im Aussenhandel der Länder Nordeuropas mit den Entwicklungsländern ist in den letzten Jahren der Projekt- oder Systemexport stärker in den Vordergrund getreten. Er unterscheidet sich von dem gewöhnlichen Warenexport, indem der Lieferant die Verantwortung für das Gesamtvorhaben übernimmt. Er ist auch kein Kapitalexport, sondern Handel, der abgeschlossen ist, wenn der Lieferant seine vertragsmässigen Verpflichtungen erfüllt hat. Er kann die Abhängigkeit der Entwicklungsländer verringern, wenigstens jedoch dazu beitragen, dass sie sich nicht weiter erhöht. Er begünstigt den Abschluss zwischenstaatlicher Verträge. Um den Projektexport zu fördern, richteten die Länder Nordeuropas 1982 den Nordischen Projektexportfonds ein. Seine Aufgabe ist es, beizutragen "die internationale Konkurrenzkraft der Unternehmen aus den nordeuropäischen Ländern beim Export vor allem in die Entwicklungsländer ... zu stärken."^{15/} Der Fonds wurde versuchsweise bis zum 31. 12. 1987 eingerichtet. Er strebt die Zusammenarbeit mit internationalen Organisationen, insbesondere der Weltbank, der International Finance Corporation, UNDP und einzelnen Regionalbankes an. Es wurden Kontakte zur African Development Bank hergestellt. Es gibt grössere Interessen nordeuropäischer Unternehmen an gemeinsamen Projekten in West- und Zentralafrika und in den SADCC-Staaten. Von den 1984 insgesamt 97 registrierten Projekten entfielen acht auf Ägypten und 16 auf die Länder südlich der Sahara.

Die Entwicklungshilfe der nordeuropäischen Länder an die Staaten
Nordafrikas

Die Entwicklungshilfepolitik ist integrierter Bestandteil der Aussen- und Handelspolitik der nordeuropäischen Staaten. Hinsichtlich des Umfangs und der Prinzipien für die Verteilung der Entwicklungshilfe stimmen die Länder Nordeuropas weitgehend mit den Forderungen der Entwicklungsländer und den Richtlinien der UNO überein als die meisten anderen kapitalistischen Industrieländer. Mit Ausnahme Finnlands haben sie seit Mitte der siebziger Jahre mit die höchsten Bruttosozialproduktanteile für die Entwicklungshilfe von allen DAC-Staaten. Die UNO-Zielstellung für die Entwicklungshilfe von 0,7 Prozent des BNP wird von Schweden seit 1975, von Norwegen 1975 und von Dänemark 1979 erfüllt. Mit 0,36 Prozent lag Finnland 1984 knapp über dem Durchschnitt der DAC-Länder. Im gleichen Jahr betrug dieser Anteil für Dänemark 0,85, für Norwegen 1,02 und für Schweden 0,80 Prozent.^{16/} Während Finnland seinen Anteil in den letzten Jahren kontinuierlich erhöhte, schwankte er in den anderen drei Ländern von Jahr zu Jahr. Offensichtlich unterliegt auch die Entwicklungshilfe in starkem Masse dem Einfluss des zyklischen Wirtschaftsverlaufes. Die Wirkungen und die Folgen der Weltwirtschaftskrise 1980/83 haben im Zusammenhang mit der dramatischen Zuspitzung der Lage in den Entwicklungsländern eine Diskussion um die "Neubewertung" der Entwicklungshilfe, die traditionell vorwiegend von der Arbeiterbewegung unter dem Gesichtspunkt des Solidaritätsdenkens gesehen wird, entfacht. Neben der Frage nach der politischen Austrichtung - hier wird besonders von den konservativen Kräften die Forderung nach Einstellung

der Entwicklungshilfe für progressive Staaten gefordert - versuchen einflussreiche Kreise des Monopolkapitals, verstärkt die offizielle Entwicklungshilfe als Kapitalexport besser zu nutzen, um Einfluss auf die Industrialisierung in den Entwicklungsländern zu gewinnen, um die politischen und die wirtschaftlichen Bedingungen für den Einsatz des Privatkapitals zu optimieren.

Seitdem die nordeuropäischen Länder Anfang der 60er Jahre mit einer eigenen Entwicklungshilfepolitik hervortraten, spielen die Länder Afrikas eine zentrale Rolle in ihr. Zum einen hatten zu diesem Zeitpunkt viele von ihnen im revolutionären Befreiungskampf ihre nationale Unabhängigkeit errungen bzw. standen nationale Befreiungsbewegungen im Kampf gegen ihre kolonialen Unterdrücker. Zum anderen gehörten diese Staaten zu den ärmsten der Welt und benötigten dringend materieller und finanzieller Unterstützung zur Deckung elementarer Grundbedürfnisse der Bevölkerung. Die Konzentration der Entwicklungshilfe auf die Länder Afrikas hat sich in den 80er Jahren sogar noch erhöht. Über die Hälfte der gesamten bilateralen Entwicklungshilfe fließt in diese Region (siehe Tabelle 2.) Dazu kommen noch erhebliche Mittel, die im Rahmen der multilateral gewährten Entwicklungshilfe über internationale Organisationen den afrikanischen Ländern zur Verfügung gestellt werden. Entsprechend ihren entwicklungspolitischen Grundsätzen, Entwicklungshilfe vorrangig an am wenigsten entwickelte Länder zu gewähren, konzentrieren die nordeuropäischen Länder ihre Entwicklungshilfe auf die Länder südlich der Sahara, insbesondere auf die SADCC-Staaten, aber auch auf Äthiopien, Kenia und Somalia. Diese Länder erhalten den Hauptteil der finanziellen und materiellen Mittel in Form von Geschenken und technischer Hil-

Tabelle 2: Verteilung der bilateralen Entwicklungshilfe der Länder Nordeuropas (1000 US-Dollar)^{x/}

	Gesamt		Davon Afrika				Davon nördlich der Sahara			
	1974	1984	1975		1984		1975		1984	
			abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%
Dänemark	110797	222680	61383	55,4	136290	61,2	7734	12,6	4210	3,1
Geschenke inkl. techn.										
Beistand	60443	154990	25455	42,1	90680	62,1	187	0,7	250	0,3
Darlehn und Kredite	50354	67690	35928	71,4	45550	67,2	7547	21,0	3960	8,7
Finnland	27294	107980	16744	61,3	71230	66,0	72	0,4	7400	10,3
Geschenke inkl. techn.										
Beistand	12762 ¹	97220	7403	58,0	63760	65,6	72	1,0	3400	5,3
Darlehn und Kredite	14532	10760	9341	64,3	7470	69,4	-	-	4000	53,5
Norwegen	101997	304740	48571	48,0	169940	55,8	768	1,6	620	0,4
Geschenke inkl. techn.										
Beistand	101438	299330	48105	47,4	166740	55,7	768	1,6	620	0,4
Darlehn und Kredite	559	5410	866	100 ³	3200	59,1	-	-	-	-
Schweden	373180	525900	153030	41,0	244790	46,5	16920	11,1	2720	1,1
Geschenke inkl. techn.										
Beistand	317740	527770	135710	42,7	245330	46,5	8840	6,5	3260	1,3
Darlehn und Kredite	55440	1870	17320	31,2	540	-	8080	46,6	540	-
Nordeuropäische Länder insgesamt	613269	1162833 ²	280128	45,7	623723 ²	53,6	25494	9,1	14950	2,4

1) ausschliesslich technischer Beistand 2) inkl. Island 3) 307 an Türkei, alle Kredite an Afrika

x) Berechnet nach: Nordisk statistik Årsbok 1976, S. 264; Nordisk statistik Årsbok 1985, S. 307.

Tabelle 3

Die bilaterale Entwicklungshilfe der nordeuropäischen Länder an Ägypten und Tunesien in den Jahren 1970 bis 1984 (1000 US-Dollar)

	Ägypten				Tunesien			
	1970	1975	1980	1984	1970	1975	1980	1984
Dänemark								
gesamt	3390	4806	3505	4550	1389	20	-256	-270
davon: Geschenke ¹	57	94	511	200	47	62	-	-
Darlehn/ Kredite	3333	4712	2994	4390	1339	-42	-256	-270
Finnland								
gesamt	-	2	1020	7400	126	32	-	-
davon: Geschenke ¹	-	2	1020	3400	126	32	-	-
Darlehn/ Kredite	-	-	-	4000	-	-	-	-
Norwegen								
gesamt	70	196	1160	540	291	-	-	10
davon: Geschenke ¹	70	196	1160	540	291	-	-	10
Darlehn/ Kredite	-	-	-	-	-	-	-	-
Schweden								
gesamt	-	3050	510	1250	3879	13390	6200	1050
davon: Geschenke ¹	-	3050	510	1250	1914	5310	4630	1590
Darlehn/ Kredite	-	-	-	-	1965	8080	1570	-540
Nordeuropa	3460	8054	6195	13780	5682	13442	5644	790

¹ inkl. technischer Beistand

Quelle: nordisk statistisk årsbok, Stockholm, entsprechenden Jahrgänge

fe. Den Ländern nördlich der Sahara, die von den nordeuropäischen Ländern Entwicklungshilfe erhielten bzw. erhalten - Algerien, Ägypten, Marokko und Tunesien - wurden bzw. werden dagegen vor allem Darlehn und Kredite gewährt (vergleiche Tabelle 2). Damit unterscheidet sich die Entwicklungshilfepolitik gegenüber diesen Staaten auch qualitativ erheblich von der gegenüber den anderen afrikanischen Staaten.

Die in den 60er bis Mitte der 70er Jahre intensiven entwicklungspolitischen Kontakte der nordeuropäischen Staaten zu diesen vier nordafrikanischen Staaten wurden schrittweise abgebaut. Sie bestehen heute im wesentlichen nur noch mit Ägypten (Finnland, Dänemark) und zu Tunesien (Schweden). Die Entwicklung der bilateralen Entwicklungshilfe zu diesen beiden Staaten in den Jahren 1970 bis 1984 ist der Tabelle 3 zu entnehmen. In den Zahlen sind die entwicklungspolitischen Aktivitäten Dänemarks gegenüber den sogenannten Maghreb-Ländern Algerien, Marokko und Tunesien nicht enthalten, die das Land im Rahmen seiner Mitgliedschaft in der EG unterhält. Bekanntlich konzentrieren die EG-Staaten ihre Entwicklungspolitik auf die durch das Lome-Abkommen verbundenen Entwicklungsländer, darunter die Maghreb-Staatengruppe. Dänemark beteiligte sich an der Finanzierung von EG-Projekten in diesen Staaten während der Jahre 1975-1979 in Höhe von 50 Mill. Dänekronen. In diese Aktivitäten kann auch der Kredit über 130 Mill. Dänekronen aus dem Jahre 1975 eingeordnet werden, der Marokko für den Bau von zwei Fischereiinspektionsfahrzeugen zur Verfügung gestellt wurde.

Im folgenden soll die entwicklungspolitische Zusammenarbeit der nordeuropäischen Länder mit Ägypten und Tunesien näher dar-

gestellt werden. Agypten ist gegenwärtig das einzige nordafrikanische Land, das von einem nordeuropäischen Land, von Finnland, als sogenanntes Programmland, d.h. als Hauptempfängerland für Entwicklungshilfe, ausgewählt wurde. Mit einem Anteil von 6,9 Prozent an der gesamten finnischen bilateralen Entwicklungshilfe lag Agypten 1984 an vierter Stelle der Länder, die von Finnland unterstützt wurden, hinter Tansania mit 19,5, Kenia mit 12,4 und Sambia mit 8,4 Prozent. Eingeleitet wurde die Zusammenarbeit 1976 mit der Finanzierung der Elektrifizierung von sechs ägyptischen Dörfern. Ein 1979 abgeschlossenes Rahmenabkommen enthielt weitere Projekte auf dem Gebiet des Gesundheitswesens und des Energiesektors. 1984 bestanden folgende Projekte: Organisation der Milcherfassung und des -transports sowie die Herstellung sterilisierter Milch; Lieferung einer Entsalzungsanlage für Suez; Sanierung der Gesundheitsstation in Tansa und Saft Rashin sowie der Werft für Flussprame in Kairo u.a.m.^{17/}

Dänemark unterstützt die Wirtschaft Agyptens im Rahmen der Entwicklungshilfe finanziell durch die Gewährung von Staatskrediten sowie materiell durch Projekt- und Personalbeistand. Von 1969 bis 1985 wurden Agypten neun Staatskredite in einer Gesamthöhe von 580 Mill. Dänekronen zu Standardbedingungen (zinsfreier Kredit mit einer Laufzeit von 25 Jahren, davon die ersten sieben Jahren rückzahlungsfrei) gewährt. Kredit Nummer 9 vom 12. 12. 1983 in der Höhe von 150 Mill. Dänekronen wird beispielsweise für die Modernisierung einer Geflügelschlachtereie und einer Fabrik für Hefeherstellung, für die Telekommunikationsaussteuerung auf dem Elektroenergiesektor und für eine Kompostierungsanlage verwandt. Projektbeistand wurde z.B. für die Entwicklung von Genossenschaften

in Neulandgebieten (9,7 Mill. Dänenkronen) und zur Unterstützung der ägyptischen Arbeiteruniversität in Kairo (8,5 Mill. Dänenkronen), beides Projekte, die unter der Verwaltung der ILO stehen, geleistet. Zwei dänische Experten befanden sich 1985 in Ägypten, 13 Ägypter erhielten in diesem Jahr Stipendien für eine Ausbildung in Dänemark.^{18/}

Entsprechend seiner entwicklungspolitischen Orientierung auf die Seewirtschaft unterstützt Norwegen Ägypten hauptsächlich in der Ausbildung von seemännischem Personal für den Betrieb von Fähr- und Spezialschiffen sowie von Schiffbaufachleuten für eine von Kaldnes Eksport A/S miterbauten Werft in Alexandria.^{19/}

Eine der schwedischen entwicklungspolitischen Zielstellungen, die Verbreitung der bürgerlichen Genossenschaftsideologie durch die Schaffung von kapitalistisch organisierten Liefer-, Absatz- und Kreditgenossenschaften in den Entwicklungsländer, wird durch die Tätigkeit von Swedish Co-operative Centre (SCC) in Ägypten verfolgt. Auf der Basis eines 1975 unterzeichneten Zusammenarbeitsabkommens mit ägyptischen Genossenschaften baute diese Stiftung aller schwedischen Genossenschaftsverbände ein umfangreiches System für die Ausbildung von zukünftigen Genossenschaftlern auf, das auch die Organisation von Kreditgenossenschaften beinhaltete. Dafür wurden allein 1979/80 1,5 Mill. Schwedenkronen zur Verfügung gestellt, wovon 80 Prozent der Mittel offizielle staatliche Entwicklungshilfe waren und 20 Prozent durch Spenden der Mitglieder schwedischer Genossenschaften aufgebracht wurden. Diese Tätigkeit wurde mit der Gründung der ägyptischen Genossenschaftsorganisation, Co-operative Development Centre (CDC), in der schwedische Ratgeber mitwirken, fortgesetzt.^{20/}

Schwedens Hauptaktivitäten in der nordafrikanischen Region lagen jedoch in Tunesien. Diese entwicklungspolitische Zusammenarbeit wurde bereits 1963 eingeleitet, und 1966 rückte Tunesien zu einem Programmland für die schwedische Entwicklungshilfe auf.

In der Zeit von 1966 bis 1976, der Zeit der intensivsten Beziehungen, erhielt Tunesien im Durchschnitt 4 Prozent der jährlichen gesamten bilateralen Entwicklungshilfe Schwedens, wobei der Anteil an den Krediten mit 9,1 Prozent besonders hoch war. Die Projekte bezogen sich vor allem auf den Bau- und Anlagensektor (32 %), Industriesektor (25 %), Bildungswesen (22 %) und Landwirtschaft (14 %). Im Industriebereich war Tunesien mit 64 Mill. Schwedenkronen z.B. 1975/76 nach Vietnam zweitgrößtes Empfängerland.^{21/} Die Entwicklungshilfe für Tunesien wurde nach 1978 jedoch auf Grund der Neuorientierung der schwedischen Entwicklungshilfe auf die Länder des südlichen Afrikas schrittweise verringert.

Während Dänemark Tunesien nur mit vier Krediten von insgesamt 58,9 Mill. Dänekronen in der Zeit von 1964-1972 unterstützte, war Finnland in den 60er Jahren relativ stark in Tunesien engagiert. Finnland leistete vor allem auf dem Gebiet der Forstwirtschaft durch Entsendung von Experten und dem Bau der Forstschule Remel bei Bizerta, wobei 1973 über 600 Forstarbeiter einschliesslich 70 Fachleute und Techniker ausgebildet wurden, Hilfestellung beim Ausbau der tunesischen Wirtschaft. Ferner wurde Entwicklungshilfe für die Papier- und Zelluloseindustrie gewährt.^{22/}

Ebenso wie andere Länder hat Finnland in den 80er Jahren die Entwicklungshilfe für Tunesien eingestellt.

Kennzeichnend für die weitere entwicklungspolitische Zusammenarbeit der nordeuropäischen Staaten mit den Ländern Nordafrikas ist die Überleitung der Entwicklungshilfe in eine wirtschaftlich-

-technische Zusammenarbeit auf kommerzieller Basis, wie sie z.B. zwischen Schweden und Libyen seit längerer Zeit besteht. Zur Überleitung der Entwicklungshilfe in eine solche Form der wirtschaftlichen Zusammenarbeit mit Tunesien und Ägypten gibt es einerseits z.B. in Schweden die "Kommission für internationale technisch-ökonomische Zusammenarbeit" (BITS), deren Aufgabe es unter anderem ist, durch die Vergabe von Krediten aus dem Entwicklungsfonds die Tätigkeit von schwedischen Tochtergesellschaften in dem jeweiligen Entwicklungsland zu stiumulieren. Die schwedischen Unternehmen Siporex AB und Ytong AB erhielten z.B. 1985 28,6 bzw. 30,3 Mill. Schwedenkronen zum Bau von Anlagen für die Leichtbetonherstellung in Ägypten, das Unternehmen ASEA 10,4 Mill. Schwedenkronen für die Ausrüstung eines Stellwerks und Falberg varv bekam 51,1 Mill. Schwedenkronen für ein Fischereiprojekt in Tunesien. Ferner besteht ein Ausbildungsprogramm für Wasserwirtschaftsfachleute in Algerien.^{23/} Andererseits existieren in Nordeuropa staatliche Stiftungen/Fonds, deren Hauptaufgabe darin besteht, die Gründung von joint ventures mit Partnern in den Entwicklungsländern durch die Bereitstellung von Aktienkapital und mittelfristigen Darlehn einschliesslich der Übernahme von Staatsgarantien für Kredite zu fördern.^{24/}

Der finnische "Fonds für industrielle Entwicklungszusammenarbeit" (FINNFUND) gewährte Kapital für finnische Unternehmen in Tunesien.^{25/} Schwedens "Fonds für industrielle Zusammenarbeit mit Entwicklungsländer" (SWEDFUND) unterstützt drei Projekte in Ägypten, darunter das joint ventures Unternehmen Aluminium sulfate Company of Egypt S.A.E., einer Verbindung des schwedischen Konzerns Boliden AB mit den Arab Investment Bank of Egypt/ Al Ahraminvestment Company. In Tunesien hat sich ebenfalls ein

schwedisch-tunesisches joint ventures Unternehmen gebildet.^{26/} Die dänischen Unternehmen Buhl & Co. Produktion AB, Proteinkemisk Institut und Brantex A/S erhielten durch den dänischen "Industrialisierungsfonds für Entwicklungsländer" (IFU) Mittel für den Aufbau von Tochterunternehmen in Ägypten für Wellpappeproduktion, Futterkontrolle sowie Damenkonfektion.^{27/}

An diesen wenigen Beispielen wird deutlich, in welche Richtung sich die zukünftige entwicklungspolitische Zusammenarbeit der nord-europäischen Länder mit den Ländern Nordafrikas als sogenannten Mittellohnländer gestalten wird. Umwandlung der Entwicklungshilfe und Ausnutzung als Schrittmacher derselben für rein kommerzielle Tätigkeit, wobei die Expansion des Kapitals staatlich stimuliert und gefördert wird.

Anmerkungen

1. Deklaration der Mitgliedsländer des RGW "Die Stellung des Friedens und die internationale ökonomische Zusammenarbeit", in: Wirtschaftsberatung des RGW auf höchster Ebene vom 12. bis 14. Juni 1984 in Moskau, Berlin, S. 13.
2. Berechnet nach: Suomen tilastollinen vuosikirja 1985/86, Helsinki 1986, Internationale Übersichten.
3. Ebenda
4. Ebenda
5. Vgl. Nordisk statistisk Årsbok 1985, Stockholm 1986.
6. Dazu siehe auch: Wundrak/Stepanek/Philipp, Aspekte der Wirtschaftsbeziehungen Schwedens mit den Entwicklungsländern, in: Acta Universitatis Szegediensis De Attila Jozsef Nominatae, Section Scientiae Socialismi, Tomus XX, Szeges 1985.
7. Departementet for handel og skipsfart. Stat. med. nr. 26. (1985-86). Om norske tiltak mot Sør-Afrika, s. 13.
8. Ebenda, S. 4f.

9. Svenska Dagbladet, Stockholm, v. 26. 2. 1987.
10. Ebenda
11. Departementet for handel og skipsfart, a.a.O.,
12. Ebenda
13. S. Saralehto, Die Wirtschaftsbeziehungen Finnlands zu den Entwicklungsländern, in: Unitas 4/1986, Helsinki, S. 95.
14. J. N. Larsen, Eksport af viden til u-landene, Center for Udviklingsforskning, København 1984, S. 47.
15. Berättelse från Nordiska projektexportfonden, in: Nordiska rådet 33: e sessionen 1985, Reykjavik, Del 2, c 4/e 1985, S. 1750.
16. Vgl. Nordisk statistisk årsbok 1986, Stockholm 1985, S. 309
17. Vgl. Finnida, Facta om Finlands bistånd, Helsingfors 1985, faltblad.
18. Vgl. Danmarks deltagelse i det internationale udviklings-samarbajda, København 1986, S. 214 ff.
19. Vgl. St. meld. Nr. 23 (1984/85). Om Norges samarbeid med utviklingslandene i 1983, O.O., o. J., S. 52.
20. Vgl. SCC - vår verksamhet 1979-80, Värnamo 1981, S. 10.
21. O. Støkke, Sveriges utvecklingsbistånd och biståndspolitik, Uppsala 1978, S. 131 ff.
22. Finland och utvecklingssamarbetet, Helsingfors 1975, S. 86 ff.
23. Beredningen for internationellt tekniskt-ekonomiskt sam-arbete, BITS verksamhetsberättelse 1984/85, Stockholm 1985, S. 47
24. Swedfund Annual Report 1985, Stockholm 1985, S. 19 ff.
25. Regeringens berättelse om utvecklingssamarbetet till riksdagen, Helsingfors 1986, S. 14.
26. Swedfund Annual Report, a.a.O., S. 10.
27. Danmarks deltagelse i det internationale udviklingssam-arbejde, a.a.O., S. 291 f.

Nourredine Abdi

C.N.R.S.

France

ISLAMISME, ETATISME ET TRANSITION AU NIVEAU MONDIAL

Il s'agit de l'islamisme dans sa manifestation à la fois actuelle et radicale celle qui s'impose en rapport avec la révolution iranienne à la fin des années soixante-dix. Même s'il est encore trop tôt pour saisir tout ce que ce courant véhicule et surtout ce qui en sera l'aboutissement à long terme, on peut le percevoir en tant que réforme et de la mosquée et du politique. D'autant qu'il y a un double apport à son origine. L'un interne à la dimension islamique, l'autre en provenance de l'extérieur du Monde musulman.

1) L'islamisme sunnite résulte en partie de l'évolution interne de la sphère demeurée attachée à l'islam et à son devenir après la disparition au début du siècle du califat ottoman et de l'éclipse du projet de réforme de ce dernier. En effet, quels qu'étaient leurs griefs vis-à-vis du califat, les penseurs réformistes musulmans de la fin du XIX^e siècle^{1/} le considéraient en tant que donnée, un cadre historique permanent. Aussi sa disparition en 1923 entraîna-t-elle la caducité de leur paradigme et l'amorce du renouvellement de celui-ci par un travail de deuil. En ce sens l'islamisme dont nous parlerons ici s'inscrit dans le

prolongement de ce califat historique et de sa critique positive qu'a constitué le réformisme musulman de la fin du XIXe siècle; il s'inscrit aussi dans le prolongement du califat né serait-ce qu'en en ayant été le substitut puisqu'occupant le même espace à la fois social et géographique. Ceci à la différence d'un intégrisme aujourd'hui formel tel le wahabisme séoudien qui était apparu en marge du califat ou de pratiques archaïques ayant cours jusqu'à une date récente au Soudan et toujours au Pakistan.

2) Mais tout aussi important est de situer l'islamisme par rapport à quelque mouvement général qui dominerait le monde. L'islamisme pouvant être alors un prolongement au sein du monde musulman, d'une dynamique d'origine extérieure. Cet apport à l'islamisme ayant pu intervenir soit directement à partir des sources même de ce mouvement dominant à l'Est comme à l'Ouest, soit indirectement au travers du précédent des nationalismes arabe, iranien...

Ainsi, on ne peut comprendre l'islamisme actuel comme d'ailleurs ces nationalismes qui s'étaient affirmés auparavant, sans prendre en considération les idéologies modernes qui s'imposent et s'opposent à travers le monde.^{2/} L'on pourrait même soutenir que si le réformisme musulman à la fin du XIXe siècle a consisté en une adoption-adaptation de l'idéologie dominante en Occident,^{3/} l'islamisme mondial puise ailleurs son modèle.

D'où une première interrogation de l'islamisme à partir de mes thèmes privilégiés à savoir ce techno-bureaucratisme ou étatisme. Considérant ce dernier en tant que temps du monde, c'est-à-dire l'expression de la transition mondiale actuelle et un moyen d'affirmation durant celle-ci, nous émettrons d'emblée l'hypothèse que l'islamisme peut être une des voies appropriées

à une région du monde, de cet étatisme. Ainsi, participerait-il de ce mouvement général dont il épouserait la forme et intégrerait l'esprit.

Notre seconde interrogation au sujet de ce que nous appellerons ainsi l'étatisme clérical, concernerait sa fonction au niveau interne des pays ou de l'ensemble régional arabes ou musulmans et dans le rapport de celui-ci à l'Est comme à l'Ouest dans le cadre de cette transition mondiale, y compris par rapport à une Asie en ascension.

I. De l'étatisme laïc à l'étatisme clérical (1936-1976)

Préalablement à cette nationalisation islamiste de l'étatisme laquelle s'est accélérée surtout depuis la fin des années soixante-dix avec la révolution iranienne, il y eut déjà le même processus d'introduction de l'étatisme mais de façon plus ou moins laïque dans le cadre du nationalisme arabe à partir de 1936 à l'initiative irako-syrienne, puis en Egypte avec Nasser après 1952, enfin, en Algérie avec Boumedienne et en Libye avec Khadafi.

Certes, la région du Croissant fertile a été plus en avance sur ce plan depuis que l'idéologie étatiste arabe y est apparue du fait de la proximité de l'étatisme kémaliste (N. ABDI, 1986).

Sans doute que la conception de l'étatisme irako-syrien a été différente de celui né dans l'Afrique arabe. L'étatisme irako-syrien se présentait comme autant synchrétique que circonstanciel, du moins à ses débuts, apparaissant en tant que moyen de réalisation d'un certain développement et d'une indépendance. En fait, il constituait plus l'expression de la montée de l'étatisme en rapport avec la situation et le stade d'évolution de l'Iran et

de la Syrie.

Ainsi née, cette révolution étatiste arabe a consisté à la fin des années soixante-dix en un double mouvement, l'un d'arabisation de l'étatisme, l'autre d'étatisation de l'arabité:

1) Tout d'abord l'étatisme devient une dimension intégrante de l'arabisme. Jusqu'à la première guerre mondiale, l'Etat se définissait par rapport notamment au califat ottoman. Il n'était pas d'abord arabe, entité qu'il acquiert progressivement jusqu'à ce qu'elle devienne exclusive de tout autre.

On parlera d'Etats arabes comme d'Etats européens en considérant les premiers comme étant ceux d'une même nation et par conséquent comme moins individualistes que les seconds bien que ces derniers en constitueront le modèle à travers notamment leurs différentes formes centralisées populiste, bolchevik, fasciste ou social-démocrate.

Considérée habituellement comme une simple reproduction du modèle occidental-libéral d'Etat nation, la conception étatique arabe intègre aussi plusieurs autres dimensions que nous englobons sous le vocable d'Etat peuple. Cette conception étatique se distinguant de celle d'Etat-nation par le fait qu'elle prend en compte l'existence de classes sociales même si elle le fait plus ou moins selon les situations, enfin qu'elle affirme moins les principes juridiques de droits et libertés individuels, insistant sur l'aspect collectif économique et social de ces derniers. C'est d'avantage de cette conception que s'inspirerait la réduction des différents pays arabes en tant que petites patries (watan) parties intégrantes de l'ensemble arabe considéré en tant que nation (ouma).

2) L'arabisme devient synonyme d'étatisme. On ne peut évoquer le premier sans penser au second oubliant qu'il ne fut pas ainsi auparavant et que de toute façon l'arabisme se fondait unilatéralement sur un principe de l'identité.

II. La nationalisation islamiste de l'étatisme à partir du milieu des années soixante-dix

Tout d'abord, il faut noter le faible accent mis sur l'aspect économique par rapport à l'idéologico-culturel, ce qui correspond à une volonté de rupture et de distanciation vis-à-vis du monde industrialisé davantage sur ce dernier plan. Du point de vue économique, il y a plutôt reconnaissance et interiorisation du modèle de ce monde industrialisé et de la difficulté d'opérer une déconnection par rapport à celui-ci et surtout une percée (P. VIEILLE, 1986). Ceci même si l'islamisme condamne "la fixation aux côtés matériels de la vie, conséquence d'une philosophie bestiale et de l'âpre concurrence entre les riches et les pauvres du monde (qui est la caractéristique de la civilisation barbare".^{4/} En fait, l'objet essentiel de l'attaque de l'Occident et du marxisme est de les diminuer moralement à défaut de pouvoir le faire sur le plan technique et scientifique. N'étant qu'idéologique la subversion islamiste tente de compenser son indigence économique. D'où un volontarisme forcené pour s'imposer vis-à-vis d'un monde dont on reste tributaire. La manifestation terroriste résultant de cette relation d'affirmation-impuissance avec ce dernier.

Le niveau politico-idéologique se trouve être investi de façon privilégiée et systématique, constituant pour ainsi dire

le lieu et le critère de la réalisation et de la réussite du mouvement. il y a idéologisation en ce sens que l'idéologique acquiert une importance particulière et qu'il y a référence à ce dernier en tout domaine y compris la façon dont est envisagé le religieux même dans le quotidien.

Concernant le contenu idéologico-culturel, il y aurait par comparaison avec la référence ethnique de l'arabisme, à voir ce dont l'islamisme s'approprie au niveau local, à savoir le niveau auquel il prend en compte la spécificité. Quel équilibre réalise-t-il entre l'élément ethnique et d'autres? Nous ne pouvons, et surtout dans le cadre de cette contribution, préciser l'apport islamiste sur ce plan, selon qu'il exprime un terroir sunnite ou un terroir chiite. d'autant que le discours islamite se situe généralement à un niveau d'idéation hors du commun, stylisant à l'extrême les pratiques et les normes au point où il est difficile d'en déterminer les référents.

L'islamisme en tant que mouvement politique mondial mais surtout au pouvoir en Iran, prend à son compte le système politique moderne essentiellement dans sa version étatiste. Le radicalisme du mouvement se traduit ainsi par son engagement dans cette voie étatique. "On est passé effectivement de la simple demande d'islamisation de la loi et de la proclamation du jihad contre les infidèles, durant les années 30-40, à la revendication d'un socialisme islamique..., d'une souveraineté exclusive de Dieu..." (Abd-al-Salam FARAJ, 1986, p. 161).

L'islamisme abolit la distinction entre sphère politique et sphère du religieux. Or, généralement, s'il n'y a pas eu dans le passé confusion totale entre les deux, du moins en tant que compétence, chacun pouvait constituer un domaine spécifique.^{5/}

Cette spécialisation du religieux apparaissait toujours à un degré ou à un autre de l'hierarchie, quelle que soit la prééminence du politique et l'immixtion du religieux au niveau politique, immixtion généralement à titre conciliaire auprès de celui-ci et à son invitation. Ainsi, cette intervention réciproque de l'un par rapport à l'autre bien que reconnue souvent de façon explicite, n'a pas été toujours totale et systématique.

Plus encore l'Islam classique, celui des IX-Xe siècles se caractérise par cette distinction entre sphère politique et sphère du religieux (M. ARKOUN, 1986). Cette tradition non cléricale ressurgit avec l'arabisme à partir de ce siècle. Aujourd'hui, les républiques arabes portent l'empreinte de cette tendance. Ainsi pour ce qui est du Chef de l'Etat, les constitutions se limitent-elles à une exigence de confessionnalité^{6/} sans lui attribuer une autorité en matière religieuse. Encore qu'avec la révolution étatiste arabe, l'administration a pu intervenir davantage dans la sphère religieuse notamment pour la faire participer à sa propre légitimation, ceci particulièrement dans l'Afrique arabe par rapport aux républiques arabes d'Asie. Que ce soit sous l'égide de Nasser, de Boumedienne ou de Khadafi..., la mosquée a été mise à contribution bien que demeurant en tant que sphère distincte du politique.

L'islamisme va plus loin: il n'est plus d'important corps de doctes religieux autonome du pouvoir politique et susceptible d'apprécier son action, comme il n'est plus de personnel politique maintenant une certaine distance vis-à-vis du premier. Mosquée et Etat s'instrumentalisent l'un l'autre pour la toute puissance d'une hiérarchie étatico-cléricale édictant sa loi en tout domaine.

A. Ideologisation de la mosquée

L'islamisme dans l'opposition réduit la mosquée à l'état de machine infernale de subversion du régime en place; une fois au pouvoir, il attache l'Etat à la mosquée.

Mais l'étatisation du religieux réside aussi dans le fait que les formes et notions de l'islam se trouvent être sous les mêmes dénominations, perçues autrement, nous dirons "re-idéologisées" selon les conceptions actuelles. Si les expressions qu'ils utilisent sont bien issues de la tradition religieuse, le cadre conceptuel qu'ils meuvent est celui des grandes idéologies politiques occidentales et particulièrement du marxisme (O. ROY, 198, p. 208).

1) Ainsi, on peut se poser la question si Mohamed est bien considéré en tant que prophète et de quelle façon? Le mouvement islamiste n'évoque pas le prédicateur mecquois d'avant l'hégire de 622, qui vient de s'ouvrir à la révélation tentant de se donner en exemple sur le plan moral surtout et de répandre ainsi la bonne parole dans son entourage.

L'idéal qu'il représente pour l'islamisme c'est celui du guide d'une communauté qui s'est déjà affirmée, de l'homme d'Etat imposant, d'où la référence essentiellement à l'après hégire 622-632, à la "Médine du Prophète" éthymologiquement cité du Prophète. Souvent l'observateur relève le fait qu'il est difficile de parvenir à la restauration de cette cité; mais ne s'agit-il réellement que de cela? La perception qu'a l'islamisme de la cité du prophète échappe-t-elle à l'influence de notre temps?^{7/} D'autant que les animateurs du mouvement sont généralement des

jeunes sortis du système scolaire moderne, souvent de formations universitaires, scientifiques, issus de familles récemment urbanisées, mais n'ayant plus guère de contact avec les campagnes et relativement aculturés. B. ETIENNE dans un livre stimulant va jusqu'à les représenter à l'aide de la formule imagée: "PHD + barbe" (1987).

Ceci dit, ils ne participent pas moins à la hiérarchie étatico-cléricale même si leurs compétences seront plus politiques.

On ne peut attendre de celle-ci une restitution fidèle du passé en supposant que cela puisse être possible même par des lettrés de formation traditionnelle. Et ce qui nous paraît le plus imprégner la référence à la cité du prophète, c'est bien l'étatisme ambiant.

2) Ainsi en est-il aussi pour les notions d'"ouma" (communauté), "amir" ou émir (commandant), "charia" (droit), jihad (guerre sainte), 'jahilya" (anté-islam)...

Si l'on continue à utiliser en français le terme de nation pour "ouma", en fait la communauté musulmane telle qu'elle est considérée par les islamistes réfère plus au peuple et peu à la dimension individuelle. On s'en rend compte à travers les noms que se donnent les mouvements islamistes et qui renvoient à une affirmation en tant que collectif, tel "jamaat" ou communauté que choisit l'Indo-Pakistanaï MAWDOUDI (1907-1980) pour désigner son mouvement créé en 1945 et qui sera repris par l'un des plus importants mouvements islamistes égyptiens.

De plus, cette "ouma"-peuple est considérée essentiellement dans son rapport au politique, plus encore se trouve être confondue

avec l'autorité en place qui pour ainsi dire, la définirait et en exprimerait le sens. Ce sont ceux qui disposent du pouvoir qui en feraient une communauté de bien ou de mal.

Il est plus question des droits et devoirs de l'ensemble que de ceux de chacun.^{8/} Ainsi, la notion de droits de l'homme est-elle perçue comme contraire au mouvement et à sa logique.

3) Traditionnellement, la "charia" hors de la simple résurgence de formes brutales de répression comme à l'initiative des pouvoirs en place au Soudan et au Pakistan, est prise dans le sens d' institutionnalisation par l'opposition islamiste moderne. Ceci depuis que A. MAWDOUDI, père de l'islamisme radical moderne, décréta dans son fameux programme en quatre points la "charia", "loi fondamentale" de l'Etat "agent de Dieu" (1985, p. 124).

Même renouvelée ainsi et passée au crible de la dialectique étatiste, la "charia" peut pour l'islamiste au pouvoir apparaître comme rétrograde dans la mesure où celui-ci entend relancer la jihad non en tant que simple lutte contre les infidèles, mais révolution permanente comme le préconisait le penseur chiite A. CHARIATI (1980).^{9/}

D'où à la fois complémentarité et contradiction entre djihad et charia-institutionnalisation, le premier ouvrant la voie à la seconde mais étant susceptible d'un dépassement de celle-ci. La seconde à la fois fixant les acquis du premier et pour ainsi dire en marquant l'achèvement.

4) MAWDOUDI (1985, p. 127) n'hésite pas à donner à "jahilia" qui désigne habituellement la période précédant l'islam généralement pour l'Arabie, une application actuelle. La "jahilia" c'est tout ce qui n'est pas l'islam; se trouve inclus aussi tout islam non

conforme à sa vision. La jahilia serait alors un risque permanent pour l'islam, une sorte de déviationnisme.

En définitive, la plupart des principales notions de l'islam traditionnel ont été renouvelées et adaptées selon des conceptions plus actuelles et généralement étatistes. Même si ces valeurs musulmanes se trouvent ainsi "utilisées", transposées dans un nouveau contexte, comme ingrédient d'une nouvelle idéologie, elles ne la constituent pas en elle-même.^{10/}

Avec l'islam radical, on est loin de la situation où la religion et ces mêmes notions servent au contraire à condamner le dirigisme et à glorifier le système capitaliste privé

B. L'islamisation des idéologies modernes

L'Etat centralisé introduit auparavant par la révolution arabe, son interventionnisme ont été aussi intégrés par le nouvel islamisme.

La critique islamiste radicale dénonce peu l'étatisme des régimes laïcisants et le principe de leur interventionnisme par l'éducation, mais davantage le type d'influence ainsi exercée.

Il suffit de confisquer le pouvoir aux non-islamistes et de le mettre au service de Dieu, de le rendre à Dieu et tout rentrera dans son ordre. Yassine ABDE SALAM (1981, p. 83) prédicateur marocain écrit: "l'autoritarisme des dictatures séculaires et traditionnelles, celui du militarisme plus récent chez nous n'a de légitimité que dans la mesure où il se donne pour mission non seulement de s'attacher aux réalisations du développement, mais de s'ouvrir à l'Appel. (Il s'agit de l'appel

dos musulmans vers Dieu, du rappel du message de Mohamed), de le seconder, de le servir jusqu'à ce que la transformation de la société soit achevée".

Plus que de la conduite de la communauté, c'est le contrôle de l'exercice du pouvoir et la conformité de ce dernier à la dite loi islamique qui deviennent la principale préoccupation du mouvement islamiste.

En fait, le mouvement islamiste ne se contente pas de reprendre à son compte les formes étatiques déjà introduites au sein des pays musulmans, il accentue cette tendance, voire même s'affirme plus étatiste parfois sans attendre que l'exemple lui vienne de l'intérieur des pays musulmans par exemple de l'arabisme.

En détruisant le désordre impie, en s'attaquant à Pharaon (C. KEPPEL, 1981, p. 201), en s'opposant au Chah, l'islamisme jette les bases de l'édification de l'étatisme "moderne" le plus forcené agissant selon un principe "plus étatiste que moi je tue".

Déjà au tournant du siècle, M. ABDU (1970, p. 63) avait réclamé "un despote juste" même si cette revendication se trouvait être plus que tempérée par des interprétations telles que "je dis que l'islam n'a donné ni au calife, ni au cadi, ni au muphti, ni au cheik el-islam, la moindre autorité en matière de doctrine et de formulation des règles" (M. ARKOUN, 1986).

En fait, c'est MAWDOUDI qui ouvre véritablement la voie de l'islamisation de l'étatisme en proposant purement et simplement l'adoption du parti unique en tant que "parti de Dieu" (1985, p. 129) la constitution d'"un Etat hégémonique ou absolu (soit totalitaire) qui embrasse toutes les branches et tous les aspects

de la vie".^{11/} Cette formule trouvant sa pleine et entière application avec l'islamisme chiite aujourd'hui au pouvoir en Iran, au point d'apparaître comme tout ce qu'il y a de plus légitimement musulman même en pays sunnite voire y compris hors du monde musulman. On oublie ainsi les régimes européens à parti unique qui en ont été à l'origine, occultant les véritables référents idéologiques à la base de cette formulation en apparence islamique du système du parti unique, comme si cette conception avait toujours prévalu en Islam.

Ainsi donc, l'étatisme le plus virulent pénètre au nom de la religion donnant lieu à ce dirigisme cléricale. De même qu'il était apparu comme foncièrement arabe, il s'est imposé comme profondément islamique. Il y a pour ainsi dire réappropriation au point où on perd de vue ce qui en a été le modèle et que lui est conféré une légitimité nouvelle renforcée.

En s'instituant et en s'apportant un surcroît de légitimité l'un à l'autre, étatisme et islamisme tendent à se renforcer mutuellement dans la conjoncture favorable de cette dernière décennie. Raison d'Etat et raison de l'islam se conjuguent et se confondent. Le principe de l'unicité du peuple, celui de l'unicité de Dieu sont mis ainsi à contribution pour imposer pouvoir d'Etat et du parti et celui de la mosquée, pouvoir qui ne font plus qu'un.

Ce qui permet de mieux saisir l'ampleur et l'actualité du cléricanisme étatique, c'est la prise en considération, à titre comparatif, d'exemples hors du monde musulman. Telle l'expérience du Président BANAMA à la tête du Zimbabwe jusqu'à janvier 1988 affirmant que le socialisme est dans la chrétienté et mettant

l'église au service de la construction du jeune Etat tout en confortant la première à travers le second. La aussi on se trouve en présence d'une nationalisation et de la religion et du système d'Etat, par un simple changement de signe de l'un du fait de son intégration à l'autre et vice versa.

De la même façon que le nouvel islamisme s'est affirmé à partir des années soixante-dix à la faveur de l'essoufflement du mouvement national arabe mais sans doute en rapport avec l'essor de la rente du pétrole, à la réduction actuelle de cette rente paraît correspondre un ralentissement de cette dynamique islamiste. Avec ce qui peut en être déjà la reflux, que restera-t-il de ce cléricalisme moderne qui s'est imposé durant cette dernière décennie?

Une réforme de la mosquée certes, dont l'islamologue n'a peut-être pas encore saisi toute la dimension, alors que même la mosquée en apparence la plus conservatrice en accuse le coup dans la forme par un fonctionnement plus interventionniste et plus moderne quant aux moyens mis en oeuvre, si ce n'est quant au fond avec la réduction de la distinction entre le politique et le religieux, la prise en compte des choses de tous les jours dans les prêches...

Mais qu'en est-il au plan qui nous intéresse, celui du politico-idéologique? La réforme islamiste aboutirait à légitimer surtout le despote. Ainsi aujourd'hui la situation est sans doute mure en Iran pour qui prendra sur lui de mettre fin au khoméinisme et qui pourra être alors consacré à l'intérieur du pays comme

en Occident, en URSS, pour avoir réalisé un tel coup de force. En définitive, le despote qu'auront appelé de tous leur vœux les prédicateurs islamistes, pourra mettre à profit toute l'autorité qui lui échoiera ainsi pour la simple raison qu'il ne sera pas le grand tyran auquel il succède même s'il se trouvera dispensé de l'engagement populiste de ce dernier. Ailleurs, dans le monde sunnite les régimes les plus empressés à se renforcer de cette façon, seront peut-être ceux du Golfe qui ont été les plus opposés à la révolution iranienne et ont subi son offensive de la façon la plus brutale.

Les républiques arabes ont commencé depuis le milieu des années soixante-dix par se prémunir contre la subversion islamiste.

En fait, il n'est pas dit que pour les présidentialismes arabes et les potentats du Golfe, ce précédent islamiste contribuera uniquement au renforcement du pouvoir d'Etat. Dans l'un comme dans l'autre cas, la contrepartie pourrait consister en une évolution du rapport Etat-société.

Est-ce à dire que cette contrepartie introduite au nom d'une certaine équité sera à la mesure du surcroît du pouvoir conféré à un prince qui ne serait plus nécessairement tenu par le sermon islamiste?

Sur un autre plan, la nationalisation islamiste, l'idéologie moderne fut-elle la plus radicale celle de l'étatisme, aboutit en fait plus à une remise à jour en fonction du nouvel équilibre mondial, du rapport au monde anciennement industrialisé dont l'URSS et sans doute du nouveau l'Asie de l'Est, qu'à une subversion effective vis-à-vis de ces derniers et à quelque décollage économique et social.

OUVRAGES CITES

- N. ABDI, "Transnational occidental et transnational techno-bureaucratique", Peuples Méditerranéens, Fin du national?, n° 35-36 d'avril-sept. 1986.
- Y. ABDESSELAM, La révolution à l'heure de l'islam, Marseille, L'imprimerie du Collège, 1981.
- M. ARKOUN, L'Islam morale et politique, Desclée de Browner, 1986.
- M. BENBADIS, Bases fondamentales de la doctrine de l'Association des Oulémas, Le mouvement national algérien, Textes 1912-1954. Recueil de textes par C. COLLOT et J.R. HENRY, HARMATTAN, 1978.
- BENISADR "Avec les multinationales, l'indépendance économique a-t-elle perdu son sens?" Peuples Méditerranéens Fin du national? n° 35-36 d'avril-sept. 1986
- A. SCHAFIATI "Oui il en était ainsi, ô Frère!", Peuples Méditerranéens n° 13 d'oct-Déc. 1980
- B. ETIENNE "L'islamisme radical", Hachette, 1987
- A. FARAJ "L'Islam morale et politique", op. c.
- C. KEPEL, Le prophète et le pharaon, La Découverte, 1987.
- KADHAFI Je suis un opposant à l'échelle mondiale, cité par revue Soual, n° 5 de 1985.
- J. LECA et J.C. VATIN, L'Algérie politique institution et régimes, Presses de la FNSP, 1975.
- A. MAWDOUDI "Al-Mawudi (Abu-Al'a): un aperçu biographique", Revue Soual, op. c. p. 123 à 129.
- A. MAWDOUDI, Comprendre l'Islam, Association des Etudiants Islamiques en France, 1973.
- R. RIDA, "Socialisme, bolchevisme et religion", La pensée politique arabe contemporaine, textes réunis par A. ABDELMALEK, Seuil, 1970.
- P. VIEILLE "Du transnational...", Peuples Méditerranéens, Fin du national?, op. c. p. 309 à 338.

1. AFGHANI, ABDU entendaient démontrer que l'islam était modernité, voire anticipait celle-ci.
2. Sous le titre "Transnational occidentalet transnational techno-bureaucratique", (N. ABDI, 1986, p. 57 à 72), je présentais l'articulation à travers le monde de ces deux systèmes que je considère comme tout aussi prégnants l'un que l'autre dans la phase actuelle.
3. Ainsi, le penseur réformiste égyptien Mohamed ABDU opère un rapprochement entre l'institution parlementaire telle que l'Europe la connaît (nous dirons l'Angleterre) et le "choura" (consultation telle que l'Islam l'a connue. Ceci dans une Egypte où s'impose le mimétisme vis-à-vis du système de monarchie parlementaire anglais. De même, plus près de nous, s'inspirant de la déclaration des droits de l'homme de 1789 et de la devise liberté, égalité, fraternité, le penseur Abdelhamid BENBADIS chef de file du réformisme musulman algérien. Voir les quatre premiers alinéas du Manifeste doctrinal de l'Association des Oulemas d'Algérie du 15 mai 1937 (C. COLLOT et J.R. HENRY, 1978, p. 95 et 96.)
4. Yassin ABDESSALAM (198 p. 4 et 5) prédicateur marocain qui dit simplement qu'"il faut d'abord mettre fin à la pénurie" sans autre précision page 6. Dans cette partie nous utiliserons essentiellement l'imprimé or c'est par dizaines, voire plus, qu'on compte les cassettes de chacun de la plupart des prédicateurs islamistes.
5. Cette distinction entre sphère politique et sphère du religieux m. a été inspirée par le président iranien Bani Sadr (1986). Ainsi, aiderait-elle à lire une réalité qui sinon apparaîtrait contradictoire. A. LARIB-Beatrix (1986, p. 304 à 308) dans la même étude note à la fois "l'absence de frontière entre le religieux et le politique" en général sans doute au niveau institutionnel et la réalité dans la Tunisie du XVIII^e siècle et du début du XIX^e, d'un ordre politique et d'un ordre religieux repérable malgré la prééminence du premier. Ce qui ne peut se comprendre sans la distinction que nous proposons.
6. Plus encore la constitution syrienne reste muette sur ce point à la façon des constitutions des pays chrétiens.
7. M. ARKOUN (1986, p. 57) distingue "le Modèle de Médine" de "l'Expérience de Médine", en ce sens qu'il résulte de la perception rétrospective de celle-ci par l'imaginaire collectif..."
8. Déjà R. RIDA 1865-1935 (1970) prone au nom de l'islam, le socialisme.

9. Lequel valorise les progrès de cette révolution en proclamant qu'ils rapprochent de la parousie du messie chiite, récupérant ainsi le mythe de l'avènement d'une nouvelle société de la tradition progressiste d'Occident. Kadhafi, quant à lui, préfère relativiser autrement la "charia". Il l'assimile à un droit positif daté et signé, produit de la terre d'Islam certes, mais indépendant de la religion (1985). Idée présente dans les écrits de MAWDOUDI (1973, p. 134 et suivantes).
10. Selon la formule heureuse de J. LECA et J.C. VATIN, (1975, p. 313).
11. A la suite de MAWDOUDI d'autres théoriciens de l'islamisme développeront davantage le rôle interventionniste de l'Etat islamiste. En Egypte QOTB fixera à l'islamisme le programme suivant: 1) la redistribution de la propriété (réforme agraire ou bien redistribution totale de tous les biens?) 2) la nationalisation des services d'intérêt public dont ceux qui ne sont pas appropriables, le feu et l'eau. 3) un salaire minimum.

Edward Szymański

Université de Łódź

Pologne

LA DOCTRINE DE LA GUERRE SAINTE ET L'ISLAM MODERNE

La "guerre sainte" est la traduction du terme 'al-Djihad'^{1/}. D'après la doctrine classique générale et dans la tradition historique, le djihad est une action armée ayant en vue l'expansion de l'Islam, et, éventuellement, sa défense. Toutefois, le djihad ne signifie pas toujours et absolument la lutte armée contre les mécréants et les ennemis de la religion. Le djihad est le terme qui n'a existé ni à l'époque antéislamique, ni dans les langues étrangères, mais qui fut employé dans le langage de l'Islam, dans le Coran, la tradition du Prophète, l'histoire musulmane ainsi que dans les études de civilisation islamique et notamment par les juristes^{2/}.

Étymologiquement, 'Djihad' signifie "effort tendu vers un but déterminé", en arabe 'idjtihad'^{3/}. Le Coran contient de nombreux versets sur le djihad. Le mot djihad y est employé tantôt dans le sens général d'effort, tantôt dans le sens de lutte contre les ennemis de la religion, et parfois dans les deux sens ou plusieurs sens dans un même texte. La vie entière d'un musulman, qu'il s'agisse des affaires spirituelles ou des affaires temporelles, est une discipline réglée par la loi divine. L'homme

lutte en effet contre ses penchants, contre les siens, contre la société à laquelle il appartient comme il lutte contre l'ennemi. Selon Mahomet le meilleur djihad est celui que l'homme fait contre ses propres passions.

En précisant la signification de la notion de djihad il est possible de constater l'étendue du concept de cette expression dans le sens aussi bien matériel que moral. Si Dieu se fait offrir par les croyants et leurs vies et leurs biens, ceux-ci se doivent donc d'être toujours prêts à se sacrifier corps et âmes, à dépasser leur égoïsme, à rester éternellement fidèles à Dieu et aux valeurs sacrées, à chaque instant de leurs jours et de leurs nuits, à chaque jour de leur existence.

Selon de nombreux chercheurs non-musulmans l'Islam et le djihad sont inséparables - le combat sacré est l'essence de l'Islam. "Combattre vous a été prescrit, bien que vous l'ayez en aversion. Il est possible que vous ayez de l'aversion pour une chose qui est un bien pour vous et il est possible que vous aimiez une chose qui est un mal pour vous. Allah sait, alors que vous ne savez pas". /C.II,212/216/^{4/}.

Voici les principaux versets du Coran, qui commandent la guerre sainte, tout en posant les conditions de sa déclaration et de sa conduite: "Permission est donnée (combattre) à ceux qui combattent parce qu'ils ont été lésés - en vérité Allah a pleine puissance pour les secourir - à ceux qui, sans droit, ont été expulsés de leurs habitats seulement parce qu'ils disent: "Notre Seigneur est Allah". Si Allah n'avait point repoussé certains hommes par d'autres, des ermitages auraient été démolis ainsi que des synagogues, des oratoires et des mosquées où le

nom d'Allah est beaucoup invoqué. Allah secourra certes ceux qui Le secourent. En vérité Allah est certes fort et puissant".

/C.XXII, 40/3940-41/. "Combattez dans le Chemin d'Allah ceux qui vous combattent /mais/ ne soyez pas transgresseurs! Allah n'aime pas les Transgresseurs". /En plus clair: Mais ne dépassez point les limites de la justice et de l'équité pour tomber dans la tyrannie /C.II,186/190/^{5/}.

Le djihad est une obligation qui pèse sur tous les musulmans. En examinant la guerre en Islam nous y découvrons les différents points de vue sur ce sujet. Dans l'Espagne musulmane, depuis la progression de la poussée chrétienne, la guerre sainte est devenue le devoir immédiat et essentiel remplaçant celui du pèlerinage hasardeux et lointain^{6/}. "Le grand-père d'Averroès, sous les Almoravides, avait soutenu déjà ouvertement la primauté du ḡihād sur le haḡḡ pour les Espagnols"^{7/}.

L'Espagne apparaît au temps d'Averroès /mort en 595/1198/ l'héritière privilégiée du grand mouvement de pensée né auparavant en Orient, gagnant le Maghreb, pour venir enfin se développer ici, s'y relancer sous des formes originales^{8/}. Averroès a été sans doute, un penseur musulman, préoccupé d'accorder sa réflexion avec l'Islam et, plus précisément, avec sa Loi selon le rite malikite. En se tournant vers le passé, un autre penseur espagnol Ibn Hazm (mort en 1064) a adopté les règles et prescriptions traditionnelles en ce qui concerne la guerre sainte. A l'époque où il écrit le Kitab al-Muhalla^{9/}, il est devenu un homme qui dit ce qui est et ce qui peut être. Son œuvre juridique tout entière et en particulier son traité du djihad peuvent être interprétés comme l'implacable condamnation des hommes et de l'histoire. Selon Ibn Hazm, la Communauté musul-

mane est fondée sur une obéissance stricte aux ordres de Dieu. Elle n'abuse nullement de la supériorité qu'ont, d'après la doctrine théologique et le Coran lui-même, les croyants sur les infidèles. Mais les temps sont venus où il n'y a plus de vrais musulmans, et il ne peut y avoir de vrai djihad.

Ibn Khaldoun, sociologue et historien arabe, a exprimé ainsi son opinion sur la guerre: "Les guerres et les combats de toute espèce n'ont jamais cessé d'avoir lieu entre les hommes depuis que Dieu les a créés. Ces conflits prennent leur origine dans le désir de quelques individus de se venger de quelques autres: chacun des partis rallie à sa cause tous ceux qui lui sont attachés par l'esprit de corps, et les encourage à combattre: les deux bandes se trouvent en présence, l'une avec l'intention de se venger, l'autre avec celle de se défendre, et voilà la guerre allumée. La guerre est naturelle à l'homme; il n'y a aucune race, aucun peuple, chez lequel elle n'existe pas. Le désir de se venger a ordinairement pour motif la rivalité d'intérêts et la jalousie, ou bien l'esprit de violence, ou bien la colère, qui porte à châtier les ennemis de Dieu et de la religion, ou bien encore celle que l'on ressent quand il s'agit de défendre l'empire et d'y maintenir l'ordre"^{10/}.

Toute guerre qui ne défend pas une cause juste, ordonnée par la loi divine est interdite dans l'Islam. La tradition musulmane fait état uniquement de trois types de guerres: défensive, punitive et préventive. Il y a également d'autres classifications des guerres. Quelques juristes ont rangé les guerres en trois catégories suivantes: guerre contre les apostats, guerre contre les schismatiques et guerre contre les rebelles.

Les coutumes et les lois de la guerre ont été instituées par l'Islam pendant les siècles et prennent leur commencement à l'époque d'Abou Bakr, le premier calife d'Islam. Il a pourvu l'armée musulmane mise en campagne et dirigée contre le Syrie de l'instruction suivante: "Souvenez-vous, que vous êtes toujours sous les regards de Dieu et la vielle de la mort; que vous rendrez compte au dernier jour. Lorsque vous combattrez pour la gloire de Dieu, conduisez-vous comme des hommes, sans tourner le dos, mais que le sang des femmes, ou celui des enfants et des vieillards ne souille pas votre victoire. Ne détruisez pas les palmiers, ne brûlez pas les habitations, les champs de blé, n'abattez jamais les arbres fruitiers, et ne tuez le bétail que lorsque vous serez contraints de le manger. Quand vous accordez un traité ou une capitulation, ayez soin d'en remplir les clauses. A mesure que vous avancerez, vous rencontrerez des personnes religieuses qui vivent dans des monastères (moines) et qui servent. Dieu dans la retraite: laissez-les seuls, ne les tuez point, et ne détruisez pas leurs monastères..."^{11/}

Le successeur d'Abou Bakr le calife Omar /634-644/ lui aussi a dit aux commandants de son armée: "N'opprimez personne, car Dieu n'aime pas les oppresseurs; ne soyez pas lâches dans le combat, ni cruels dans la force, ni abusifs dans la victoire. Ne tuez ni vieillard ni femme, ni enfant, et craignez de les tuer dans les rencontres d'escadrons ou dans les incursions de cavalerie"^{12/}.

Dans le monde musulman d'occident, l'Espagne constitue, surtout au X^e siècle, la terre de la guerre sainte par excellence. Les nombreux volontaires de guerre sainte se joignaient aux

troupes régulières et affluaient dans ce but de toutes les parties du royaume, et même de l'Afrique du Nord. Ces volontaires appartenaient aux diverses catégories sociales. Même s'ils cachaient parfois une arrière-pensée d'un bénéfice matériel à retirer en échange de leur participation, ils n'en étaient pas moins entraînés, par un élan de ferveur quelque peu mystique, vers la recherche du bon combat, en exposant leur vie au service de la religion. Le calife al-Hakam II a recruté aussi les Berbères de l'Afrique du Nord pour augmenter les effectifs de son armée, en vue des expéditions qu'il dirigerait contre l'Espagne chrétienne. Il a mis au point les lois de la guerre où nous pouvons lire: "Ne tuez ni n'arrêtez quiconque a reçu de vous un sauf-conduit, ou la 'sauvegarde', et ne violez pas les clauses et les conditions /des traités ou des capitulations que vous ferez avec l'ennemi/. Que le sauf-conduit donné par un chef soit respecté de tous. Tout le butin, après le prélèvement du cinquième qui nous revient, sera partagé dans le camp même ou sur le champ de bataille... Des choses à manger, vous en pouvez prendre autant que vous en aurez besoin... Quant à ceux qui serviront dans l'armée, quoiqu'il ne soient pas gens de guerre et quoiqu'ils soient d'autres croyances, les chefs pourront à leur gré récompenser leurs services, et de même à l'égard de ceux qui, dans le combat ou hors du combat, feraient quelque exploit d'importance..."^{13/}.

L'Islam s'est bien évidemment montré prosélytique. La nature de ses rapports extérieurs a été dans une large mesure déterminée par la réalité objective des époques, l'ambition politique de certains chefs et la puissance des armées. L'histoire guerrière

de l'Islam c'est magnanimité, en même temps que massacres. C'est une histoire d'hommes.

Dans les temps modernes et contemporains, a vu le jour la troublante question: pourquoi les peuples musulmans ont été opprimés? Après des siècles de la splendeur historique de la civilisation musulmane où l'empire s'étendait de l'Océan Atlantique à la Chine, est venu la décadence; quelles ont été les causes de la déchéance des nations islamiques?

L'importance de ces problèmes dans le monde islamique a mobilisé de nombreux intellectuels à sortir d'un long sommeil de plusieurs siècles. Un appel a été lancé préconisant une lutte personnelle et collective contre tous les erreurs, contre l'oppression et la corruption qui ont miné des empires de jadis. On peut suivre ce courant idéologique dans une revue d'apologétique musulmane intitulée "al-Manar"^{14/} qui paraissait pendant trente-huit ans, depuis la fin XIX^{ème} siècle. Le Commentaire du "Manar" attaque la conception de la guerre qu'il prête aux autres. Les guerres des puissances matérialistes en Europe, les guerres religieuses comme les Croisades, ou les campagnes coloniales ont été condamnées. La guerre légale comme on l'a appelé au "al-Manar" a lieu quand "la communauté musulmane opprimée dans sa vie séculière ou religieuse, expulsée de ses domaines ou dépouillée de ses biens a le droit de recourir à la force pour écarter l'oppression, rentrer dans le lieu d'où elle a été chassée, récupérer ses biens. Il s'agit, en somme, de se défendre ou de riposter pour protéger la liberté de l'Islam et des musulmans. En second lieu, elle exigera, au besoin par les armes, la liberté de prêcher partout la foi ,

musulmane et de pratiquer sa Loi"^{15/}.

Sayyid Rachid Rida fondateur et directeur de la revue "al-Manar" a condamné les ennemis de l'Islam et a justifié le devoir collectif des musulmans de 'djiha^d al-fard al-kifaya'. "L'occupation coloniale est considérée comme injuste par les peuples musulmans; et en cela ils ne diffèrent point des pays nationalistes d'Asie ou d'ailleurs qui réclament leur indépendance. En ce cas, lorsque les moyens pacifiques ont échoué, le recours à la guerre est tenu pour une riposte. L'Islam se défend"^{16/}.

La montée des mouvements religieux au XIX^e siècle a soulevé le problème islamique fondamental. La civilisation moderne, née de la révolution industrielle, a engendré la caducité de la tradition millénaire sans toutefois promouvoir de nouvelles règles de vie stables, sans substituer au déterminisme ancestral un déterminisme nouveau. Or, les modernistes musulmans ont réagi en disant que l'Islam a condamné le 'taqlid', c'est-à-dire l'imitation aveugle dans les croyances et l'exercice mécanique des devoirs religieux, et il lui a porté des coups décisifs. Il a dispersé ses soldats qui avait conquis les esprits, a arraché ses racines qui s'étaient implantées dans les intelligences; il a démolì ses colonnes et ses arcanes sur lesquelles s'appuyaient les croyances des peuples.

Mais ce sont les mots d'ordre d'un groupe de gens cultivés, une petite élite d'avangarde. En réalité, l'Islam a répondu de diverses manières aux défis du monde moderne: l'ouverture et l'imitation ou le rejet et la révolte. Mais le plus significatif est ce que, si une explosion authentiquement populaire devait se produire en entraînant les masses, l'expression du

mouvement ne serait ni le nationalisme, ni le patriotisme, ni des revendications économiques et sociales, mais l'Islam.

Au cours de la première grande époque de l'expansion européenne dans les territoires de l'Islam, au XIX^e siècle, la résistance la plus active et la plus tenace a été islamique, structurée par les confréries musulmanes, et conduite par des chefs religieux musulmans. Rudolph Peters écrit dans son livre: "Before long the opposition against British rule developed into armed resistance. This struggle was waged under the banner of Islam and the doctrine of jihad played a significant part in it. The most important of these opposition movements was the Tariqa-i Muhammadi, led by Sayyid Ahmad Barelwi /1786-1831/ and actively supported by two learned scions of the Shah Wali Allah family, viz. Shah Isma'il /1779-1831/ and Shah al-Hayy (d. 1828)... It was both a revivalist religious movement, striving for reforms in order to ban all pernicious religious innovation (bida) and to achieve an amelioration of the present corrupt society, and a political and social organization, working for the liberation of the country from the unbelievers"^{17/}.

L'Islam s'opposait au colonialisme. L'Islam a réfuté point par point à l'intermédiaire des réformistes toutes les idées rétrogrades et dénaturées. Le grand théologien égyptien Cheikh Mohammed Abdou écrit que l'Islam a condamné l'imitation aveugle en matière de croyance et l'accomplissement mécanique des devoirs religieux. Il a élevé la voix contre les préjugés de l'ignorance, en déclarant qu'il est dans la nature de l'homme de se conduire par la science et la connaissance, la science de l'univers et la connaissance des choses passées. L'homme doit

néanmoins s'humilier devant Dieu seul et s'arrêter aux frontières définies par la foi, mais, en deçà de ces limites, aucune barrière ne s'oppose à son activité et rien ne borne les spéculations qui peuvent être faites à cet égard^{18/}.

Après la Première Guerre mondiale, les revendications d'indépendance ont été avancées par des élites musulmanes occidentalises qui se croyaient forcées de définir intellectuellement leur action politique par une référence à l'Europe. La communauté musulmane a été divisée en Etats-nations. Ce phénomène est sans doute durable, peut-être irréversible, malgré le très vif sentiment d'appartenance à la même religion qui anime chaque musulman et dépasse les frontières politiques. Dans la pratique cependant, et au niveau d'organismes étatiques l'intérêt ou bien l'égoïsme national, prennent encore le pas sur l'idée de fraternité communautaire, comme le montrent, entre autres, les conflits parfois sanglants qui opposent aujourd'hui certains Etats musulmans.

Les Etats musulmans sont arrivés sur la scène internationale en adaptant les systèmes politiques et économiques importés de l'Europe, systèmes qui ne correspondaient pas aux traditions du passé ni ne répondaient aux besoins de l'avenir de la région donnée. Ces Etats ont dû s'adapter à des conditions politiques et juridiques à l'élaboration desquelles ils n'avaient pas participé, puisque ces institutions, quoiqu'on les tienne pour universelles, sont, d'abord, le fruit de l'histoire européenne^{19/}.

Déjà avant la Seconde Guerre mondiale ont apparu les signes précurseurs d'un nouveau type d'Islam que l'on pourrait nommer l'Islam militant ou l'Islam offensif. Dans les Etats musulmans

postcoloniaux les mouvements islamiques ont développé leur activités que le monde extérieur a longtemps sous-estimées. La montée des mouvements islamistes dans le Moyen-Orient, au cours des années cinquante qui ne cesse de continuer n'est pas, comme certains le pensent, un phénomène traditionnel. Il paraît paradoxal mais les mouvements islamistes ne se développent pas dans les Etats essentiellement traditionalistes, n'ayant pas subi d'impact majeur de la culture et de l'économie occidentales. L'Iran a été l'exemple de ce pays où les dirigeants ont essayé de supprimer les lois et coutumes islamiques, où d'énormes revenus pétroliers ont permis un développement accéléré de l'économie et une urbanisation galopante. Ces revenus ont accru les inégalités sociales, et développé la corruption et la richesse de quelques milliers de privilégiés, sensibilisant ainsi les masses aux appels islamistes en faveur de l'équité, de la simplicité et de la probité.

En Iran, au cours de la "révolution blanche" ont été battus en brèche les principes fondamentaux de l'Islam: on a émancipé les femmes, créé des tribunaux civils et rétabli le calendrier persan qui ignore l'hégire. En 1963, les premières réactions violentes à cette révolution s'étaient manifestées mais ont été brisées par un ministre énergique; en résultat de ces événements l'ayatollah Khomeiny a été envoyé en exil et s'est installé à Nadjaf en Irak. Les événements ont introduit dans les années 70 et 80 une série de changements à la scène diplomatique et politique internationale^{20/}.

Les modes de contestation ont varié sensiblement d'un pays à l'autre. Le Conseil Mondial de la Da'wa (Appel) Islamique

a incité les peuples musulmans; partout dans le monde, à s'aquitter du devoir du djihad, en sacrifiant leur vie ou leurs richesses, afin de venir en aide aux moudjaheddines arabes, palestiniens ou autres qui résistent et luttent contre la domination étrangère, et à assurer la contribution de tous les musulmans à la cause de la libération des territoires islamiques^{21/}.

La révolution iranienne de 1979 a créé le nouveau type de la révolution. Les autorités révolutionnaires ont proposé, pendant la Conférence de la pensée islamique à Téhéran, tenue le 30 janvier 1986, le projet d'une Constitution de l'Etat chiite arabe au Liban avec le préambule suivant: "L'Islam est une religion de justice et de miséricorde pour tous les hommes. Sous son ombre, les fils de toutes les communautés et religions célestes vivant en toute liberté et jouissent de la justice, de la sécurité et de la tranquillité. Les musulmans constituant la majorité du peuple libanais, la création d'une république islamique au Liban sera donc dans l'intérêt de tous le Libanais"^{22/}.

Aujourd'hui, les juristes musulmans donnent un sens nouveau au terme 'djihad'. Les significations nombreuses et diverses que l'on trouve dans la littérature moderne telles que combat, guerre, rédemption, sacrifice, changement de comportement ou d'état d'eme ainsi que celles ayant le sens de l'épuration de l'ame afin de sortir de l'état des choses établi, n'épuisent pas tous les épithètes et mots relatifs au terme 'djihad'. "L'Islam est révolution (thawra) permanente, lutte "continue" - a dit le doyen de la Faculté de la Zaytouna le docteur Lahbib Ben El Khodja pendant la Conférence tenue a Alger. "Les Musulmans n'ont connu mépris, avilissement et déchirement dans plusieurs contrées

musulmanes que lorsqu'ils se sont détournés de ces conceptions claires et de ces principes permanents"^{23/}.

En terminant cette communication j'aimerais attirer l'attention sur le fait que jusqu'à une époque récente les politologues, les politiciens et même les intellectuels ne voulaient pas toucher au problème de la religion et d'autant plus à l'Islam. C'était une sorte de tabou, on ne voulait pas en parler. "un des aspects de la faiblesse intellectuelle qui a atteint la plupart des gens à notre époque, est cette division de la société en deux camps: l'un qui pense que tout ce qu'ont fait les Anciens, ou tout ce à quoi ils ont réfléchi, constitue la vérité à laquelle il, convient de se rallier, d'où la perte de confiance dans tout ce qui ne nous parvient pas des aïeux ou qui ne se trouve pas dans les traditions du milieu où l'on est né; l'autre, composé des personnes dominées par leur propre désir de nouveauté et d'invention, et qui pensent que tout ce qui nous vient du passé doit disparaître..."^{24/} - écrit Allal al-Fasi l'homme politique et penseur marocain.

Notes et références bibliographiques

1. 'Djihad' est prescrit par Dieu et son Prophète. Rudolph Peters dans son livre intitulé *Islam and Colonialism. The Doctrine of Jihad in Modern History*, Mouton Publishers, The Hague 1979, définit le terme 'djihad' comme le mot dérivé du verbe 'djahada' "exerting oneself or striving, and thus has a friendlier connotation than the word 'qital' (fighting). The latter notion necessarily entails killing and bloodshed, whereas 'jihad', meaning exerting oneself for some praiseworthy aim, does not. Therefore, the translation of 'jihad' by "holy War" is considered to be incorrect and resented. This wider meaning of 'jihad' includes those notions that developed in classical Islam as a consequence of the "internalizing" (intériorisation) of the jihaddoctrine. Like the classical authors modern authors also mention 'djihad al-nafs', the struggle against oneself and 'djihad al-shytan', the struggle against the devil. Both notions imply the struggle against one's bad inclinations and against seduction and enticement by nearby pleasures. This form of 'jihad' is usually called the Greater Jihad, on account of a saying of the Prophet. Once, When he came home from a raiding party, he said: "We have now returned from the Smaller Jihad to the Greater Jihad. When asked what he meant by Greater Jihad, he answered." "The jihad against oneself". Although this Tradition is quite famous and frequently quoted, it is not included in one of the authoritative compilations." Le djihad est un substantif du verbe arabe qui signifie: extraire toutes les parties grasses du lait et se livrer tout entier à quelque chose, travailler avec assiduité, avec zèle, faire des efforts.
2. Majid Khadduri, *War and Peace in the Law of Islam*, The Johns Hopkins Press, Baltimore 1955, Chapter V, *The Doctrine of Jihad*, and *Law in the Middle East*, The Middle East Institute, Washington D.C. 1955, Chapter XV, *International Law*.
3. L'idjtihad' est l'action de tendre toutes les forces de son esprit jusqu'à leur estreme limite, afin de pénétrer le sens exacte de la Loi sacrée pour y puiser la règle applicable au cas concret à résoudre. H. Lammens, *L'Islam*, Beyrouth 1941; "Dans les premiers temps de l'islamisme, plusieurs docteurs se distinguèrent par les résultats importants auxquels ils étaient parvenus par l'emploi de leur propre jugement et par les efforts consciencieux qu'ils avaient faits pour résoudre des questions de droit. On leur donna le titre d'imams modjtihad (qui s'efforcent), et l'on désigna cette pratique par le terme 'idjtihad'. Il n'est maintenant plus permis de se poser comme modjtihad: 'La porte de l'idjtihad, disent les légistes, est fermée à jamais'. En Perse, le chef de la doctrine chiite porte le titre de Modjtihad". Ibn Khaldoun, *Prolégomenes historiques*, trad. de Slane, 3 vol., Paris 1863-1868, vol. III, p. 8 n. 3.
4. Le Coran (al-Qor'an), traduit de l'arabe par Régis Blachère, Paris, Editions G.P. Maisonneuve, 1957.

5. Le Coran, op.cit., p. 363, n. Il s'agit de sanctuaires ou de lieux de prière en général.
6. S'il y a chez les Espagnols des juristes qui croient que l'obligation du hagg n'existe plus pour eux, leur doctrine se trouve légitimée par ces faits et par les traitements qu'ils subissent les pèlerins" Ibn Jobair, Rihla (Voyages). Traduit et annoté par M. Gaudiefroy-Demombynes, 1^{re} partie, Paris 1949, p. 88.
7. R. Brunschvig, Averroes juriste dans: "Etudes d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal", Paris G.-P.Maisonneuve et Larose MCMLXII, p. 38.
8. D.Urvoay, Une étude sociologique des mouvements religieux dans l'Espagne musulmane, de la chute du califat au milieu du XIII^e siècle dans: "Mélanges de la Casa de Velasquez", t. VIII, 1972, pp. 223-293.
9. R.Arnaldez, La guerre sainte selon Ibn Hazm de Cordoue dans: "Etudes d'orientalisme"... op. cit. t. II, pp. 445-459; M. Asin Palacios, Abenházam de Cordoba y su historia critica de las ideas religiosas, Madrid 1927-32; Y.Linant de Bellefonds, Ibn Hazm et le zahirisme juridique dans: "Revue Algérienne" (Revue de la Faculté de Droit d'Alger), nr. 1, 1960.
10. Ibn Khaldoun, Prolégomenes... op. cit. vol. II, p. 75.
11. El-Scheybani, Mohammed Imam Ebou-Abdoullah-bin-Hassan, Siyeri-Kébir, annoté par imam Mohammed Serhassi (schems-ul-Eimneh) et traduit par Ayntabi Munib, Istanbul, s.d., t. I, pp. 30-38; Gibbon, The Decline and Fall of the Roman Empire, trad. fran. Buchon, Paris 1837, t. II, pp. 449.
12. El-Scheybani, Siyer-i-Kébir... op.cit., p. 37.
13. J. Conde, Historia de la dominación de los Arabes en Espana, trad. fran. par Marles, Paris 1825, partie II, p. 89; Viardot, Histoire des Arabes et des Mores d'Espagne, Paris 1951, p. 40.
14. La revue "al-Manar" a été fondée et animée par Mohammed Rachid Rida (1865-1935). Il fut le chef du réformisme orthodoxe progressiste. Toutes ses œuvres ont été consacrées à soutenir la réforme de l'Islam qui s'imposait au début du XX^e siècle.
15. J. Jomier, Le commentaire coranique du Manar. Tendances modernes de l'exégèse coranique en Egypte. Islam d'hier et d'aujourd'hui, vol. XI, Paris, Editions G.-P.Maisonneuve 1954, p. 272.
16. J.Jomier, Le commentaire..., op.cit., pp. 279-280.
17. R.Peters, Islam and Colonialism, op.cit., pp. 46-47.
18. Le grand réformateur d'Islam le Cheikh Abdou n'a pas traité spécialement "la question du djihad"; il dit pourtant que le respect de toutes les croyances est imposé aux musulmans par leur religion même, et que le Coran défend de convertir quelqu'un autrement que par la persuasion. Dans le chapitre

intitulé "L'Islam s'est répandu avec une rapidité sans pareille dans l'histoire", il essaie de montrer que la propagation de l'Islam a été, avant tout, pacifique. D'après lui, non seulement la guerre sainte, en tant qu'attaque contre les infidèles, ne peut être considérée comme un devoir religieux, mais elle est même contraire à l'esprit de l'Islam. Il admet cependant le djihad comme guerre défensive". (Cheikh Mohammed Abdou, Rissalat al Tawhid ou Exposé de la religion musulmane, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Nouveau tirage 1984, p. LXXX.)

19. Julius Germanus, Modern movements in the world of Islam, Lahore, Al-Biruni, 1978, p. 78.
20. William B. Quandt, Decade of Decision, 1967-1976, Berkeley, University of California Press, 1977, p. 20 et suiv.
21. "Al-Daawa al-Islamia". Edition mensuelle publiée par l'Associacion à l'Appel à l'Islam, Tripoli 24-3-1982, No. 42.
22. "Cahiers de l'Orient" 1986, No 2.
23. Le 6^e Séminaire pour la Connaissance de la Pensée Islamique, Alger, 24 juillet - 10 août 1972, t. I, p. 191.
24. Alal al-Fasi, An-naqd adh-dhati (L'autocritique), Le Caire 1952, p. 81.

GIUSEPPE CONTU

Istituto Universitario Orientale - Napoli
Italie

CONSIDÉRATIONS A PROPOS DE L'HISTORIOGRAPHIE ARABE
SUR LE MOUVEMENT OUVRIER ÉGYPTIEN

Introduction

Les conditions de travail, la situation économique, la formation culturelle et morale et l'organisation politique des travailleurs apparaissent déjà comme une thématique à part dans les publications arabes à partir de la deuxième moitié du XIX^e siècle.^{1/} Mais au tout début du XX^e siècle, on relève un intérêt plus marqué pour ces questions, avec l'affirmation des premiers courants laïques et socialistes dans le monde arabe. En Égypte, ce sont des écrivains telsque Salamah Musa, Niqula Haddad, Shibli Shumayyil, influencés par les idées et les expériences du socialisme occidental, qui lancent une réflexion sur l'histoire et sur les problèmes du monde du travail (CONTU 1980: 11-12 et passim, CONTU 1981). A la même époque, on publie aussi en langue occidentale des articles et des essais sur la problématique du travail, le syndicats et les premières coopératives en Égypte (BIGIAVI, BOGHOS, LOUTFY, MARTIN, MICHEL, VALLET).

Entre les deux guerres, apparaissent certaines études, comme celle sur la législation du travail (BADAOUÏ), et

d'autres articles dans les revues arabes^{2/} ou en langues occidentales (BAXTER, E.R., HENEIN, HUGH-JONES, LABIGNE DE VILLENEUVE, LEVI, RASHAD 1923 et 1939, RIZZITANO, STRICKLAND, VALTRY).

Après la II^e Guerre Mondiale, on assiste à une continuité parmi les Orientalistes et les Auteurs arabes, qui écrivent en langues occidentales, dans l'approche de l'histoire des travailleurs égyptiens, de leurs organisations politiques et syndicales, et sur les problèmes du socialisme égyptien, en général. Cet intérêt est évidemment très marqué quand la thawrah (révolution) des Officiers Libres de 1952 a imposé l'option socialiste et l'approbation de la Charte d'Action Nationale (1962) introduisant la présence de 50% d'ouvriers et de paysans dans toutes les institutions représentatives du pays. En effet, la nouvelle politique nassérienne aura une grande influence aussi sur le plan intellectuel, sur la culture et sur l'orientation des recherches. Plus particulièrement, ce sont les revues comme al-Kātib^{3/} et at-Ṭalīḥ qui polariseront l'attention des intellectuels qu'ils soient marxistes, socialistes, nassériens, musulmans, sensibles en tout cas aux transformations qui ont lieu en Égypte. D'autre part, des historiens des Universités du Caire, comme Muhammad Anīs, dont une des études est le premier témoignage de la nouvelle atmosphère, et ʿIzzat ʿAbd al-Karīm, s'engagent dans la révision de l'histoire de l'Égypte des XIX^e et XX^e siècles selon le point de vue national (ABDEL-MALEK 1964, 1967 et 1973; ABDEL-MALEK & BELAL & DJAIT, AUDSLEY, CHARKAOUL, CONTU 1979 et 1987, GORDON & FRIDMAN, HAFEZ, HANDLEY, HANNA, HANNA & GARDNER, HUSSEIN, LACOUTURE, LAROUI 1969, NAKAOKA, PERLMANN, RIAD, SAID, SPRINGBORG, TIBI, JOMICHE, ZAKI EL-IMAM). Par ailleurs, on remarque aussi d'utiles travaux sur l'histoire du mouvement communiste et sur le marxisme dans le monde arabe

(AGWANI, CHARNAY, Communisme, CONTU 1975, CONFINO & SHAMIR, Décision, DELESTRE, FAKKAR, FILESI, GALLICO, GALLISSOT, HAUPT & REBERIOUX, HAYKAL, LAROUÏ 1972, LEWIS, MORABIA, PENNAR, RODINSON, Socialism).

Il faut enfin signaler que l'histoire des mouvements ouvriers, des luttes des classes, des mouvements de gauche dans l'Égypte et les pays arabes continuent à être un secteur vital de recherche jusqu'à nos jours (par exemple, AYACHE, BASHEAR, BATATU, BESSIS, BUDEÏRI, DUBAR & NASR, GABBAY, GOLDBERG, GÖYÜNC, CREMAMO 4, JOHNSON, QUATAERT, RUBENSTEIN, SIVAN, TOUATI, WABBURG, YASIN), ainsi que sujets dans des thèses de Doctorat et de Magistère, comme par exemple à l'Université du Caire.^{4/}

Si l'époque de Nasser est marquée par une politique populiste et par l'encouragement des études sur les mouvements sociaux, par contre dans la période de Sâdât (1970-1981), caractérisée par les tentatives de démantèlement de la structure politique et économique nassérienne et par la répression des forces d'opposition, en particulier du mouvement de gauche, la recherche sur l'histoire du mouvement ouvrier marque le par. Tout au plas on assiste à une tentative de traiter les thématiques relatives au monde du travail dans la sphère du socialisme démocratique (al-ishtirākīyah ad-dīmuqrātīyah), qui en 1977 avait la faveur du régime.^{5/} Ensuite, la prise du pouvoir de Moubarak, le 6 octobre 1981, marque le début d'une phase de libéralisation des domaines politique et culturel. D'anciennes maisons d'éditions, comme la Dār ath-Thaqāfah al-ġadīdah, reprennent leur activité et des revues bloquées sous Sâdât renaissent, comme at-Talīf en 1985.^{6/} Tout ceci, forme l'hinterland dans

lequel se situe la production historiographique arabe sur le mouvement ouvrier égyptien.

En ce qui concerne les oeuvres fondamentales sur l'histoire de la classe ouvrière et du mouvement syndical en Égypte, on rappellera les travaux d'Amīn ^CIzz ad-Dīn /^CIZZ AD-DĪN 1965, 1970, sd), de Ra'ūf ^CAbbās (^CABBĀS 1967 et sd) et d'^CAbd al-Mun^Cim al-Ghazālī (AL-GHAZĀLĪ 1968), généralement considérés comme des "classiques", notamment par les chercheurs occidentaux (BIANCHI, DEEB), et servant de cadre de référence pour des synthèses historiques sur l'histoire du mouvement ouvrier égyptien (ABBAS 1973, COULAND 1978.^{7/} En particulier, on citera Ra'ūf ^CAbbās (^CABBĀS 1967), considéré comme le chef de file des études sur l'histoire du mouvement ouvrier, et une recherche de Nawal ^CAbd al-^CAzīz (DĪSŪQĪ: 36-37). Dans une très récente publication, on a encore une référence à Sulaymān al-Nukhaylī (BEININ & LOCKMAN).^{8/} On remarquera aussi d'autres études en arabe, concernant l'histoire des mouvements socialistes et communistes, des classes sociales et de leur lutte, des rapports entre Islam et Socialisme/Communisme, qu'on ne peut pas laisser de côté pour une connaissance du mouvement ouvrier égyptien (^CABD AL-FATTĀH, ^CABD AL-MU^CTĪ, ^CABD AR-RĀZIQ, AL-^CĀTIFI, ^CAWDAH, AL-BANNĀ, GHĀNIM, AL-^CGUNDI, IBRĀHĪM, HUSAYN, KHAFĀĠĪ, AL-KHULĪ, KUSHK, MĀHIR, MAḤMŪD, MAḤHAR AḤMAD, Milaff, MITWALLĪ, MUḤĪ AD-DĪN, MURSĪ, NĀMIQ, AN-NIMR, diverses d'AS-SAĪD, SA^Cd, ASH-SHA^CRĀWĪ, SHĪBLĪ, AZ-ZAYĀT). En outre, des nouvelles publications arabes sur l'histoire du mouvement ouvrier et sur les syndicats égyptiens ont vu le jour entre 1981 et 1987 (^CĀMIR, ḤĀSAN, KĀMIL, MŪSĀ, AS-SAYRĀFĪ, SHAFĪQ, ^CUTHMĀN).

La dernière publication at-Ṭabaqah al-^Cāmilah al-miṣrīyah. Atturāth, al-wāqī^C, afāq al-mustaqbal (La classe ouvrière égyptienne. L'héritage, la réalité, le futur, mai 1987), est une série d'articles d'auteurs égyptiens, déjà connus comme Amīn ^CIzz ad-Dīn et Raⁱūf ^CAbbās, et encore de syndicalistes, d'intellectuels, de journalistes et de militants politiques comme Fu'ād Mursī, Rif^Cat as-Sa^Cīd, Muḥammad Sayyid Aḥmad, Amīnah Shafīq, Ḥamāl ash-Sharqāwī et d'autres encore (AL-^CĀLIM).

1. Sur les sources des publications arabes sur le mouvement ouvrier égyptien

C'est d'abord dans les documents, les statuts, les communiqués et les rapports des organisations syndicales égyptiennes, ou qui s'y réfèrent, que l'on trouve la partie fondamentale des sources, par exemple, le rapport Buttler de 1932 souvent cité (^CABBĀS 1967^{9/}, ^CIZZ- AD-DĪN 1965, sda et 1970, AL-GHAZĀLĪ 1968 d). Une importance notoire est donnée à la documentation orale collectée chez les dirigeants et les militants syndicaux égyptiens qui disposaient de matériel inédit (^CABBĀS 1967, ^CIZZ AD-DĪN sdb).

La presse ouvrière et syndicale est très utilisée, surtout celle parue en Égypte entre les années 1920 et 1940, comme: Maḡallat at-ta'mīnāt al-iḡtimā^Cīyah, Garīdat Ittiḥād al-^Cummāl, Maḡallat aḡ-ḡamīr, Ḡarīdat al-^Cāmil al-Miṣrī, Ḡarīdat al-^Camal, al-Ḥisāb (^CABBĀS 1967, ^CIZZ AD-DĪN 1970, AL-GHAZĀLĪ 1968). D'autres études utilisent du matériel d'archives occidentales, comme les documents britanniques du Public Record Office de

Londres (MITWALLI) et surtout Ra'ūf ^CAbbās (^CABBĀS sdb). Par ailleurs, un autre type de référence est constitué de brochures écrites par les ouvriers et les responsables de l'activité syndicale, comme ^CAbbās Ḥalīm, Ḥusni ash-Shanta-nāwī et Amīn al-Ḥusaynī Ghānim (^CIZZ AD-DĪN) sdb), et les rapports des commissions chargées de l'étude des problèmes du travail, comme celui de la Commission du Commerce et de l'Industrie (Laḡnat at-tiḡārah wa-ḡ-ṣ-ṣinā^Cah) des industriels égyptiens (^CIZZ AD-DĪN 1970). Les délibérations des Congrès des partis politiques égyptiens, et en particulier celles du Wafd, sur les problèmes du travail, sur les syndicats et sur le mouvement ouvrier sont aussi une partie non négligeable des sources (^CABBĀS 1967, ^CIZZ AD-DĪN sdb). Les mémoires et les discours de certaines personnalités égyptiennes, comme Muḥammad Ḥusayn Haykal, qui en 1911 préparait à Paris une thèse de doctorat sur la législation du travail et sur les travailleurs égyptiens, Muḥammad Farīd et ^CAbd ar-Raḥmān Fahmī, sont utilisées pour établir les rapports entre classe ouvrière et partis politiques égyptiens (^CIZZ AD-DĪN 1970, ^CABBĀS 1967). L'INPRECORR est aussi parfois cité (^CIZZ AD-DĪN 1970).

Le problème de la législation du travail est évidemment suivi avec un intérêt tout particulier. Pour reconstruire cet important chapitre, les références sont: les rapports et les communiqués des commissions parlementaires, syndicales et de parti, proposant des projets législatifs sur les questions du travail, de l'emploi, de l'organisation des syndicats. D'importantes lois approuvées par le Parlement sont étudiées et critiquées en particulier celles de 1936, les lois 48 et 80, sur l'emploi des enfants et des femmes et la 64, sur les indem-

nités dues pour les accidents de travail (^CABBĀS 1967, ^CIZZ AD-DĪN 1970 et sdb, AL-GHAZĀLĪ, 1968 a).

Trois autres types de sources sont encore utilisées: la presse égyptienne générale, parmi laquelle les journaux les plus cités sont al-Ahrām, al-Muqattam, al-Ahālī, al-Ġarīdah, al-Liwā, al-Balāgh, as-Siyāsah, ar-Riwayah, al-Akhbār et la revue at-Ṭalīḥ (^CABBĀS 1967, ^CIZZ AD-DĪN 1970, sda et sdb, AL-GHAZĀLĪ 1968 a); diverses oeuvres d'auteurs arabes, dont celles des historiens (ANĪS, AR-RAFĪ, RAMAḌĀN 1978), des militants politiques (ASH-SHAFĪ), des syndicalistes (QĀNDIL) et des économistes (AL-GRITLI); des études sur l'Égypte et sur le Moyen-Orient en langues occidentales (en particulier COLOMBE, ISSAWI, LAQUEUR).

2. Sur l'histoire du mouvement ouvrier égyptien

L'histoire du mouvement ouvrier égyptien est habituellement divisée selon un ordre chronologique, bien que quelques auteurs traitent la matière thématiquement: la lutte pour une législation du travail, les tentatives des organisations politiques pour contrôler le mouvement ouvrier, les courants ouvriers de gauche en Egypte, etc. (^CABBĀS sd). Les périodes principales sont, grosso modo: la deuxième moitié du XIX^e siècle jusqu'en 1914; les années 1918-1924; de 1925 jusqu'à la veille de la Deuxième Guerre Mondiale; enfin la phase entre la Deuxième Guerre Mondiale et 1952.

"L'organisation du travail, et le groupement des travailleurs en corporations dans les cités musulmanes datent du IX^e

siècle de notre ère et se rattachent étroitement à un mouvement mi-religieux mi-social d'intitation égalitaire, celui des Karmates ... L'organisation corporative d'origine karmate eut sa pleine floraison dans les pays musulmans soumis au nouvel état issu de la propagande de ses adeptes: le kalifat fatimite du Caire (X^e-XII^e siècle)" (MASSIGNON, EI 1927: 455). Un auteur souligne les caractéristiques très originales du mouvement qarmate, en particulier la réalisation d'un système collectiviste jusqu'à parler à ce propos de niqābāt al-ḥiraf al-islāmīyah (syndicats islamiques des corporations), de taṭbīq ishtirākī (application du socialisme), de waḥdah ʿummālīyah (unité ouvrière) existants chez les Arabes en 1200 - bien avant les idées de Marx et Engels - et même de bolchévisme islamique tout court (AṢ-ṢAYRAFĪ 1982: 128-175).

Quant à al-Maqrīzī (1364-1446), un de plus fameux historiens arabes du XV^e siècle, il distinguait sept catégories (aqsām) dans la structure sociale de l'Égypte: ahl ad-dawlah (gouvernants), tuḡḡār (grands commerçants), bāʿa (marchands détaillants), fallāḥ (agriculteurs), al-fuqahā wa tullāb al-ʿilm (gens de science), arbāb as-sanāʿi^c, uḡarāʾ (gens de métiers, salariés), dhawū 'l-ḥaḡa wa-'l-maskana (indigents et pauvres) (AL-MAQRĪZĪ: 72-75, RAYMOND: 121-122, AṢ-SAYRAFĪ 1982: 187-189). Cette classification nous permet de connaître les différents groupes sociaux selon leurs activités économiques.

Selon un autre auteur, pour l'Égypte des Fatimides, des Ayyubides et des Mameloukes, entre le X^e et le XV^e siècle - c'est-à-dire la période analysée par al-Maqrīzī - il est difficile de parler de l'existence de quelque forme unitaire et

généralisée de l'organisation du travail, comme les corporations professionnelles (BAER 1970: 11). Il semblerait que, comme l'affirme Massignon, ce système continuait encore au XIII^es., même après la reconquête de l'Égypte par le sunnisme en 1171, sous des formes certes modestes. Ra'ūf ^CAbbās, de son côté souligne que la conquête ottomane de l'Égypte en 1517 n'avait pas modifié de façon remarquable l'institution islamique préexistante *tā'ifah*/ pl. *tawā'if* (guilde, corporation) (^CABBĀS 1967: 20-21). Cependant, le même auteur précise que c'est bien avec les Ottomans que la *tā'ifah* se généralise (^CABBĀS 1967: 20).

Cette occupation apportait à l'Égypte des structures du Devlet qui connaissait à l'époque sa plus grande splendeur et son expression la plus mûre (BOMBACI & SHAW). L'activité économique commençait alors à s'organiser selon un système "which led in the seventeenth century to the establishment of a comprehensive and ramified guild system" (BAER 1970: 17). Dans la *tā'ifah*, dit aussi *hirfet* ou *lonca*, on trouvait des hommes unis aussi bien par les valeurs et les croyances que par l'activité économique ou par les besoins sociaux. L'activité économique des sujets de l'Empire se réalisait donc à travers la guilde, qui fonctionnait réellement comme charnière entre base productive et pouvoir constitué (^CABBĀS 1967, BAER 1964, INALCIK, RAYMOND, AŞ-ŞAYRAFĪ 1982). Ra'ūf ^CAbbās, qui dans son analyse du système des *tawā'if* utilise diverses sources (BAER 1964, CROUCHLEY, AL-ĞABARTĪ, GIBB & BOWEN, MARTIN, VALLET), signale que ce système allait se transformer au début du XIX^e siècle, malgré sa vigueur, et le considère comme une des manifestations des premiers groupements ouvriers par rapport aux modernes syndicats des travailleurs

(^CABBĀS 1967: 20-22).

Massignon, dans son article *ṣinf* (=hirfet), dans l'Encyclopédie de l'Islam écrivait: "Depuis 1917 les anciens organismes corporatifs musulmans tendent à se transformer en *naḳabāt* ou syndicats dépendants de la Troisième Internationale (Moscou)" (MASSIGNON, EI 1927: 455). Baer critique cet approche du problème: "At least in Egypt ... nothing of the kind happened. The 'ancient guilds' disappeared at the the end of the nineteenth and the beginning of the twentieth century, when they were not needed anymore by the government. The emergence of the trade union movement in Egypt had no connection whatever with the traditional guilds" (BAER 1970: 30). Du meme avis est aussi ^CIzzat ^CAbd al-Karīm, meme s'il relève l'importance de la connaissance de l'ancien système corporatif comme point de comparaison par rapport au mouvement syndical moderne (^CABBĀS 1967: 5).

Dans l'Égypte du XIX^e siècle on trouve une réalité en transformation, où des structures traditionnelles coexistent avec des institutions modernes introduites à partir des premières années du XIX^e siècle. Ceci peut expliquer comme est probablement plus proche de la réalité la position des auteurs qui parlent de continuité de présence de guildes et de leur démantèlement comme phénomène graduel (BAER). Au contraire, d'autres auteurs - cités par Baer - affirment que la disparition brutale du *niḳām at-ṭawāif* est due à l'arrivée au pouvoir de Muḥammad ^CAlī en 1805 et au commencement de la modernisation. "The obvious proof of the fallacy of this theory is the fact that until the 1880's a ramified system of guilds existed in Cairo and in many other towns of Egypt, comprising almost the whole indigenous gain

fully-occupied population" (BAER 1970: 25).

Cela, peut être, explique également les différences que l'on trouve chez les auteurs arabes quant à la période d'origine d'une classe ouvrière en Egypte. Ġamāl ash-Sharqāwī écrit que l'opinion commune des historiens de la classe ouvrière égyptienne est de voir l'origine de cette classe - dans son état spécifique et moderne - en liaison avec l'introduction par l'État des industries modernes à l'époque de Muḥammad ^CAlī. Notamment en 1818, le Viceroy ordonnait aux shaykhs des quartiers de regrouper 4000 jeunes et de les envoyer comme apprentis dans les industries artisanales, où ils apprendraient leur métier avec une rétribution journalière (ASH-SHARQĀWĪ 1987: 13). Dans la même époque, on note le passage de l'iqṭā^C orientale, où le propriétaire de la terre était l'État, à la propriété privée de la terre, à travers l'abolition de l'iltizām. Le processus sera formalisé, sur le plan légal avec l'approbation de divers décrets et lois, dont les plus importants dans les années 1846, 1858, 1871 et 1883 (ABDEL-MALEK 1969: 54-60, BAER 1962: 1-70, ^CIZZ AD-DĪN 1965: 20). La création d'une nouvelle classe des propriétaires dans les campagnes, l'abolition de la corvée et, en général, les changements dans le système de production bouleversent la base des producteurs, stabilisée et fondée plusieurs siècles auparavant sur les deux piliers des paysans et des artisans. La conséquence sera la création d'un mouvement migratoire continu d'une énorme masse de milliers de paysans indigents vers les grandes villes à la recherche de travail: une masse de main d'oeuvre pour les nouvelles usines créées par Muḥammad ^CAlī, soustraite à l'artisanat et l'agriculture. Mais, pour Amīn ^CIzz ad-Dīn, malgré l'existence d'une certaine main

d'oeuvre "industrielle" en 1818 - selon les données fournies par al-Gabartī -, l'emploi de plusieurs jeunes après le décret du 1830, la présence de 1500 ouvriers dans les industries de guerre ou de ceux qui étaient employés dans les autres industries (tissage, etc.), on ne peut pas parler encore d'une véritable classe ouvrière égyptienne. Dans l'Égypte de Muhammad ^CAlī et à l'intérieur de son système de monopole, il n'a pas: 1) de division entre travail et capital, 2) d'utilisation de groupes humains selon les système du marché du travail, 3) de salaires fixes payés régulièrement. On n'avait donc pas aucune des caractéristiques du contrat libre nécessaires à l'existence d'une classe ouvrière. En tout cas la chute du régime de Muhammad ^CAlī et l'abolition du système de monopole éliminaient complètement les conditions de son développement.

Un autre facteur qu'il faut relever dans la même période est la crise du système des ṭawā'if. L'extension de l'industrie dans la première moitié du XIX^e siècle provoque la perte du pouvoir des shaykhs des corporations, qui sous Sa^Cid et sous Ismā^Cīl, sont privés de leur autorité légale sur la ṭā'ifah et de leur fonction de récepteurs d'impôts. Le processus du démantèlement du système des ṭawā'if sera favorisé par deux autres facteurs: la dette extérieure, liée à l'opération du Canal de Suez, et la pénétration du capital étranger en Égypte (^CIZZ AD-DĪN' 1965: 22-24, HASAN: 28-29).

L'origine d'une classe ouvrière égyptienne véritablement moderne est à rechercher, dans la deuxième moitié du XIX^e siècle, avec la présence des capitaux étrangers en Égypte, le début d'un marché du travail et l'introduction du travail salarié

(AS-ŞAYRAFI 1982: 250). En 1876, on assistait à la formation des tribunaux mixtes et à l'établissement de l'Office de la Grande Dette, composé par les représentants de l'Angleterre, de la France, de l'Allemagne, de l'Autriche, de l'Italie et de la Russie. C'est surtout après ces deux événements que le flux des capitaux européens en Egypte devint continu, s'orientant plus particulièrement vers le secteur des services et de l'industrie (^CABBĀS 1967: 40-53, AL-GHAZĀLĪ: 4-8, IZZ AD-DĪN 1962: 25).

En 1898, année dans laquelle les étrangers résidents en Egypte étaient plus de 112.200 sur une population de 9.734.405,^{10/} le nombre des compagnies à capital étranger et dirigées par des étrangers s'élevait à 67. Les secteurs concernés étaient l'eau, le gaz, le télécommunications, les transports mais aussi l'agriculture et les banques. Parmi les compagnies fondées entre la deuxième moitié du XIX^e et les premières années du XIX^e siècle, il faut au moins rappeler la Compagnie Anglo-Égyptienne de tissage et de filature qui employait 800 ouvriers, l'industrie des cigarettes avec 30.000 travailleurs, l'industrie du sucre, celle des huiles, celle du ciment et des briques et encore les chemins de fer qui employait plus de 5000 ouvriers (^CABBĀS 1967: 40-44, ^CIZZ AD-DĪN 1965: 25-26).

Dans ces usines, au début, le prolétariat était composé d'une main d'oeuvre spécialisée étrangère provenant surtout des pays européens du Bassin Méditerranéen. Mais à côté de ces travailleurs commençait à s'organiser le premier noyau de la classe ouvrière égyptienne, qui dans certaines entreprises était déjà majoritaire en 1900, comme dans les chemins de fer où "tous les mécaniciens, chauffeurs et nettoyeurs dont le

nombre total est de 1251, sont égyptiens sauf 4% qui sont européens".^{11/}

Quant à la naissance de la classe ouvrière égyptienne; pour certains auteurs, l'origine de cette classe serait à rechercher dans la grève des dockers du charbon en 1882. Cet événement est important en tant que première grève connue dans l'Égypte moderne et pour l'existence de la revendication afin d'éliminer les intermédiaires dans le paiement des salaires. La demande des ouvriers d'être payés directement par la Compagnie signifiait pratiquement la fin du rôle du shaykh hérité des *ṭawā'if* et donc, un premier acte concret de la fin du système qui jusque-la avait organisé la vie du travail (AL-GHAZĀLĪ 1968 d: 19-21, HASAN: 28). Une tentative de grève parmi les charbonniers de Port Saïd est signalée en 1897.^{12/} On trouve trace aussi d'une grève des ouvriers de cigarettes dans al-Hilāl (II, 1893-1894).

Mais la date généralement proposée, comme la plus cruciale pour la classe ouvrière égyptienne est 1899. D'abord en mars une grève des travailleurs italiens à la construction du barrage d'Assouan, pour l'augmentation du salaire et la réduction des heures de travail, puis surtout, une série de manifestations (AL-GHAZĀLĪ 1968 d: 22). La grève des ouvriers employés à rouler des cigarettes, commencée en décembre 1899 et terminée le 21 février 1900, est habituellement acceptée comme l'événement qui marque en Égypte le début d'un mouvement syndical et comme la date officielle de la naissance de la classe ouvrière. A partir de cette époque et jusqu'en 1914, la vie politique et sociale égyptienne sera caractérisée par une série de grèves qui éclateront à Alexandrie, au Caire et dans les villes du Canal, et

par la formation de syndicats, dont, en 1908, le plus célèbre Niqābat ^Cummāl aṣ-ṣanā^Cī al-yadawīah (Syndicat des travailleurs de l'artisanat), constitué au sein du Parti National égyptien (AL-GHAZĀLĪ 1968 a: 22-57, ^CIZZ AD-DĪN sda: 56 69; ^CABBĀS 1967: 45-64).^{13/}

Il ne nous est pas possible ici, pour des raisons d'édition, d'analyser les autres phases de l'histoire du mouvement ouvrier égyptien. Toutefois, on doit faire encore quelques considérations sur deux questions, au moins, c'est-à-dire la présence organisée des travailleurs étrangers et leur influence sur les ouvriers égyptiens et le développement du socialisme ishtirākīyah, dans l'Égypte du XIX^e siècle.

On a déjà parlé des ouvriers italiens lors de la grève d'Assouan en 1899. L'importance des Italiens dans l'organisations des syndicats égyptiens est signalée aussi par ^CAbd al-^CAẓīm Ramaḍān qui cite la revue at-Ṭalī^Cah en un article d'Avigdor (RAMAḌĀN 1978: 188); On trouvera des Grecs aussi dans la direction des deux premiers syndicats en Égypte (^CABBĀS 1967: 53-55). Ce rôle de premier plan joué par les étrangers dans les milieux ouvriers égyptiens vers la fin du XIX^e siècle n'est toutefois, pas étonnant si l'on constate que les ouvriers étrangers étaient organisés selon des formes déjà expérimentées en Europe, mais aussi au fait que parmi eux les idées socialistes commençaient à se diffuser, dès la période 1862-69.

Dans un rapport du 1872, adressé au Ministre Italien des Affaires Etrangères qui avait demandé des informations sur la "Societa Operaia" italienne d'Alexandrie, le Consul Italien écrivait: "La Societa Operaia italiana di Alessandria ... data da dieci anni, si compone di un trecento soci, é amministrata

●

quasi nello stesso modo e si propone gli stessi scopi che le sue consorelle del Regno. Essa si fa oltre a ciò appaltatrice di lavori, ed ha intraprese per mandato del Vicere grandi costruzioni, a compier le quali ha occupate le braccia dei soci.

Essa é in relazione colla società operaia in Italia ed ha inviato due dei suoi membri a rappresentarla nel Congresso tenutosi a Roma (1-5 novembre 1871, où les directives de Mazzini furent suivies scrupuleusement. ROSSELLI: 313 suivantes): ha colle sue consorelle quel patto che chiamano, credo, d'alleanza, pel quale si viene in soccorso al socio di una di esse, che si trasferisse in altra città, ove esiste l'associazione legata dal patto.

Per quanto però ho potuto raccogliere, non é essa in rapporto con alcuna sezione dell'internazionale né parmi ne divida i principi. Le persone che ne hanno la direzione e vi esercitano una maggiore influenza non ignorano d'altronde quanto il Vicere si sia commosso alle opere dell'Internazionale ed alla propaganda delle sue idee in Egitto, e sanno quindi che, qualora S.A. potesse supporre che la Società Operaia sia coll'Associazione internazionale collegata di corrispondenza più non le sarebbero affidati lavori e ne nascerebbe tale un dissesto, che potrebbe promuoverne la dissoluzione. Quindi è che i suoi capi sono costretti da tale necessità a nascondere almeno per ora le loro vere sentenze, qualora le medesime si accordassero coi principi che l'Internazionale si propone di far prevalere".^{14/} Même si le ton du rapport n'est pas trop alarmant, les autorités italiennes demandent cependant une surveillance rigide de l'activité de la Société et de ses adhérents.^{15/}

En effet, les soupçons des officiels italiens sont confirmés dans un rapport du Consul français d'Alexandrie préparé l'année précédente. "La società Operaia italienne, composée de Mazziniens et dont le Président honoraire est dit-on, Joseph Garibaldi, a reçu d'Europe l'ordre de se transformer en section de la Société Internationale. Elle prend pour drapeau les secours mutuels afin d'être maîtresse de sommes importantes prélevées sur le salaire journalier de l'ouvrier.

Les tentatives d'embauchage des Français et des Grecs ont commencé il y a dix jours environ. Elles ont peu réussi mais il est à craindre, cependant, que cette société trouve quelques adhérents parmi les déclassés de tous les pays.

Le Département a signalé plusieurs fois l'existence de loges irrégulières de franc-maçonnerie qui s'occupaient de politique, toutes italiennes. La nouvelle tentative d'organisation du parti antisociale est faite cette fois au grand jour.

Il sera difficile d'enrayer une semblable propagande, et mon rôle doit se borner, je crois, à la surveiller et à empêcher les membres d'embarquer pour la France ou au moins de prévenir le Gouvernement de l'Empereur de leur départ".^{16/}

Avec la connaissance de l'existence des sociétés de secours ("Società Operaie") nous avons d'autres éléments pour expliquer le mot *ḡam^Cīyah* (=société, association) qui désignait les premiers syndicats égyptiens, comme par exemple, la *ḡam^Cīyat Laffāf as-saḡā'ir* ou la *ḡam^Cīyat Ittiḥād al-khayyaṭīn* (ABBAS 1967: 53-55).^{17/}

A partir des années 1870-71 l'Égypte allait devenir un des centres plus importants de propagande de la franc-maçonnerie, des

mazziniens, des républicains italiens, des communards français et de l'activité de l'Internationale. C'est dans ce contexte que l'on doit placer la naissance et la diffusion de l'idéologie et de l'organisation du socialisme en Egypte et dans le Moyen-Orient.

L'Encyclopédie de l'Islam dans l'édition de 1978 écrit :

"Ishtirākiyya, d'ishtirāk „ participation, fait de participer " , terme employé en arabe moderne pour désigner le socialisme. Dans ce sens c'est en turc et au XIX^e siècle que ce mot paraît pour la première fois, dans l'expression ishtirāk-i emwāl „ partage de biens " , d'où ishtirākdji „socialiste " (subst.) et ishtirākī socialiste (adj.). Le terme, tombé en désuétude en turc, où il a été remplacé par sosyalist, a été adopté par l'arabe et n'a pas tardé à être universellement employé dans les pays de langue arabe.

(Empire Ottoman) L'Intérêt des Turcs pour le socialisme se manifesta vers la fin du XIX^e siècle, mais c'est seulement après la révolution de 1908 que l'on put, dans l'Empire ottoman, se déclarer ouvertement partisan de cette doctrine; c'est le socialisme européen, et plus spécialement français, qui fut l'inspirateur, et le modèle de l'activité socialiste en Turquie...

(Monde Arabe) Dès la première décennie du XX^e siècle, des membres de l'intelligentsia égyptienne (notamment Shiblī Shumayyil, Salāma Mūsā et Ismā'īl Mazhar) étudièrent certains aspects du socialisme, mais uniquement dans le sens de la tradition européenne et plus particulièrement dans le fabianisme britannique et le socialisme français; ils l'envisageaient dans le contexte du rationalisme scientifique et des doctrines de réforme sociale et d'assistance de l'État. Un Parti socialiste des travailleurs d'Alexandrie fondé en 1920 par Maḥmūd Huṣnī

al-^CArabī, fut suivi deux ans après, par un Parti communiste, constitué a Alexandrie ..." (EI, IV, 1978: 129-130).

On a déjà tenté de reconstruire le développement des termes arabes qui traduisaient le mot "socialisme", c'est à dire: sūsiyālīyah, iġtimā^Cīyah, ishtirākīyah. Il semble que l'usage exclusif de ishtirākīyah = socialisme s'affirme en langue arabe après 1913 (CONTU 1980: 58 et suivantes.)

On peut encore rappeler ici qu'on trouve des premières références en arabe au terme au XIX^e siècle et au début du XX^e. Et en particulier dans al-Hilāl: sūsiyālīsm, sūsiyālīst, ishtirākīyah (1987, VI, 8 : 290-294);^{18/} ishtirākīyūn, (1900, IX, 1 : 20-21); ishtirākīyah (= communisme) et iġtimā^Cīyah (= socialisme) (1908, XVI, 5 : 265-282) et dans al-Muqtaṭaf: ishtirākīyun (1890, 4, : 361; 1984, 18 : 221, 801; 1895, 19 : 315; 1900, 25 : 136), ishtirākīyah (1895, 19 : 475; 1906, 31 : 530).

Peut-être qu'une autre recherche sur ces thématiques nous permettra de déplacer ultérieurement la période du développement des idéologies et des formes d'organisation syndicales et politiques présentes dans le monde arabe au XIX^e siècle.

Pour l'Égypte, et à partir des années 1850, la ville d'Alexandrie, avec ses nombreuses colonies étrangères semble réserver des données très intéressantes sur ce point de vue.

* On remerciera les chercheurs égyptiens pour les indications fournies pendant notre séjour au Caire en janvier-février 1987, en particulier les professeurs Ra'ūf ^CAbbās et ^CAlī ad-Dīn Hilāl de l'Université du Caire, la Prof. Maḥmūd Amīn al-^CAlīm et le Dr. Rif^Cat as-Sa^Cīd, ainsi que René Maury pour la révision du texte en français. Un dernier remerciement pour le Dr. Hasan

al-Bannā qui nous a signalé un Congrès sur l'historiographie égyptienne contemporaine, organisé au Caire par l'Institut Culturel hollandais (31 août - 3 septembre 1987): du cours de ce Congrès, une séance a été réservée à l'historiographie des classes et mouvements sociaux avec des communications de Ṭāha Sa^Cd Uthmān, ^CAtīyah aṣ-Ṣayrafī, Sa^Cīd ^CUshmāwī, Aḥmad Ṣādiq Sa^Cd, Ṭāriq al-Bishrī.

transcription: Le système est le même adopté dans un des nos précédents (CONTU 1980).

Notes

1. Voir, par exemple, al-Muqtaṭaf (Volume des indexs): "Ḥall mashākil al-^Cummāl wa aṣḥāb al-^Cummāl", 11, 188 : 517; "Mashākil dhawī al-a^Cmāl wa ta^Caṣṣub aṣḥāb al-Ma^Cāmil wa-'l-^Cummāl", ibid.: 404, 517; "Diyā^C al-amwāl bi-^Ctisāb al-^Cummāl", 14, 1889: 27; "al-Ishtirākīyūn wa-fasād madhhabihim", 14, 1890: 361; 'Uḡūr al-^Cummāl", 17, 1893 : 708,; "al-Ishtirākīyūn wa-'l-fawḍawīyūn", 18, 1894 : 721, 801; "Ḍarar al-ishtriākīyah", 19, 1895: 478; "Ishtirākīyū Almāniya", ibid., : 315; Khalīl Thābit, "al-Ishtirākīyūn ad-dīmuqrāṭīqūn", 25, 1900 : 116; "I^Ctisāb al-^Cummāl", 26, 1901 : 703; "I^Ctisāb al-^Cummāl", 27, 1902 : 64; "Laḡnat al-ḡam^Cīyah az-zirā^Cīyah", 31, 1906: 342; "al-Kuṭub wa-'l-^Cummāl", ibid.: 649; "Numuw al-ishtirākīyah", ibid.: 530; "an-Niqābāt az-zirā^Cīyah", ibid.: 800, et 36, 1910: 600; Shiblī Shumayyil, "al-^Cummāl fī 'l-qadīm", 43, 1913: 487; "al-Ishtirākīyah aṣ-Ṣaḥīḥah", 42, 1913: 9; "al-Ishtirākīyūn wa-za^Cīmuhum August Bebel", 43, 1913 : 362; "al-Ishtirākīyah", 44, 1914 : 93, et 48, 1916: 511; "at-Ta^Cāwun fī 'z-zirā^Cah", 51, 1917 : 274; "Intishār al-ishtirākīyah", ibid.: 409; "al-Ḡam^Cīyat al-ishtriākīyah", 50 (?), 1918 : 610. Voir aussi al-Hilāl: "^Cummāl as-saḡā'ir.

- I^Ctiṣābuhum", II, 1893-1894 : 968; "as-Sūsīyālīst wa-'n-nihīlīst", VI, 8, 1897 : 290-294; "al-Ishtirākīyūn", IX, 1, 1900; "al-Akhbār al-^Cilmīyah", XIV, 9, 1906: 563-564; "al-Iḡtimā^Cīyah wa-'l-ishtirākīyah", XVI, 5, 1908, : 265-282, et "al-Akhbār al-^Cilmīyah" : 315.
2. Voir encore al-Muqtataf: "al-Balshafīk", 54, 1919: 201; 229; "al-Ishtirākīyūn wa-^Camaluhum", 56, 1920, 184; "al-Ishtirākīyah", ibid., 463; "Dawa' al-balshafīyah", 58, 1921 : 63; "Mustaqbal al-balshafīyah", ibid.: 95; Salāmah Mūsā, "Nushū al-^Camal wa-nāmūs at-tawāzun"; ibid; : 336; "Mabādī al-balshafīyah", 60, 1922 : 403; "Uḡūr al-^Cummāl", ibid. 144; "an-Niqābāt az-zirā^Cīyah", 62, 1923 : 177; "al-Gam^Cīyāt at-ta^Cāwunīyah wa-niḡāmuha fī Miṣr. 73, 1928 : 227-228; Tawfīq Ḥāmid al-Mar^Cashlī, "al-Ḥarakah at-ta^Cāwunīyah bi-Miṣr", ibid. : 201; "Ḥizb al-Fallāḥ al-miṣrī", 75, 1929 : 580; Maḥmūd Ḥusnī al-^CUrābī, "al-Ḥarakah al-ishtirākīyah" 76, 1930 : 468; "al-Ishtirākīyah al-urūbbīyah", 89, 1936 : 219.
3. Fondé en 1961, al-Kātib a été transformé en journal littéraire en 1977.
4. Dans Rasā'il al-Māḡistīr wa-'d-duktūrah (1960-1985), Maṭba^Cat Ḡāmi^Cat al-Qāhirah wa-'l-Kitāb al-Ḡāmi^Cī, de La Faculté d'Économie et de Sciences Politiques de l'Université du Caire, Le Caire 1987, on trouve les thèses suivantes: ^CABD AL-KARīm, Ṭāriq ^CAbd al Ḥusayn, at-Tanmīyah al-iqtisādīyah wa-takhtīt al-quwā al-^Cāmilah fī 'l-^CIrāq, 1978; ^CABD AL-MUN^CIM, Aḥmad Fāris Muḥammad, Ḡamā^Cāt al-maṣāliḥ wa-'s-sulṭah as-siyāsīyah fī Miṣr. Dirāsah ḥālat li-niqābāt al-muḥāmin wa-'s-ṣuḥufīyīn wa-'l-muhandisīn fī 'l-fatrah min 1952+1981, -1984; AGHA, Muḥammad Ḡāmil Bāshā, Intāḡīyat al-^Camal wa-atharuhā fī 'l-uḡūr fī 'l-qiṭā^C aṣ-ṣinā^Cī 1976; AL IHWANī, Naḡlā' Anwar, Higrat al-^Camalal al-miṣrīyah ila 'd-duwal an-naftīyah wa-^Calāqātuhā bi-'l-mutaghay īrāt al-haykalīyah fī 'l-iqtisād 1967-80, 1984; DURRAH, Ismā^Cīl ^CAbd al-Bārī, Tanmīyat al-quwā al-^Cāmilah fī ba^Cd ad-duwal al-^Carabīyah al-khalīḡīyah dhāt al-iqtisādīyāt al-muzdawīḡah, 1982; AL-FĀRISī, ^CAbd ar-Razzaq Fāris, Takhtīt al-quwā al-^Cāmilah fī dawlat al-imārāt al-

^Carabīyah al-mutaḥḥidah, 1983; KHALĪL, Yāssir Muhyī ad-Dīn, al-Āthār al-iqtisādīyah wa-'l-iġtimā^Cīyah li-hiġrat al-^Cāmil as-sūdānī ilā 'ḍ-duwal al-^Carabīyah, 1986; AL-LAYTHĪ, ^CIsām Muḥammad ^CAlī, Zāhirah aṭ-ṭāqah al-^Cāṭilah fī ṣinā^Cat as-sukkar wa-'l-ghazl wa-'n-nasīġ bi-'s-Sudān wa-dirāsah asbābiḥā wa-muntagātiḥā al-iqtisādīyah, 1985; MAḤMUD, Muḥammad as-Sa^Cīd Ibrāhīm Idrīs, Hizb al-Wafd wa-'t-ṭabaqah al-^Cummālīyah fī Miṣr 1924-1952, 1980; AL-MAHDĪ, Ġalal ^CAbd ar-Rāziq, Taṭawwur an-niqābāt al-^Cāmmah fī 'l-^CIrāq, khilāl al-fatrah min 1939-1968, 1973; NASSAR, Hibet ^CAbd as-Salām, Mashākil isti^Cāb al-quwa al-^Cāmilah fi-'d-duwal an-nāmiyah ma^Ca dirāsah khaṣṣah ^Can Miṣr, 1979; AL-QALĪLĪ ^CAbd al-Karīm, Ṭāriq ^CAbd al-Ḥusayn, al-Quwua al-^Cāmilah aṣ-ṣinā^Cīyah fī 'l-^CIraq, 1970; ASH-SHAHĪLĪ, Nadia Muṣṭafā, Intāġiyat al-^Camal fī Miṣr fī 'l-fatrah 1959-1960, 1975; AT-ṬAHAWĪ, Muḥammad Sayyid Muḥammad, Iqtisādīyat al-^Cam ^Cīyah at-ta^Cawunīyah al-istihlākīyah tuqīmu at-tagribah al-miṣrīyah, 1979.

5. Entre mai et juillet 1977, les professeurs des Universités égyptiennes (Le Caire, Alexandrie, Assiout, al-Mansurah, Tanta, Zaqaṣīq, al-Menoufia, al-Minia etc.), élaboraient les principes du socialisme démocratique, dont on trouve des références dans le discours de Sādāt au corps universitaire d'Alexandrie en 3 mai 1977. Voir le dossier "al-Ishtirākīyah ad-dīmuqrāṭīyah", al-Ahrām, 28 juillet 1977. Dans cette période, des oeuvres sur le socialisme démocratique sont publiées en Égypte (AHMAD, AL-BASHANDĪ, AL-EFENDI, ĠALĀL, ĠIHĀD, HARB, AL-MINUFĪ, ṢABIḤ, AS-SU^Cūdī).
6. Fondée en 1965, la revue aṭ-Ṭalī^Cah fut contrainte à devenir un journal de type scientifique en avril 1977, pour disparaître quelques mois après.
7. Dans cette étude, Couland analyse et utilise ^CIZZ AD-DĪN sda et 1970, ^CABBĀS 1970 et AL-GHAZĀLĪ 1968 a. Il cite encore RAMADĀN 1968, AS-SA^Cīd 1972 et 1975 et ALL-BISHRĪ. "En 1966 -écrit l'auteur - la Bibliothèque de l'institut de Hautes Etudes Socialistes (Le Caire) disposait ... d'un regroupement des études de Muhammad Hilmī Ibrāhīm sur les sources historiques

du syndicalisme égyptien auparavant parues dans le bulletin el-Ta'mīnāt al-Iḡtmā'īyah (Les assurances sociales) de Sulaymān Muḥammad al-Nukhaylī: Mawqif al-Siḥāfah al-Miṣrīyah Min al-Ḥarakah al-'Ummaliyah ... On dispose maintenant en français de l'étude de Mme Afaf El Kosheri Mahfouz: Socialisme et pouvoir en Égypte (...) et surtout du mémoire de DES de Jean-Pierre Thiek: La Journée de 21 février 1946, dans l'histoire du mouvement national égyptien, Université de Paris-VII..." (176-177).

8. Ḥāsim ad-Dīṣūqī situe les études sur le mouvement ouvrier à l'intérieur de l'histoire économique et sociale (at-Tārīkh al-iqtisādī wa-'l-iḡtmā'ī) (DĪSŪQĪ : 36). A propos de l'historiographie arabe, BEININ & LOCKMAN (19-22) écrivent: "In 1964 the Egyptian economist Samir Amin noted, 'Nothing serious has been published in any foreign language on Egyptian trade unionism.' He might have also added that little had been published within Egypt itself on the history of the country's working class or labor movement. The mid-1960s saw the publication of a number of studies by Egyptian intellectuals which reinterpreted their country's modern history in class terms, breaking with older schools that had explained that history in terms of the actions and ideas of 'great men', or as the inexorable unfolding of the national will to freedom. These were the years when Nasserism, 'Arab socialism,' had reached the limits of its radicalism. Since the regime's official line proclaimed that the new revolutionary order in Egypt was based on a bloc of the 'popular forces' - peasants, workers, soldiers, intellectuals and 'national capitalism' - it was only fitting that historians should investigate and highlight the struggles of the oppressed classes. Several pioneering works on the history of the Egyptian workers' movement were published in Egypt in that period which both constituted the first attempts at synthesis and today remain essential secondary sources. Other works have since appeared in Egypt and abroad.

Most of the studies hitherto published can be roughly divided into two distinct, yet overlapping, analytical tendencies. The first, typified by the work of Ra'uf Abbas, Sulayman al-Nukhayli, Nawwal 'Abd al-'Aziz, and Marius Deeb, can be characterized as Nasserist or nationalist. The work

of 'Abbas and al-Nukhayli reflects the perspective of Nas-serism in that the history of the workers' movement is treated as an integral part of the national movement, of Egypt's long struggle for full political and economic independence. That struggle is seen as culminating in the 'July revolution' of 1952 and Egypt's entry into the era of Arab socialism. The approach of 'Abd al-'Aziz and Deeb tends to glorify the Wafd, and treats the workers' movement as little more than an auxiliary of that party. While these historians made important contributions to the field, their approaches were ultimately unsuccessful in explaining the close yet complex, contradictory, and shifting relationship between the working class and the nationalist movement.

The second tendency is Marxist in orientation, and includes the work of Amin 'Izz al-Din, 'Abd al-Mun'im al-Ghazzali, and Jacques Couland. The forerunner of this tendency was Shuhdi 'Atiyya al-Shafi'i, a communist activist whose *Tatawwur al-haraka al-wataniyya al-misriyya*, 1882-1956, first published in 1957, initiated the reinterpretation of his country's history as one of its peasants and workers propelling from below the struggle for social as well as national liberation. The Marxist school of Egyptian labor history, especially 'Izz al-Din's three-part synthesis, realized a major advance by emphasizing the reality and importance of class antagonisms within Egyptian society as well as the struggles between contending tendencies within the workers' movement.

The analyses of this school, however, are informed by a rather mechanistic Marxism that often reduces historical process to economic determinism. These analyses tend to utilize concepts and categories uncritically borrowed from a European context, and not always appropriate to the specific circumstances of Egypt's historical development. Their economistic and reductionist version of Marxism assumes that the Egyptian working class was inexorably propelled forward by objective economic developments toward the realization of revolutionary class consciousness. Al-Ghazzali and Couland disagree, however, about which postwar communist organization

most fully expressed that consciousness, and by concluding their discussions with the military coup of 1952, these authors avoid the crucial question of how the post-1952 military regime was able to suppress the left-wing tendencies in the workers' movement with relative ease and eventually to coopt the trade unions into the state apparatus. In short, despite notable contributions, the Marxist school has not grappled adequately with a number of important historical problems. But there can be no doubt that the field of Egyptian labor history has made great strides forward in the past two decades both in empirical knowledge and in theoretical sophistication, and further advances can be expected.

Having set out the theoretical framework of this study, we feel it important to acknowledge that this book's focus on organized workers, on labor politics, and on the "institutional" history of the Egyptian working class is not unproblematic. The role of women in the workplace, in labor organizations and in the private sphere, workingclass family life, the composition and structure of workers' neighborhoods, popular culture, and religion are aspects of the history of the working class that have received relatively little attention in this study. It is clear that Egyptian workers-male and female, adult and child-were not just wage workers who sometimes organized unions and went on strike, but also belonged to families, worshipped in mosques, churches, or synagogues, patronized coffeehouses and public baths, had ties to particular villages, regions or even foreign countries, and lived in complex communities. Like all of us, they were involved in a dense web of social relations both within and without the workplace that certainly affected their perceptions, consciousness, and behavior.

The fact that many of these aspects receive limited attention here should not be taken to reflect a lack of interest or a belief that they are unimportant to a deeper understanding of the political-institutional issues under examination, but rather is a result of the scarcity of the kinds of source materials that would shed light on those areas of workers' lives outside the sphere of production and of formal organ-

ization. The illiteracy and extreme poverty of most Egyptian workers, the social segregation of women, and the limited documentary evidence available required us to limit our focus in certain ways.

These same limitations on the available evidence have also meant that certain innovative theoretical approaches--the analysis of strike patterns, labor market segmentation, the structure and transformation of the labor process, and the "language of labor"--which have been fruitful for historians of European and North American labor and with which we are in principle sympathetic have proven impossible to apply. We certainly do not deny that these theoretical advances might have been potentially illuminating, and we have used such insight as we could, but the character of the evidence at our disposal leads us to believe that any sustained effort to structure a book around such concepts would require more speculation than our historical training allows us to feel comfortable with.

The present study is, therefore, more traditional and circumscribed than we would wish because of the evidence available to us and the current state of the literature. Nonetheless, we hope that this study elucidates some of the main problems in Egyptian labor history, and will stimulate others to address the questions we leave unasked or unanswered not only for Egypt but for other Middle Eastern countries as well. It has given us great pleasure to learn that some of the veteran Egyptian trade union leaders we interviewed have published new memoirs and historical studies since we carried out our research. These efforts are testimony to their deep conviction that the working class has been an important social force in twentieth-century Egypt and that its history is worth studying. We hope that our own work contributes to validating that conviction, and more generally, demonstrates the utility of the theoretical approach on which it is based for the study of modern Middle Eastern history."

9. Les Sources citées par Ra'ūf ^CAbbās et utilisées aussi par d'autres auteurs, sont: Barnāmiḡ laḡnat al-^Cummāl li-'t-taḡrīr

al-qawmī (Programme de la Commission des travailleurs de libération nationale), al-Hay'ah as-siyāsīyah li-'t-ṭabaqah al-^Cāmilah, ale Caire 1945. Dustūr Ḥizb al-^Cummāl al-miṣrī (Statut du Parti Égyptien des Travailleurs), Le Caire 1944; Mashrū^C Lā'ihāt an-niẓām al-asāsī li-mu'tamar niqābāt ^Cummāl Miṣr (Projet du programme de constitution du Congrès des Syndicats égyptiens), Maṭba^Cat ar-risālah 1946. Maktab al-^Camal. Taqrīr sanāwī li-^Cāmm 1935 (Office du travail, rapport annuel de 1935), al-Maṭba^Cah al-amīrīyah 1935. Textes et documents de al-Ittiḥād al-^Cāmm li-niqābāt al-^Cummāl bi-l-quṭr al-miṣri (Union générale des Syndicats des travailleurs de l'Égypte), recueillis par Muḥammad Ḥasan ^CImārah, ex-secrétaire générale de l'Union. Textes sur les Congrès des Syndicats et sur l'activité des syndicats dans les entreprises, sous la direction du syndicaliste de gauche Muḥammad Yūsuf. Maḥīdīr Ḡalasāt Ḥizb al-^Cummāl al-ishtirākī al-miṣrī (Procès-verbaux des séances du Parti Socialiste Égyptien des Travailleurs, cahier manuscrit de 133 pages (medium size), de 45 séances du Comité du Parti par Muḥammad Ḥasan ^CImārah. Maḍābit Ḡalasāt maḡlisay an-nuwāb wa-'sh-shuyūkh (Protocoles des séances des Chambres des députés et des sénateurs), janvier 1940-août 1942.

10. MAEP, I, Direction Politique, 2, 4 janvier 1898: 38.

11. MAEPCC. Rapport du Conseil d'Administration Chemins de Fer de l'État, des Télégraphes et du Port d'Alexandrie 1900 : 18.

12. MAEPCC. "Notre Consul à Port Saïd - on peut lire dans un télégramme daté 26 août 1897 - me signale une tentative de grève parmi les charbonniers. J'ai prié le Ministre de l'Intérieur qui d'ailleurs n'avait reçu aucune nouvelle à ce sujet de prendre des mesures rigoureuses en vue de couper court à toute tentative d'atteinte à la liberté du travail. Le Président du Conseil m'a donné l'assurance que le cas échéant il n'épargnera rien dans ce but".

Le 10 septembre 1897, en répondant à des questions posées par le Ministère des Affaires Étrangères, le Consul Français écrivait : "Par sa dépêche commerciale du 30 août, n.23, votre Excellence m'a fait l'honneur de m'interroger

S'il faut en croire enfin, des informations plus pessimistes encore, l'agitation irait croissant parmi les indigènes et certaines d'entre eux tiendraient ouvertement contre les Européens des propos qui laisserent supposer qu'un mouvement a déjà été concerté et décidé entre eux." (MAEP II).

14. Archivio Storico, Ministero degli Affari Esteri Roma, 1296/54, Egitto, 1867-74, Serie Politica 191, Cairo 1 settembre 1872.
15. Ibidem, Interno, Gabinetto 6281, Roma 2 settembre 1872 et Interno, Riservato e personale 7, Roma 11 ottobre 1872.
16. Archives des Affaires Étrangères (Paris), 47 Egypte 1870, Direction Politique 8, Alexandrie 18 mai 1870.
17. Voir aussi djam^Ciyya dans EI, II, 1977.
18. Dans cet article titré as-Sūsīyālīst wa-'n-nihīlīst (Les socialistes et les nihilistes), on trouve, à la page 290, cette définition: "as-Sūsīyālīsm lafẓ ifringī min aṣl lātīnī ma^Cnāhu al-iḡtimā^Cīyah wa-'l-ishtirāk aw al-ittibā^C wa-ista^Cmaluhā li-d-dalālah^C ala mabda' iḡtimā^Cī ishtirākī saya'tī iḡdāḥuhu fa 's--sūsīyālīsm mabda' al-ishtirākīyah wa-'s-sūsīyālīst al-qā'imūn bi-dhalika 'l-mabda'. Wa-mawḍū^C al-ishtirākīyah al-musāwāh bayna afrād al-muḡtama^C al-insānī bi-ishtirākīhim fī kulli shay'. Wa-hiya qismāni al-ishtirākīyah al-maḥḍah wa-'l-mu^Caḍidah fa 'll-'ula tusammā kūmūnism yurādu bihā ishtirāk an-nās fī 'l-māl wa-'l-matā^Cḡumlah. Wa-'th-thanīyah takhtaṣṣu bi-'l-^Camal ma^Ca tawzī^C naf^Cihi ^Cala 'l-ḡumhūr".

ABBREVIATIONS ET BIBLIOGRAPHIE

1. Sources en Arabe.

- ^CABBĀS, Ra'ūf Awrāq Henri Curiel wa-'l-harakah ash shuyu
^Cīyah al-miṣrīyah (les papiers d'Henry
Curiel et le mouvement communiste égyptien),
Sīnā li-n-nashr, Le Caire 1988;
al-Ḥarakah al-^Cummaliyah fī Miṣr 1899-1952
(Le mouvement ouvrier en Égypte), Dār
al-Kātib al-^Carabī, Le Caire 1967;
al-Ḥarakah al-^Cummaliyah al-miṣrīyah fī daw'
al-wathā'iq al-briṭāniyah (Le mouvement
ouvrier égyptien dans les documents britan-
niques), Le Caire sd (1969).
- ^CABD AL-KARĪM AHMAD Buḥūth fī 'l-ishtirakīyah (Recherches sur le
socialisme), al-Mu'assasah al-^Carabīyah li-d-
dirāsāt wa-'n-nashr, Le Caire 1973.
- ^CABD AL-MU^CĪĪ,
^CAbd al-Bāsīt as-Sirā^C aṭ-ṭabaqī fī 'l-Qaryah al-miṣrīyah
(la lutte de classe dans le village égyptien),
Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah, la Caire, 1977.
- ^CABD AR-RĀZIQ,
Husayn Miṣr fī 18, 19 yanāyir (L'Égypte dans le 18,
19 janvier), Dār Shuhdī li-'n-nashr, Le
Caire 1985.
- AHMAD, ^CAbd al-^CAṭa al-Ishtirākīyah ad-dīmuqrāṭīyah wa-'sh-shuyū
^Cīyah al-urubbīyah, (le socialisme démocratique
et le communisme européen), al-Hay'ah al-miṣrīyah
al-^Cammah li-'l-kitāb, Le Caire 1978.
- AL-^CĀLIM,
Maḥmud Amīn (éd) aṭ-ṭabaqah al- ^Cāmilah al-miṣrīyah. At-Turāth
al-wāqī^C, āfāq al-mustaqbal (la classe
ouvrière égyptienne. L'héritage, la réalité,
le futur), QF, 5, Mai 1987.

^CAMIR, ^CAbd as-Salām Thawrat yūliyū wa-'l-ṭabaqah al-^Cāmilah,
^CAbd al-Halīm (la Révolution de juillet et la classe ouvrière),
al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, le
Caire 1987.

ANIS, Muḥammad Dirāsāt fī wathā'iq thawrat 1919. al-Murasilāt
sirrīyah bayna Sa^Cd Zaghlūl wa-^CAbd ar-Raḥmān
Fahmī, (Études sur les documents de la révo-
lution de 1919, le contacts secrets entre
Zaghlūl et Fahmī), al-Anglo al-miṣrīyah, le
Caire 1963.

AL-^CĀtifī, Ḡamāl Arā' fī 'sh-shuyū^Cīyah wa-fī 'l-ḥurrīyah
(Opinions sur le communisme et le liberté),
al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb,
la Caire 1980.

^CAWDAH, Muḥammad et al. Qiṣṣat as-sūfiyāt ma^Ca Miṣr (Le conte
de l'URSS avec l'Egypte), Dār Ibn Khaldū,
Beyrouth, sd.

AL-BANNĀ, Ḡamāl al-Ḥarakah al-^Cummālīyah ad-duwālīyah:
ad-Duwālīyat al-Ittiḥādāt, al-Munazzamāt
(le mouvement ouvrier international: les
Internationales, les Unions, les organisa-
tions) al-Ittiḥād al-islāmī ad-duwālī
li-'l-^Camal, le Caire 1986.

AL-BASHANDĪ, ^CAzmī ^CAbd al-Fattāḥ Ismā^Cīl Naẓariyat ad-duwal
bayna niẓām ishtirākīyat ad-dawla wa-'l-
-ishtirākīyah ad-dīmuqrāṭīyah (Les Doctrines
des états entre système du socialisme d'état
et le socialisme démocratique), al-Hay'ah
al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, le Caire
1979.

^CABD AL-FATTĀḤ, Fathī Shuyū^Cīyūn wa Nāṣirīyūn (Communistes et
Nassériens), Maktabat Rūz al-Yusūf, Le Caire
1975.

- AL-BISHRĪ, Tāriq al-Ḥarakah as-siyāsīyah fī Miṣr 1945-1952 (Le mouvement politique en Égypte), al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire 1972.
- CONTU, G. "Salāmah Mūsā: al-Mandūb as-sāmī li-'l-fikral-isti^Cmārī", (S.M. Le plus haut représentant de la pensée colonialiste), ath-Thaqāfah al-waṭanīyah, 2, Le Caire janvier 1981 : 76-82.
- DĪSŪQĪ, ^CĀsim Miṣr al-mu^Cāṣirah fī dirāsāt al-mu'arrikhīn al-miṣrīyīn, (L'Égypte contemporaine dans les études des historiens égyptiens), Dār al-Ḥurrīyah, Le Caire 1976.
- AL-EFENDI, Teresa Taḡribat al-ishtirākīyah ad-dīmuqrāṭīyah fī Almānīyah (L'expérience du socialisme démocratique dans l'Allemagne), al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire 1978.
- AL-[✓]GABARTĪ, Aḡā'ib al-āthār fī 't-tarāḡim Wa-'l-akhbār, (Ce qui reste des merveilles biographiques et croniques), sd. sl.
- [✓]GALĀL, Muḥammad Nu^Cmān Taḡribat al-Ishtirākīyah ad-dīmuqrāṭīyah fī 'n-Nurwīḡ wa-'n-Nimsā (L'expérience du socialisme démocratique en Norvège et en Autriche), al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire 1978.
- GHĀNIM, ^CĀdil an-Namūdhaḡ al-miṣri li-ra'smalīyat ad-dawlah at-tābi^Cah: dirāsah fī 't-taghyīrāt al-iqtisādīyah wa-'t-ṭabaqīyah fī Miṣr 1974-1982, (Le modèle égyptien du capitalisme d'état dépendant: étude sur les changements économiques et de classe en Égypte), Dār al-mustaqbal al-^Carabī, Le Caire 1986.

AL-GHAZĀLĪ, ^CAbd al-Mun^Cim Tārīkh al-ḥarakah an-niqābīyah al-miṣrīyah 1899-1952, (Histoire du mouvement syndical égyptien), Dār ath-Thaqāfah al-ḡadīdah, La Caire 1968 a; 25 ^Camm min ḥayāt ittiḥād al-^Cummāl al-^Carab (25 ans de vie de l'Union des travailleurs arabes), Beyrouth 1981; "al-Ḥarakah an-niqābīyah wa-'l-ummālīyah al-miṣrīyah ba^Cda 'l-ḥarb al-^Calamīyah ath-thānīyah", (Le mouvement syndicale et ouvrier après la II^e Guerre Mondiale), at-^CJa^Cī^Cah, 4 février 1968 b: 94-102.

AL-GHAZĀLĪ, Sayf ad-Dīn al-Wafd wa-'l-ishtirākīyah (Le Wafd et le socialisme), Madbūlī, Le Caire 1977.

AL-GRĪTLĪ, ^CAlī Tārīkh aṣ-ṣinā^Cah fī Miṣr fī 'n-niṣf al-awwal min al-Qarn at-tāsi^C ^Cashar (Histoire de l'industrie en Égypte dans la première moitié du XIX^e siècle), Dār al-Ma^Cārif, Le Caire 1952.

AL-GUBAYLĪ, ^CAbd al-Mun^Cim al-Ghazālī Tārīkh al-Ḥarakah al-^Cummālīyah wa-'n-niqābīyah fī 'l-^Calam (Histoire du mouvement ouvrier et syndical dans le monde), Maktabat Yūliyū, Le Caire sd.

AL-GUNDĪ, Muḥammad Yūsuf 21 fibrāyir, Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah, Le Caire 1986.

HABĪB, Sa^Cd ^CAbd as-Salām Mashākil al-^Cama^Cl wa-'l-Ummāl, (Les problèmes du travail et des travailleurs), Le Caire 1951.

HANNA, ^CAbd Allāh al-Ḥarakah al-^Cummālīyah fī Sūrīyā wa-Lubnān 1900-1945, (Le mouvement ouvrier dans la Syrie et le Liban), Damas 1973.

- HASAN, Aḥmad ^CĀtif Tārīkh al-ḥarakah an-niqābīyah al-miṣrīyah,
(Histoire du mouvement syndicale égyptien),
Le Caire 1981.
- HASANAYN, Ḡamal Maḡdi "al-Mumayyizāt al-^Cāmmah li-'t-tarkīb
aṭ-ṭabaqī fī Miṣr ^Cashyat thawrat yūlyū 1952"
(Les caractéristiques générales de la compo-
sition de classe en Egypte à la veille de
la Révolution de juillet 1952), aṭ-ṭalī^Cah,
7 avril 1971 : 51-69.
- HARB, Uṣāmah al-Ghazālī al-Usūl at-tārīkhīyah li-'ishtirākīyah
addīmuqraṭīyah, (Les sources historiques du
socialisme démocratique), al-Hay'ha al-miṣrīyah
al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire 1978.
- AL-HIWARĪ, ^CIsmat "at-Taṭawwur at-tārīkhī li-tashrī^Cāt al-^Camal
fī 'l-ḡumhūrīyah al-^Carabīyah al-muttaḥidah"
(Le développement historique de la législation
du travail dans la RAU), Kitāb al-^Camal, 35
janvier, 1967.
- HUSAYN, Mizrā Muḥammad al-Islām wa-'l-ishtirākīyah (L'Islam
et le socialisme), al-Hay'ah al-miṣrīyah
al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire, sd.
- IBRAHĪM, Sa^Cd ad-Dīn an-Niẓām al-iḡtimā^Cī 'l-^Carabī 'l-ḡadīd
(Le nouveau système social arabe), Dār
al-mustaqbal al-^Carabī, Le Caire 1982.
- ^CIZZ AD-DĪN, Amīn "Nushū' aṭ-ṭabaqah al-^Cāmilah al-miṣrīyah",
(Naissance de la classe ouvrière égyptienne)
aṭ-ṭalī^Cah, 5, 1965 : 19-28;
Shakhsīyat wa marāḥil ^Cummālīyah (Personalités
et étapes ouvrières), Dār al-ḡumhūrīyah
li-'ṣ-ṣaḥafah, Le Caire 1970;
Tārīkh aṭ-ṭabaqah al-^Cāmilah al-miṣrīyah
mundhu nash'atiha ḥattā 1919 (Histoire

de la classe ouvrière égyptienne de sa naissance jusqu'à 1919), Dār al-Kātib al-^Carabī li-'-tibā^Cah wa-'n-nashr, Le Caire sda;
Tarikh at-tabaqah al-^Camilah 1919-1929, (Histoire de la classe ouvrière égyptienne....)*
Dar ash-Sha^Cb, Le Caire 1970;
Tārīkh at-ṭabaqah al-^Cāmilah al-miṣrīyah 1929-1939, (x), Dār ash-Sha^Cb, Le Caire sdb;
"Ba^Ckūkāt Mahgūb Thābit" al-^CArabī, mai 1975;
"Mahgūb Thābit", al-Hilāl, juin 1969.

KĀMIL, Anwar

Mashākil al-^Cummāl fī Miṣr : baḥṭh iqtisādī muqaddam ilā wizārat ash-shu'ūn al-iḡtimā^Cīyah, (Les problèmes des ouvriers en Egypte: recherche économique présentée au Ministère des Affaires Sociales), Le Caire 1941 (?).

KHAFĀGĪ, ^CAbd al-Ḥalīm

Ḥiwār ma^Ca 'sh-shuyu^Cīyīn (Dialogue avec les communistes), Dār al-Wafā' li-'-ṭiba^Cah wa-'n-nashr, Le Caire, sd.

KHALLĀF, Ḥusayn

Niqābat al-^Cummāl fī Miṣr (Les syndicats des ouvriers en Egypte), Le Caire 1946.

KĀMIL, Fathī

Ma^Ca 'l-ḥarakah an-niqābīyah al-miṣrīyah fī niṣf qarn (Avec le mouvement syndical égyptien dans un demi-siècle), Dār al-ghad al-^Carabī, Le Caire 1985.

AL-KHULĪ, al-Bāhī

al-Islām lā shuyū^Cīyah... wa-lā-ra'smalīyah (L'Islam, pas de communisme ni de capitalisme), Le Caire 1951.

AL-KHULĪ, Luṭfī

Madrāsāt as-Sādāt as-siyāsīyah wa-'l-yasār al-miṣrī (L'école politique de Sadat et la gauche égyptienne), al-Ahālī, Le Caire 1986.

- KUSHK, Muḥammad Ḡalāl al-Marksīyah wa-'l-ghazw al-fikrī (Le Marxisme et l'invasion intellectuelle) ad-Dār al-qawmīyah li-'ṭ ṭibā^Cah wa-'n-nasr, Le Caire sd.
- MĀHIR, Muḥammad ^CĀlī Muslim yaqra'u 'l-Mīthāq fi daw' al-Islām (Un musulman lit le Mīthāq à la lumière de l'Islam), al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire sd.
- MAHMŪD, ^CAbd al-Ḥalīm al-Islām wa-'sh-shuyū^Cīyah (L'Islam et le communisme), Dār at-turāth al-^Carabī li-'ṭ ṭibā^Cah wa-'n-nashr wa-'t-tawzī^C, sl 1975.
- AL-MANṢŪRĪ, Muṣṭafā Ḥasanayn al-Madhāhib al-ishtirākīyah (Les écoles socialistes), Le Caire 1915.
- AL- MAQRĪZĪ, Aḥmad Ibn ^CĀlī Ighāthāt al-ummah bi-Kashf al-ghummah (Remède offert à la nation pour dissiper le chagrin), Maṭba^Cat Laḡnat at-ta'līf wa-'t-tarḡamah wa-'n-nashr, Le Caire 1957.
- AL-MASILHI, Hasan Qiṣṣatī ma^Ca 'sh-shuyū^Cīyah (Mon histoire avec le communisme), Le Caire 1979.
- MAZHAR AḤMAD, Kāmīl at-Ṭabaqah al-^Cāmilah al-^Cirāqīyah: at-takawwun wa-bidāyat at-taḥarruk (La classe ouvrière irakienne formation et début du mouvement), Bagdad 1981.
- Milaff = Milaff^CAbd an-Nāṣir bayna al-Yasār al-miṣrī wa-Tawfīq al-Ḥakīm (Dossier AN. entre la Gauche égyptienne et TH.), Dār al-qadāyā, Beyrouth 1975.

- MITWALLĪ, Maḥmūd Miṣr wa-'l-ḥarakah ash-shuyū^Cīyah khilala
'l-ḥarb al-^Calamīyah ath-thānīyah (L'Égypte
et le mouvement communiste pendant la
deuxième Guerre Mondiale), Dār al-mawqif
al-^Carabī li-'ṣ-ṣahāfah wa-'n-nasr wa-'t-tawzī^C,
Le Caire 1979.
- AL-MINUFĪ, Kamāl al-Fallāḥ al-miṣrī wa maḥda' 'l-musāwah
(Le paysan égyptien et le principe de
l'égalité), al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah
li-'l-kitāb, Le Caire 1978.
- Muḥakamat Kafr ad-Dawwār, (Les proces de KD.), Le Caire sd.
- MUHAMMAD, Muḥammad Sayyid Kifāḥ al-^Cummāl fī 'l-Gumhūrīyah
al-^CArabīyah al-Muttaḥidah (La lutte des
ouvriers dans la RAU), Le Caire sd.
- MUHYI AD-DĪN, Khālīd ad-Dīn wa-'l-ishtirākīyah (La religion et
le socialisme), Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah,
Le Caire sd.
- MURSI, Fu'ād al-^CAlaḳāt al-miṣrīyah as-sufiyātīyah
1943-1952 (Les relations égyptiennes
soviétiques), Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah,
Le Caire 1977; Madkhal ilā 'l-ishtirākīyah
(Introduction au socialisme), Shirkat al-'amal
li-'t-tiba^Cah wa-'n-nashr, Le Caire 1986.
- MŪSĀ, Ahmad Ibrāhīm Min bayna sufūf at-tabaqah al-^Cāmilah
al-miṣrīyah (Dans les files de la classe
ouvrière égyptienne), Dār al-Mustaqbal
al-^Carabī, Le Caire 1985.
- MŪSĀ, Salāmah "Harakat al-^Cummāl fī Miṣr" (Le mouvement
des ouvriers en Egypte, al-Maḡallah
al-ḡadīdah, février 1935.

AN-NIMR, ^CAbd al-Mun^Cim Islām lā shuyū^Ciyah (Islam pas communisme), Dār Gharīb li-'ṭ-ṭiba^Cah, Le Caire 1976.

NAMIQ, Ṣalāḥ ad-Dīn et al. al-Ishtirākīyah al-^Carabīyah (Le socialisme arabe), Dār al-Ma^Cārif, Le Caire 1966.

AN-NUKHAYLĪ, Sulaymān Muḥammad al-Ḥarakah al-^Cummaliyah fī Miṣr wa-mawqif aṣ-ṣahāfah wa-'-sulṭah al-miṣrīyah minḥā min sanat 1882 ilā sanat 1952 (Le mouvement ouvrier en Égypte et la position de la presse et du pouvoir égyptien à son égard 1882-1952), Le Caire 1967;
Tarikh al-harakah al-^Cummaliyah fi Misr (Histoire du mouvement ouvrier en Égypte), Le Caire 1963.

QF = Qadāyā Fikrīyah, Le Caire.

QINDĪL, as-Sayyid Niqābatī (Mon syndicat), al-Maṭba^Cah al-Ibrāhīmīyah, sl., sd.

RĀDĪ, Nawwal ^CAbd al-^CAzīz Awdā' ḡadīdah ^Calā 'l-ḥarakah al-^Cummālīyah al-miṣrīyah 1930-1945 (Nouvelles lumières sur le mouvement ouvrier égyptien), Le Caire 1977.

RĀDĪ, Rādī Abū Sayf "Mushkilat al-^Cāmil" (Le problème de l'ouvrier), Maḡallat ash-shu'ūn al-igtīma^Ciyah, 3, mars 1942: 33-42.

AR-RAF^CI, ^CAbd ar-Raḥmān Thawrat 1919 (La révolution du 1919), Dār an-Naḥdah, Le Caire 1955.

RAMADĀN, ^CAbd al-^CAzīm Muḥammad Ṣirāṭ-ṭabaqāt fī Miṣr 1837-1952 (La lutte des classes en Égypte), al-Mu'assasah al-^Carabīyah li-'d-dirāsāt

wa-'n-nashr, Beyrouth 1978;
Taṭawwur al-ḥarakah al-waṭaniyah fī Miṣr min
sanat 1918 ilā sanat 1936 (L'évolution du
mouvement national en Egypte 1918-1936),
Dār al-kātib al-ʿarabī, Le Caire 1968.

SA^CD, Aḥmad Ṣādiq Ṣafahāt min al-Yasār al-miṣrī fī a qāb
al-ḥarb al-ʿālamīyah ath-thānīyah 1945-1946
(Pages de la gauche égyptienne à la fin de
la II^e Guerre Mondiale), Le Caire 1976.

SABĪH, ʿIzzat Taḡribat al-ishtirākīyah ad-dimuqrāṭīyah
fi 's-Suwīd (L'expérience du socialisme
démocratique en Suede), sl. sd. (Le Caire?
1977?).

AS-SA^CIO, Rif^Cat Tārīkh al-ḥarakah al-ishtirākīyah fī Miṣr
1900-1925 (Histoire du mouvement socialiste
en Égypte), Beyrouth 1970, II^e éd. Dār
ath-thaqāfah al-ḡadīdah, Le Caire 1975;
Niqūlā Haddād, Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah,
Le Caire 1971;
Sa^Cd Zaghlūl bayna al-yamīn wa-'l-yasār
(SZ. entre droite et gauche), Dār al-qadāyā,
Beyrouth 1976;
aṣ-Ṣaḥafah al-yasārīyah fī Miṣr 1925-1948
(La presse de gauche en Egypte), I. Madbuli,
Le Caire 1977; II, 1950-1952, Dār ath-
-thaqāfah al-ḡadīdah, Le Caire 1982;
Tārīkh al-fikr al-ishtirākī fī Miṣr (His-
toire de la pensée socialiste en Égypte),
Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah, Le Caire 1969;
Tārīkh al-ḥarakah ash-shuyu^Cīyah al-misriyah
1958-1965 (Histoire du mouvement communiste
égyptien 1958-1965), Shirkat al-amal
li-ḥ-ṭiba^Cah wa-'n-nashr wa-'t-tawzī^C, Le
Caire 1986; même titre, deux vol. même éd.,
Le Caire 1986/87;

Tārīkh al-munazzammāt al-yasārīyah al-miṣrīyah (Histoire des organisations de gauche égyptiennes), Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah, Le Caire 1976;

Thalāth Lubnānīyīn fī 'l-Qāhirah (Trois libanais au Caire), Dār at-Ṭalīḥ, Beyrouth 1973;

al-Yasar al-miṣrī* 1925-1940 (La gauche égyptienne*), Dār at-Ṭalīḥ, Beyrouth 1972;

* wa-'l-qadiyyah al-filastīnīyah (* et la cause palestinienne), Dār al-Fārābī, Beyrouth 1974.

AS-ṢAYRAFĪ, ḤAtīyah Ishtirākīyat Efendīnā wa-'n-nash'ah al-Ḥum-mālīyah al-miṣrīyah al-ḥadīthah (Le socialisme de notre Efendi et la naissance de la classe ouvrière moderne), sl., sd. (Le Caire ? 1986 ?);
Niqābatunā fī khidmat as-sultān (Nos syndicats au service du Sultan), Dār ath-thaqāfah al-ḡadīdah, Le Caire sd. (1982 ?).

ASH-SHĀFĪḤ, Shuhdī ḤAtīyah Taṭawwur al-harakah al-waṭanīyah fī Miṣr 1882-1956 (Développement du mouvement national en Égypte), Le Caire 1957.

SHAFĪQ, Amīnah at-Ṭabaqah al-Ḥāmilah al-miṣrīyah. an-Nash'ah, at-taṭawwur, an-nidālāt (La classe ouvrière égyptienne. Naissance, développement et luttes), Shirkat al-Amal li-'t-ṭibaḥ wa-'n-nashr wa-'t-tawzīḥ, Le Caire 1987.

ASH-SHĀḤRĀWĪ, Muḥammad Mitwallī al-Islām bayna ar-ra'smālīyah wa-'sh-shuyūḤīyah (L'Islam entre capitalisme et communisme), Le Caire 1980.

ASH-SHARQĀWĪ, Ḡalāml "an-Nash'ah wa-'t-taṭawwur wa-'t-tārīkh ḥāfil bi-'n-nidāl" (Naissance, développement, histoire de luttes), QF, 5, 1987 : 13-25.

SHIBLĪ, [√]Abd al-Galāl ash-Shuyū^Cīyah wa-'sh-shuyū^Cīyun fī mizān al-Islām (Le communisme et les communistes dans la balance de l'Islam), Dār ash-shurūq, Le Caire 1976.

AS-SILKAWĪ, Ahmad Ibrāhīm A.R. Nahḡat al-^Cummāl al-miṣrīyin fī 'l-^Casr al-ḥadīth: ^Cashar sanawat ma^Ca 'l-^Cummāl (Renaissance des ouvriers égyptiens dans l'époque moderne: dix ans avec les ouvriers), Le Caire 1952.

AS-SU^CUDĪ, Abū Bakr & ^CABD AL-MAGĪD, Waḥid Muḥammad al-Ḥurriyah wa-ta^Caddud al-aḥzāb fī fikr al-ishtirākīyah ad-dimuqrāṭīyah (Liberté et pluripartitisme dans la pensée du socialisme démocratique), al-Hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire 1978.

^CUTHMĀN, Tāha Sa^Cd. Kifāh ^Cummāl an-nasīḡ fī Miṣr 1938-1947 (La lutte des ouvriers du textile en Égypte) Madbūlī, Le Caire 1983; Min tārīkh ^Cummāl Miṣr (De l'histoire des ouvriers d'Égypte), Madbūlī, Le Caire (1983?).

YAHYĀ, [√]Galāl al-Ishtirākīyah wa-'l-fikr al-ishtirākī (Le socialisme et la pensée socialiste), al-hay'ah al-miṣrīyah al-^Cāmmah li-'l-kitāb, Le Caire sd.

YĀSĪN, ^CAbd al-Qādir Tārīkh aṭ-ṭabaqah al-^Cāmilah al-filastīnīyah 1918-1948 (Histoire de la classe ouvrière palestinienne), Markaz al-abḡāth. Munazāmmat at-taḥrīr al-filastīnīyah, Beyrouth 1980.

AZ-ZAYYAT, as-Sayyid ^CAbd al-Ḥalīm al-Bina' aṭ-ṭabaqī wa-'t-tanmiyah as-siyāsīyah fī 'l-muḡtama^C al-miṣrī:

1805-1952 (La structure de classe et le développement politique dans la société égyptienne), Dār al-Ma^Cārif, Le Caire 1985.

2. Sources en langue occidentale.

- ABBAS, R. "Labor Movement in Egypt: 1899-1952", DE, 11, 1973: 62-75.
- ABDEL-MALEK; A. "La problematica del socialismo nel mondo arabo", Nuovi Argomenti, 61-66, Roma 1963-64: 141-183; Esercito e società in Egitto 1952-1967, Einaudi, Torino 1967; Il pensiero politico arabo, Editori Riuniti, Rome 1973;
- ABDEL-MALEK & BELAL & DJAIT La rinascita del mondo arabo, Editori Riuniti, Rome 1973.
- AGWANI, M.S. Communism in the Arab East, Asie Publishing House, Londres 1968.
- AKHAVI, S. "Socialization of Egyptian Workers", American Research Center in Egypt Newsletter, 119, 1982: 42-46.
- AION = Annali, Istituto Universitario Orientale, Naples.
- AUDSLEY, M.T. "Labour and Social Affairs in Egypt", St. Antony's Papers, 4, 1958 : 95-106.
- AYACHE, A. Le mouvement syndical au Maroc, I, 1919-1942, L'Harmattan, Paris 1982.

- BAER, G. Egyptian Guilds in Modern Times, Israel Oriental Society, Jerusalem 1964;
"Guilds in Middle Eastern History", COOK éd.: 11-30; A History of Landownership in Modern Egypt 1800-1950, Oxford University Press, Londres 1962.
- BADAQUI, A.Z. La législation du travail en Égypte, Alexandrie 1951;
La question ouvrière, Alexandrie 1954;
Les problèmes du travail et les organisations ouvrières en Égypte, Alexandrie 1948.
- BASHEAR, S. Communism in the Arab East, Ithaca Press, Londres 1980.
- BATATU, H. The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq, Princeton University Press, Cambridge 1978.
- BAXTER, J. "Co-Operative Consumers' Societies", EC, 11, 1920: 337-349.
- BEHBEHANI, H.S.H. The Soviet Union and Arab Nationalism 1917-1966, KPI, Londres et New York 1986.
- BEININ, J. & LOCKMAN Z. Workers on the Nile. Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954, Princeton University Press, Princeton 1987.
- BEININ, J. "Formation of the Egyptian Working Class", MERIP Reports, 94, février 1981: 13-23.
- BELING, W.A. Pan Arabism and Labor, Cambridge, Ma., 1961.
- BESSIS, J. Les fondateurs. Index biographique des

cadres syndicalistes de la Tunisie coloniale
1920-1956, L'Harmattan, Paris 1981.

- BIANCHI, R. "The Corporatization of the Egyptian Labour Movement", MEJ, 40, 1986: 429-444.
- BIGIAVI, E.D. "Des accidents du travail et de la protection des ouvriers en Égypte", EC, 1, 1910: 630-642.
- BOGHOS, N.P. "Les syndicats agricoles en Égypte", EC, 1, 1910: 197-206.
- BOMBACI, A. & SHAW, S. L'Impero Ottomano, UTET, Torino 1981.
- BUDEIRI, M. The Palestine Communist Party 1918-48, Ithaca Press, Londres 1979.
- CHARKAUL, G.M. "Les syndicats des travailleurs et leurs fonctions dans le régime socialiste", EC, 56, 321, 1965: 43-67.
- CHARNAY, J.P. "Le Marxisme et l'Islam", Archives de Sociologie des Religions, 10, 1960: 133-146.
- COLOMBE, M. L'évolution de l'Égypte 1924-1950, Paris 1950.
- Communisme = "Le communisme et les problèmes du monde arabe", o, 27, 1963: 195-203.
- CONFINO, M. & SHAMIR, S. The USSR and the Middle East, Israel Universities Press, Jerusalem 1973.
- CONTU G. Gli aspetti positivi e i limiti del laicismo in Salamah Musa 1887-1958, Supplemento 24, AION, Napoli 1980;
"Le donne comuniste e il movimento democratico femminile in Egitto fino al 1965", OM, 5-6, 1975;

"Ahmad ^CIzzat ^CAbd al-Karīm (1909-1980).
Storico arabo contemporaneo", dans Studi
arabo-islamici in onore di Roberto Rubinacci
in occasione del suo settantesimo compleanno,
Istituto Universitario Orientale, Naples
1987;
"La conoscenza del mondo arabo moderno e
contemporaneo attraverso gli studi storici
di ^CAyn Shams 1976-77", AION, 39, 1979:
333-344.

COOK, M.A. éd. Studies in the Economic History of the Middle
East, Oxford University Press. Londres, New
York, Toronto, 1970.

COULAND, J. "Regards sur l'histoire syndicale et ouvrière
égyptienne (1899-1952)", dans GALLISSOT:
173-201; "Istanze sociali e questione nazionale.
Il movimento sindacale nel mondo arabo",
Politica Internazionale, 1-2, Rome, janv.-fév.
1975: 35-46.

DE = The Developing Economies, Tokyo.

Decision= "Decision du Parti communiste égyptien (M.D.L.N.)",
o, 34, 1965: 175-179.

DEEB, M. "The Socioeconomic Role of the Local Foreign
Minorities in Modern Egypt 1805-1961", IJMES,
9, 1978: 11-22;
"Labour and Politics in Egypt 1919-1939",
IJMES, 10, 1979: 187-203.

DELESTRE, E. "La République Arabe Unie face à l'Irak et
au communisme", o, 9, 1959: 13-22.

DUBAR, C. & NASR, S. Les classes sociales au Liban, Presses de
la Fondation des Sciences Politiques, Paris
1976.

Economie= Economie et sociétés dans l'Empire Ottoman, Editions
du CNRS, Paris 1983.

L'Égypte = L'Égypte au XIX^e siècle, CNRS, Paris 1982.

EI = Encyclopédie de l'Islam, Leyde.

E.R. "Iniziativa per fondare un partito Socialista
in Egitto", OM, 3, 1927: 140-141.

FAKKAR, R. Reflets de la sociologie pré-marxiste dans
le monde arabe, Paris 1974.

FILESI, T. Comunismo e nazionalismo in Africa, Rome
1958.

GABBAY, R. Communism and Agrarian Reform in Iraq, Croom
Helm, Londres 1978.

GALLICO, L. "Il marxismo nel mondo arabo", Critica
Marxista, 2, Rome 1973: 181-192.

GALLISSOT, R. éd. Mouvement ouvrier, communisme et nationalisme
dans le monde arabe, Les éditions ouvrières,
Paris 1978.

GIBB & BOWEN Islamic Society and the West, Part I, Oxford
1957.

GOLDBERG, E. Tinker, Tailor and Textile Worker: Class
and Politics in Egypt 1830-1952, University
of California Press, Berkeley 1986.

GORDON, L.A. & FRIDMAN, C.A. "Peculiarities in the
Composition and Structure of the Working
Class in the Economically Under developed
Countries of Asia and Africa (The Example
of India and the UAR)", dans THORNTON, T.P.,

The Third World in Soviet Perspective, 1964:
154-188.

GÖYÜNÇ, N. "The Procurement of Labor and Materials in
the Ottoman Empire (16th and 18th Centuries)"
dans Economie: 327-333.

GREMAMO 4 = "Genese du nationalisme algérien", et "Grèves en
Méditerranée maghrébine", Cahiers du GREMAMO,
4, Paris 1986-87.

HAFÉZ, H. Le socialisme et son application en RAU,
General Egyptian Book Organization, Le
Caire 1966.

HANDLEY, W.J. "The Labor Movement in Egypt", MEJ, 3, 1949:
277-292.

HANNA, S.A. "The Saint-Simonians and their Application
of State-Socialism in Egypt", dans ATIYA,
A.S. Medieval and Middle Eastern Studies,
1972: 199-210.

HANNA, S.A. & GARDNER, G.H. Arab Socialism, Brill, Leyde 1969.

HARBISON, F. & IBRAHIM, I.A. "Some Labor Problems of Industrial-
ization in Egypt", dans Annals of the American
Academy of Political Science, 305, mai 1956:
114-124.

HAUPT, G. & REBERIOUX, M. La Deuxième Internationale et
l'Orient, Cujas, Paris 1967.

HAYKAL, M.H. "Le communisme et nous", O, 19, 1961:
151-176.

- HENEIN, S. "Quelques remarques sur le fonctionnement des coopératives agricoles en Egypte", EC, 10, 1919: 297-323.
- HUGH-JONES, L.A. "The Economic Condition of the Fellaheen", EC, 20, 1929: 407-412.
- HUSSEIN, M. La lutte de classes en Egypte, Maspéro, Paris 1969 et 1971.
- IJMES = International Journal of Middle East Studies, Cambridge.
- INALCIK, H. "The Ottoman Economic Mind and Aspects of the Ottoman Economy", dans COOK, M.A. éd.: 207-218
- ISSAWI, C. Egypt at Mid-Century, an Economic Survey, Oxford 1954.
- JOHNSON, M. Class and Client in Beirut: The Sunni Muslim Community and the Lebanese State 1840-1985, Ithaca Press, Londres 1987.
- KIRSCH, O.C. "Agricultural Cooperatives as an Instrument of Agricultural Policy. Experience with Cooperative Promotion of Production in Egypt", Verfassung und Recht in Übersee, 10, 1977: 255-267.
- LABIGNE DE VILLENEUVE, M. "Les principes de réglementation du travail", EC, 17, 1926: 201-218.
- LACOUTURE, J. & S. L'Égypte en mouvement, le Seuil, Paris 1962.
- LAQUEUR, W. Communism and Nationalism in the Middle East, Londres 1956.
- LAROUI, A. L'ideologia araba contemporanea, Mondadori, Vicenza 1969;

"Islam e marxismo nel mondo arabo", Rinascita, 26, Rome 1972: 16-18.

LEVI, J.G. "Un essai de coopération publique pour la consommation. L'Union coopérative de la mutuelle du Caire", EC, 13, 1922: 24-43.

LEWIS, B. "Communism and Islam", International Affairs, XXX, Londres 1954: 1-12.

LOCKMAN, Z. "Notes on Egyptian Workers' History", International Labor and Working Class History, 18, Automne 1980: 1-12.

LONGUENESSE, E. "La classe ouvrière au Proche-Orient: la Syrie", La pensée, janv.-fév. 1978: 120-132; "The syrian Working Class Today", MERIP Reports, 134, jul.-août 1985: 17-24.

LOUTFI, O.B. "Note sur la première coopérative de crédit fondée en Égypte", EC, 1, 1910: 257-276.

MARTIN, G. Les bazars du Caire et les petits métiers, Le Caire 1910.

MASSIGNON, L. "Şinf" dans EI, 1927: 455-456.

MEJ = The Middle East Journal, Washington.

MENOUNI, A. Le syndicalisme ouvrier au Maroc, Casablanca 1979.

MICHEL, B. "Note sur les syndicats-coopératives agricoles fonctionnant en Égypte", EC, 4, 1913: 376-386.

MOORE, C.H. "Professional syndicates in contemporary Egypt. The 'containment' of the new middle

- class", Harvard Journal of Asiatic Studies (AJAS?), 3, 1975: 60-82.
- MORABIA, A. "Islam et Marxisme, O, 35, 1965: 81-102.
- NAGI, M.H. Labor Force and Employment in Egypt: A Demographic and Socioeconomic Analysis, New York 1971.
- NASSEF, A.-F. The Egyptian Labor Force: Its Dimensions and Changing Structure 1907-1960, Philadelphia 1970.
- NAKAOKA, Sen-eki "The Agricultural Co-operative in Socialist Egypt. Its Role in a Changing Rural Economy", OE, 3, 1965: 173-194.
- O = Orient, Paris
- OM = Oriente Moderno, Rome
- PEARSON, J.D. Index Islamicus 1905 in progress, Mansell, Londres des 1972.
- PENNAR, J. "The Arabs, Marxism and Moscow", MEJ, 22, 1968: 433-447.
- PERLMANN, M. "Notes on Labor in Egypt, 1950", dans FRYE, R.N., The Near East and the Great Powers, 1951: 178-186.
- QUATAERT, D. "A Provisional Report Concerning the Impact of European Capital on Ottoman Port and Railway Workers 1888-1909", dans Economie: 459-470.

- RASHAD, I.B. "The Cooperative Movement, another Democratic Institution Introduced into Egypt", EC, 30, 1939: 485-491;
"A Working Scheme on Which the Cooperative Movement in Egypt Could Be Reorganized", EC, 14, 1923: 501-516.
- RAYMOND, A. Artisans et commerçants au Caire au XVIII^e siècle, Institut Français de Damas, Damas, I 1973 - II 1974; "Le Caire économie et société urbaines à la fin du XVIII^e siècle", dans L'Égypte: 121-139.
- RIAD, H. L'Égypte Nassérienne, Minuit, Paris 1964.
- RIZZITANO, U. "Il nuovo Ministero degli Affari Sociali in Egitto", OM, 20, 1940: 313-321.
- RODINSON, M. Marxisme et monde musulman, le Seuil, Paris 1972.
- ROSSELLI, N. Mazzini e Bakunin, Einaudi, Torino 1967.
- RUBENSTEIN, S.M. The Communist Movement in Palestine and Israel 1919-1984, Westview Press, Londres 1985.
- SAID, A.M. Arab Socialism, Harper & Row, New York 1972.
- SIVAN, E. Communisme et nationalisme en Algérie 1920-1962, Presses de la Fondation des Sciences Politiques, Paris 1976.
- Socialisme = "Socialisme arabe et communisme", O, 32-33, 1964-65: 305-307.

- SPRINGBORG, R. "Professional Syndicates in Egyptian Politics 1952-1970", IJMES, 9, 1978: 275-295.
- STRICKLAND, C.F. "Agricultural Co-operation in Egypt", EC, 16, 1925: 48-55.
- TIRI, B. Die arabische Linke, Frankfurt am Main 1969.
- TOMICHE, F.J. Syndicalisme et certains aspects du travail en République Arabe Unie (Egypt) 1900-1967, Maisonneuve et Larose, Paris 1974.
- TOUATI, H. Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier de l'Oranie, Cahiers du C.D.S.H., 8, Oran 1981.
- VALLET, J. Contribution à l'étude de la condition des ouvriers de la grande industrie au Caire, Valence 1911.
- VALTRY, A. "Choses d'Égypte. Le prince syndicaliste et les troubles du Caire", Afrique française, 44, 1934: 588-589.
- WARBURG, G. Islam Nationalism and Communism in a Traditional Society. The Case of Sudan, Frank Cass, Londres 1978.
- ZAALOUK, M. Class, Power and Foreign Capital in Egypt: the Rise of the New Bourgeoisie, Zed Press, Londres 1987.
- ZAKI EL IMAM, A. "The Cooperative Movement in the UAR", dans van Nieuwenhuijze, C.A.O., Markets and Marketing as Factors of Development in the Mediterranean, 1963: 123-136.

3. Archives.

Archivio Storico. Ministero degli Affari Esteri, Roma, 1296/54, Egitto, 1867-74.

Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Paris (=MAEP):

- MAEP I, Égypte, Politique Intérieure, Dossier Général, Nouvelle Série, 1891-1901.
- MAEP II, Égypte, Politique Intérieure, Dossier Général, Nouvelle Série, 1891-1901.
- MAEPCC (=Correspondance Commerciale), 38, Le Caire 1897-1901.

Pour d'autres références bibliographiques, voir encore BEININ & LOCKMAN, PEARSON et CONTU 1980.

COMPTE-RENDUS

Genèse du nationalisme algérien. Grèves en Méditerranée Maghrébine. Cahiers du GREMAMO n^o 4. Publié avec le concours de l'Université de Paris VII et de la revue Parcours l'Algérie, les hommes et l'histoire. 1986-87. 166. p. (Az algériai nacionalizmus keletkezése. Sztrájkok a maghrebi Mediterráneumban.)

A Paris VII (Jussien) egyetemen 1980-ban alakult kutató-csoport Jacques Couland vezetésével a Maghreb országok és a Közel-Kelet történetével foglalkozik. Legutóbbi, 4. számú füzetükben a csoport tagjainak tanulmányai az algériai nacionalizmus kialakulásával (szerk. Gilbert Meynier) és a Maghreb országok sztrájkmozgalmainak történetével (szerk. Jean Louis Planche) foglalkoznak.

Omar Carlier algériai kutató Egy ideológiai csoportosulás: az emigráció első algériai kommunistái c. tanulmányában a gyarmat kommunista mozgalomának kialakulásával foglalkozik. A Városi környezetben élő algériai nacionalista aktivisták szociális helyzetéről c. dolgozat szerzője Benjamin Stora francia történész. A két tanulmányból kiderül, hogy a franciaországi algériai emigráció milyen fontos szerepet játszott a gyarmat antikolonialista nemzeti mozgalomának kialakulásában. Mind a kommunista, mind a nacionalista káderek a gyarmatosító országban szerezték első politikai harci élményüket, itt tettek szert szervezési-ideológiai ismeretekre. Főként a forradalmi szakszervezet, a CGT nyújtott nagy segítséget a káderek képzésében. A nacionalista aktivisták nagyobb része is a munkások közül került ki.

Négy tanulmány a sztrájkmozgalmakat elemzi. Jean-Louis Planche - sorra véve az algériai nagyvárosokat - 1936 nyarának

nagy sztrájkjait vizsgálja. Ezek igazi jelentőségét - állapítja meg - nem annyira a kiharcolt béremelés adja, hanem az, hogy az algériai dolgozók először kényszerítették tárgyalásra a tőkések érdekeit védő gyarmati adminisztrációt. Ahmed Abid az 1954. november 1-ét megelőző orán megyei munkásköveteléseit vizsgálva joggal állapítja meg, hogy a nemzeti felkelés kirobbanása nem volt igazán meglepetés, heves szociális és politikai konfliktusok előzték meg. Chanson-Jabeur Chantal a tunéziai sztrájkok politikai jelentőségét elemzi. Az 1947-es, véresen elnyomott, sfaxit fordulópontként értékeli. Ezt követően felgyorsul a tunéziai őslakos dolgozók csatlakozása a nemzeti szakszervezethez, az UGTT-hez. Fonod Benseddik a marokkói szociális konfliktusokkal foglalkozik az 1970-es évtizedben. Viala Bernard pedig a marseille-i észak-afrikai emigrációjával a két világháború között.

A tanulmányok kevésbé hoznak új adatokat, viszont új módon közelítik meg a problémát, amikor hangsúlyozzák az antikolonialista nemzeti mozgalom szociális vonulatának jelentőségét.

Ahmed Koulakssis-Gilbert Meynier: L'Emir Khaled. Premier za'im? Identité algérienne et colonialisme français. L'Harmattan. Paris, 1987. 379. p. (Haled emír. Az első vezető? Algériai identitás és francia kolonializmus.)

A szerzőpáros Algéria legújabbkori történelméről írott tanulmányai, könyvei révén már ismert. Haled emírről, az első nagy formátumú algériai nemzeti politikusról szóló könyvük nem csupán egy biográfia, és főként nem egy individuális életrajz. A szerzők e jelentős személyiség tevékenységét, életútját az algériai ellenállás folyamatába ágyazva mutatják be, a főszereplő a társadalmi környezet. Az első fejezetben a XIX. századi ellenállás illetve a XX. század eleji ideológiai irányzatok jellemzőit és Haled emír

első lépéseit mutatja be. A második fejezet a harc kezdeti szakaszával foglalkozik. A harmadikban pedig maga a küzdelem kerül bemutatásra. Elemzik a szerzők a harci módszereket, a potenciális szövetségesek álláspontját és azokat a nagy témákat (a programot), amelyeket Haled emír a zászlajára tűzött: polgári szabadságjogok, arab-izlám hagyományok stb. Haled emír előbb a francia liberális kormánykörökben keresett támogatókat, ám valóságos szövetségesekre a kommunistákban talált. A választásokon is sikerrel szereplő politikusnak egyre növekedett a tábora, ezért a gyarmati hatóságok 1925-ben az ország elhagyására kényszerítik. 1936-ban Damaszkuszban halt meg. A szerzők Djeghloul algériai történésszel együtt úgy vélekednek, hogy Haled emír összekötőkapocs a XIX. századi népi ellenállás és a politikai eszközökkel a polgári szabadságjogokért küzdő Ifjú Algériaiak csoportja között.

A kötetet dokumentumok teljes közlése és bibliográfia zárja.

Nikolaj N. Djakov: Mládoalzsircü i antikoloniálnaja borba v Alzsire na nebezse XIX-XX. vv. Izd: Nauka, Moszkva 1985. 187. p. (Ifjú Algériaiak és az antikolonialista harc Algériában a századfordulón. - Jeunes Algériens et lutte anticolonialiste.)

A szerző, a Leningrádi Állami Egyetem Keleti Fakultásának oktatója, az algériai antikolonialista harc azon időszakát tárgyalja, amikor az egymástól is elszigetelt törzsek ösztönös felkeléseink sikertelenségét követően, megváltozott tartalommal és taktikával a hangsúly a politikai harcra helyeződött.

Az algériai nemzeti burzsoázia illetve a frankofil értelmiség politikailag aktív csoportjaiból formálódott az Ifjú



Algériaiaknak nevezett társadalmi-politikai mozgalom, amely a XIX. század végére egyre határozottabb formát öltött. A szerző álláspontja az, hogy az Ifjú Algériaiak hibáik ellenére - a társadalmi bázis gyengesége, a belső ideológiai-politikai széttagoeltság - teljesítették történelmi küldetésüket azzal, hogy először fogalmazták meg a lakosság politikai követeléseit s progresszív formák alkalmazásával gazdagították a felszabadító harc arzenálját, s felkeltették a gyarmatosító ország közvéleményének érdeklődését a "bennszülött" probléma iránt.



TO 26839



F.k.: Dr. Nagy László tanszékvezető docens

Készült a JATE Sokszorosító Üzemében Szeged
Engedélyszám: 223 Méret: B/5
Példányszám: 300 F.v.: Lengyel Gábor

Y3 37238